

USA
A
3
205

25 to 1-6

1
H-140



De Maria

DATE	4
TIME	3
NO.	305

25 to 4-6

1
4-140

De Maria

R. 2488

**VICTORIA
POR LA LEALTAD,**

DECLARADA EN LAS FIESTAS,

QUE A LA EXALTACION
DE Nro MONARCHA

EL Sr. D. FERNANDO

EL SEXTO,

(QUE DIOS PROSPERE)

DEDICARON LOS NUMEROS DE ESCRIBANOS,
i Procuradores de la mui Noble, i Leal
Ciudad de Salamanca.

REFIERE LA
EL LIC. DON BERNARDO RIBERA VARGAS,
SALMANTICENSE,

I SE CONSAGRA POR LOS NUMEROS
A LA MISMA MAGESTAD

DE NUESTRO REI, I SEÑOR,

POR MANO
DEL Sr. MARQUES DE ARELLANO.

En Salamanca: por Eugenio Garcia de Honorato,
Impressor Titular de dicha Ciudad, i su Intendencia.

SEÑOR.

Este libro aplico a la libreria de Capuchinos de Granada, Casa Grande año 1768. el Sr. D. Fr. Joseph Felix de Sevilla Serf. de S. M. y Ex. D. N. de esta Prova

ESTE Libro es una sencilla narracion de las Fiestas , con que unos reverentes subditos de V. Mag. explicaron el gozo en la gloriosa, deseada exaltacion de V. Real Persona a los resplandores del Throno. Con sola esta clausula habiamos dicho bastante para dis-

* 2

cul-

culpar el atrevimiento de poner à las Reales Plantas de V. Mag. esta obrilla : pues dirigiendose à conservar la memoria de aquella accion de nuestro rendimiento , mal asseguraria su perpetuidad separandola de su impulso. Pero consigue mas alto motivo nuestra confianza. Van, Señor , referidas en este papel unas Fiestas executadas con particular licencia de V. Mag. , con su aprobacion , i con su gusto. Expidió V. Mag. para el logro de nuestros designios, una Cedula tan expresiva, tan benigna, tan amorosa, que sola ella era capaz de persuadir à los hombres la soberana clemencia de las Deidades. Con que ; sin incurrir en un torpe olvido de nuestras obligaciones , i un abominable desprecio de nuestra dicha, no pudieramos señalar otro Dueño à este Libro. El se intitula *Victoria por la Lealtad*, porque à influxos de la summa beneficencia, con que V. Mag. atendió à nuestras suplicas , triumpharon nuestras lealtades de los desdenes de la fortuna. Por esso, Señor, no nos detiene para llegar à V. Mag. la improporcion , i desaliño de la ofrenda: pues, quando la alta, discreta piedad de V. Mag. nos dió aliento para aquellas expresiones , bien sabia lo poco , que cabe en nuestras facultades. V. Mag. imita à Dios en preferir las sincèras submisiones del humilde à las sumtuosas ostentaciones del poderoso. Esto, Señor, nos consuela, i nos hace creer fera del agrado de V. Mag. esta oblacion, en que solo aspiramos à dar un testimonio de nuestro fidelissimo Vassallage. Nuestro Señor prospere la vida de V. M. para terror de enemigas Potencias , delicia de las

de nuestras almas , i felicidad de dos Mundos. Así lo esperan,

SEÑOR,

Joachin Gomez de Almanza,
Mayordomo.

Manuel Gil de Toledo,
Mayordomo.

Roque Rodriguez Manzano,
Decano.

Gabriel de Almenara i Ribas,
Decano.

Gregorio Perez Lorden.

Thomàs Garcia de la Cruz.

Por Acuerdo de los Numeros
Juan Alexandro Herrero.

A L SEÑOR MARQUES DE ARELLANO

DEL CONSEJO DE SU Magestad

EN EL SUPREMO DE GUERRA.

SEÑOR.

NO hai que esconderse en los rincones de la humildad, ni hai que echar la cortina de la modestia, porque nosotros vamos de paz, i de buena fe. Una dicatoria hemos de formar à V. S. sin el aparato estrepitoso de phrasas campanudas, ni la gregueria de languidas estolideces. De modo, que V. S. por nuestra Carta no ha de ser *Varon integerrimo*, *Heròe inexpugnable*, *Phòsphoro indeficiente*. No ha de tener V. S. rutilante *synthesis* de virtudes: no ha de moderar desordenes en el espheristerio, ni ha de causar ultimamente, para producir su alabanza, *Parenthesis à la voz*, i *suspension à la pluma*. Nada de estas sabandijas se han de encontrar en este papel, en que hemos de hablar poco, i en Castellano neto, i fresquecito; que

que tambien se estylan en Hespaña lenguages esca-
bechados, aunque con poca sal. Mas no, porque
usèmos de las lisuras del idioma hespañol, le hemos
de arrojar à V. S. pullas de aljofar, ni lisfonjas de
esmeralda. Ahun la verdad no hemos de referir, por
no dár en el escollo de una repeticion insulsa. Por
que; diganos V. S. què sacariamos nosotros con-
decir, que V. S., es Ministro dignissimo de S. M.:
que es de los mas sabios. Politicos, que conoce el Rei-
no: que la equidad, la justificacion, la prudencia af-
seguran su domicilio en V. S., i ahun tienen à su
alma en cabeza de Mayorazgo: que en esta Ciudad
Magnates, Proceres, la Plebe, todos estamos hechos
unos llorones incansables lo que ha que falta de nues-
tros ojos V. S. cuya piedad, i gobierno felicissimo
no sufrió mas enemigos, que à la inclemencia, i à
la sinrazon: que, en summa, es V. S. capaz de
inspirar desinterès, i zelo en el hombre mas avarien-
to, i negligente? Què sacariamos, (volvèmos à de-
cir) de ponderar estas excelentes prendas, i her-
mosas partidas de V. S.? El fruto sería, que nos
llamassen moletores impertinentes, i pelmazos in-
sipidos, pues intentabamos hacer merito de publi-
car lo que es tan publico en Castilla, en Madrid,
en Hespaña, en el Mundo. No Señor: sin esse ries-
go nos presentamos à V. S. agradecidos por los inde-
cibles favores, que le debèmos, i remitimos este libro,
para que le passe V. S. à los Pies de Nuestro Sobe-
rano, i suplique à S. M. que, supuesto tiene imperio
en nuestras almas, i en sus exercicios, mande à nuestra
memoria no tenga tan à mano el adorado nombre
de su Monarcha, pues de aqui se siguen algunos in-
convenientes. Querèmos authorizar un instrumento,
ò presentar una peticion, i en vez de poner *en tes-*

simonio de usrdad, i escribir el nombre de la parte, que litiga, sale à la plana en *testimonio de Fernando el VI.*, en nombre de *Fernando el VI.*; i aunque lo primero es verdadero testimonio, i no erramos en lo segundo, porque en realidad pedimos por *nuestra parte*, sucede tal vez en causas criminales tratar de reo à un sugeto, à quien no se atreve à llegar el delito. V. S. tiene habilidad para todo, i lo sabrà componer con Nro. Rei.

Tambien sabrà V. S. prepararse para defendernos de los que intenten censurar la jovialidad de esta Carta, como opuesta à la veneracion debida al character de V. S., i à la reverencia, con que estàn obligados à tratar à sus Dueños los Clientes humildes. V. S. conocerà bien las causas, que nos inspiraron este estylo, tan distante de malquistarse con el decòro, que es hijo legitimo del respeto. Dios dilate la vida de V. S. como nos importa,

Joaquin Gomez de Almanza, *Manuel Gil de Toledo,*
Mayordomo. Mayordomo.

Roque Rodriguez Manzano, *Gabriel de Almenara i Ribas.*
Decano. Decano.

Gregorio Perez Lorden. *Thomàs Garcia de la Cruz.*

Por Acuerdo de los Numeros
Juan Alexandro Herrero.

EN ELOGIO DEL AUTHOR DE ESTA OBRA,
haciendo alusion à todo su contenido, escribió el
R. P. Fr. Joseph Salgado, del Orden Seraphico,
Ex--Léctor de Philosophia del Convento de
Pontevedra, i actualmente de Casos en
este insigne de Salamanca el siguiente

SONETO.

Enciendase tu Libro antorcha nueva
A la luz de tu noble entendimiento;
Porque el Ethiope invidie el lucimiento;
Con que Hespaña à su Rei al Solio eleva;
Luzca un Libro de un Joven, que renueva
Su Pluma en cada Rasgo, en cada acento;
Un libro, en cuyos Numeros no hai cuento,
Pues cada uno à su cuenta hizo la prueba.
Libro, que de un Real pecho exhibe un Tanto;
Donde una prevencion fiesta es segura:
Donde un fuego pintado arder anhela:
Donde un Templo, i su Musica es en-canto;
Donde se ven los Toros sin censura:
Donde un Baxèl de linea està à la vela.

**

EN

EN ELOGIO DE EL AUTHOR DE EL LIBRO
de las fiestas de los Numeros escribia estos

DON JOSEPH VILLARROEL.

L As Fiestas numen ingenioso escribes
Tan vivas, que parece que las haces;
Tu à ti lo que te debes fatifaces,
I excedes lo que tu de ti recibes.
Dirà el tiempo que en estas fiestas vives,
I por ellas dirà que nunca yaces,
Pues aqui Phenix inclyto renaces
Del mismo incendio, que de ti concibes;
No reducirse à numeros presuma
Estrella tanta, como en breve Esphera
Las plumas todas deben à tu pluma;
Diga tu Patria critica, i severa,
Que al mejor Cysne de elegancia suma
Oyò el Tormes cantar en su Ribera.

EN ALABANZA DEL LIBRO, I SU AUTHOR
escribe el M. R. P. Joseph Montaña, de la esclare-
cida Religion de PP. CC. MM. Lector de Phi-
losophia en su Colegio de S. Carlos de
esta Universidad este

ROMANCE HEROICO

Airosa pluma, peregrino Numen,
Emulacion mas bella de ti mismo,
Pues formas competencias, con que vivan
Invidiosas tus obras de tu ingenio.
Callen en tus elogios reverentes,
Divino Apolo, Soberano Orpheo:
Que motejan de vanos los discursos
Donde llegar no pueden sus Museos;
Dexen encomios, que voceò la fama,
Con el alto renombre de mysterios,
Sino quieren que abortos sus dictados,
A vista de tu Lyra sean dicterios,
Dexen ya de Helicon Soberanas
Las aguas, con que brindan nectar terso;
Si murmurar reusan de corridas,
Viendo tanto caudal en un bostezo.
No en posesiones, fingan ya las Musas
Por justicia obtener el Laurel Regio
Corona de su choro, que esperanzas
El pleito te ha de dar, si pones pleito;
Alegar puedes meritos gigantes,
En cuya robustez, Apolo excelso,
Eternizar blasona sus influxos
En los vastos dominios de su Imperio.
Tienes en tu favor Procuradores,
Toda la multitud de los discretos,

Que pagados (es deuda) de tu chiste,
 De tu agudeza harán debido aprecio,
 De tu parte tendrás por Secretarios
 La porcion principal de los afectos,
 Que firmarán en bronces numerados
 El fin-numero real de tus aciertos.
 No ya sus plumas giman oprimidas
 Del pavoroso fugitivo miedo,
 Que aterraba su honor, pues por tu Pluma
 Remontaron las fuyas hasta el Cielo.
 Triumphos leales que admirò el asombro
 En el teatro del mayor obsequio,
 De sepultarse en tumbas del olvido.
 Libertaron tus rasgos, de los riesgos.
 Mas con tanto primor, con tanta gala,
 Que inimitables rasgos joco-serios,
 Si à la fidelidad colman de triumphos
 A Ribera coronan de tropheos.
 Preciarse puede caudaloso el Tormes,
 O llore triste, ò ria placentero,
 Que goza en su Ribera, lo que al Ganges
 Prestarle no ha podido el fingimiento.
 Nunca à sus aguas concedió el engaño
 Formassen de crystal tan bello espejo,
 Que hoi se viene la imagen del que estubo
 Hecho vano Narcisso en otro tiempo.
 Pero victorias que imprimió Ribera
 Del Tormes en leal candido lienzo,
 Si acabadas las miran los presentes
 Perfectas las verán los venideros.
 Rasgo valiente, que tirò su pluma,
 Delicado pincel en el modelo,
 Sin susto vive, porque no le empañan
 Caduquèces funestas de los Ejos.

IN OPERIS, ET AUTHORIS LAUDEM.

EIKOSITESSARASTICHON.

*Res operosa parum fecundos edere libros,
 Scripta aliena tuis quando opis esse valent.
 Ast ubi peccatur cum quod jam protulit alter,
 Dixeris; ingeniis improbus iste labor.
 Tunc etenim tendenda simul sunt retia mentis
 Nubivagas volucres prendere ut arte queas.
 Pigros venantes contemnit magnus Apollo,
 Quos saltu Musa cum jaculis abigunt.
 Non ita RIBERAM vexant, sed comiter illum
 Cum excipiunt, plausu personat omne nemus.
 Quin etiam laudant illum, donantque corona
 Floribus intexta, qua miset & vireat.
 Prodigiumque novum mirantur Oreades, ipsi
 Serviat ut Phœbus, Torriadumque choras.
 Namque ubi cognoscunt quid postcat gratus alumnus,
 Illico componunt verba canora, sonus.
 Pars FERDINANDUM celebrant cum conjuge cara
 Pars laudes chartis tradere gessit ovans.
 Indeque RIBERÆ tradunt; ut codice fretus
 Evulget terris omina visa Polo.
 Felix qui ad tantum potuit conscendere honorem,
 Felix qua tantum querit avara virum.
 Non aliter poterat dignos agitare Triumphos;
 Estque alius primis additus iste LIBER.*

PANGEBAT D. JOSEPHUS MOSCAR
 Salmanticensis, egregius Juris Canonici
 Professor.

DE D. FRANCISCO

M A N T E C A,

ESCRIBANO REAL, I DEL NUMERO
de la Ciudad de Toro, al Libro,

SONETO.

SEPAN, quantos sin dolos, ni falacias,
De este Libro miraren la belleza,
La amena erudicion, sabia agudeza,
Las canoras, brillantes eficacias,
Que su Author sin soberbia, sin audacias,
Con primor, con esmero, con dextreza,
Presenta à todo el Mundo en una pieza,
Seis Rasgos, nueve Mufas, i tres Gracias.
Sepan, que el dicho Libro es culta norma,
Aquellos, que pretenden se les preste
Aplauso, i el Parnasso ansiosos trepan.
Sepan, que aqui se enseña el modo, i forma,
Todos al fin le sepan; pues aqueste
Es el unico modo de que sepan.

EN APLAUSO DE ESTA OBRA ESCRIBIA
à su Author un Theologo las
siguientes

DECIMAS.

Quando llego à contemplar
Lo que en tu libro se ve,
Me parece, Amigo, que
Estoi cerca de espirar.
De este extraño comparat
La causa, creo, percibas;
Pues almas contemplativas,
Nos dicen iluminadas,
Que alli las fiestas passadas
Se representan mui vivas.
Pintas las fiestas de perlas,
Pero nace, al registrarlas,
Del contento de mirarlas,
El deseo de no verlas.
Quien podrà, dime atenderlas,
Sin enfado, sin enojos,
Si nos llevas por despojos
A la primer descripcion,
Un trozo del corazon,
I la mitad de los ojos?
Ellas estàn bien compuestas,
Mas no quiero fiestas yo,
En que hace el hechizo no
Quede un hombre para fiestas,
De modo vienen dispuestas,
Ribera, que te aseguro,
Que por no verse en apuro,
I por no maleficiarse,

Debe un hombre santiguarse,
I prevenir el conjuro.

Al primer Rasgo un rùido
Pintas, mas con tal pincèl,
I con tal arte, que en èl
Toma color el sonido.
Embeleso apètècido
Todos sus puntos inspiran;
I los muchos, que conspiran
Affombros en èl, i en Ti,
Por los ojos se oyen, i
Por los oidos se miran.

Pintas un fuego, i parece
Que un hombre se està abrasando;
Iglesia escribes, i orando
El alma en Dios se enardece.
Describes la Nave, i crece
El gusto, i la complacencia,
Pues vemos à tu afluencia,
Galante, feliz, segura,
Surcar mares de dulzura
En pielagos de eloquencia.

Haces en obra sucinta
De lo infinito comento;
Yà, hijo, para portento
No te falta, ni una pinta;
Ingenio, plumas, i tinta
Gastaste en estas funciones,
I ahunque otras composiciones
Intentes formar despues,
Una cosa no haràs; i es
Imitar tus descripciones.

Por deber algo à tu pluma;
Yo fuera de buena gana,
Còhete, Iglesia, campana,
Nave, pielago, i espuma.
No lifonja se presume;
Pues viendo lo que te esmeras,
Si he de proferir de veras
Las ansias de mi querer;
Ahun Toro quisiera ser,
Porque tu me describieras.

Cada acento es un confite,
Que dà fazon oportuna,
I cada uno como una
Mantequilla se derrite.
Tanta suavidad repite
Tu dialecto lifongero,
Que no duda el mas severo;
Serviria en esta accion
De pluma tierno acitron,
I una orzuela de tintero.

Quieres hablar de remonte
I es de tu intellectual lumbrè
El primer passo la cumbre,
El segundo el horizonte.
Luego à la falda del monte
Desciendes, i placentera
Tu alta phrase se modera:
De modo que en ti acompaña
A lo èrguido de Montaña,
Lo tratable de Ribera.

VIS

Viva tu fama brillante;

Para que à ingenios assombre;

I escribafese ya tu nombre

Con apices de diamante.

Contigo reine triumphante

Sin que el tiempo le consume

Este libro, en que tu pluma

Con admiracion hà puesto

De tu habilidad el resto,

De los Numeros la summa.

NO SOLO LA INDIGNACION;

(segun el concepto de Juvenal) hace versos; tam-

bien inspira armonias el gozo. A este principio,

quiere el M. R. P. Fr. Juan Pascual de Almancaya,

Lector de Sagrada Theologia en el Colegio de la

SSma. Trinidad, Redemcion de Captivos desta

Universidad, se atribuya esta su metrica

composicion, que se llama

SONETO.

De burlas escribir con tantas veras,

Con tanta prosa, i verso: yo entendia

Ser prodigio, que solo allà vivia

En el vasto País de las chimeras.

Yà en clausulas festivas, yà en severas;

Ya en poetica hablar altaneria,

Tan imposible à mi me parecia,

Como existir amor entre las fieras.

Mas, tu Ribera, lo haces perceptible;

Con dulce claridad, gracia notoria,

Con estylo elevado, inaccessible.

I asì para honorifica memoria:

De tu Patria, de Ti, de un imposible;

Triumpho es tu Libro, su Inscripcion Victoria:

DIC.

DICTAMEN

DEL Rmo. Pe. Mro.

FRAI JUAN

LADRON DE GUEVARA,

DEL ORDEN DEL CARMEN DE ANTIGUA,

i Regular Observancia, del Gremio, i Claustro de esta

Universidad, Doctor en las facultades de Artes, i

Theologia, Cathedratico de San Anselmo, Maestro

del Numero de su Provincia, Ex-Difinidor Mayor,

Ex-Provincial, i dos veces Prior de San

Andrés de Carmelitas

Galzados.



Bedeciendo gustoso el orden, i man-

dato del Señor Lic. D. Sebastian Flo-

res Pavon, del Gremio de esta Uni-

versidad, Provisor, i dignissimo

Vicario General de esta Ciudad, i

Obispado de Salamanca, he leído con la refle-

xion mas atenta, i complacencia mas afortuna-

da un libro con el titulo *de Victoria por la Leal-*

tad, declarada en las Fiestas, que à la exaltacion

de Nuestro Monarca el Señor Don Fernando el

VI. (que Dios prospere) dedicaron los Nume-

ros de Escribanos, i Procuradores de la Nobi-

lissima Ciudad de Salamanca, compuesto por el

Licenciado D. Bernardo Ribera Vargas, Salma-

mino.

* * * 2

Cier-

Cierto que cada dia se proponen mas admirables los profundos fenos de este doctissimo, i literario abyfmo; pues aun a los que logramos la dicha de aver pisado tantos años sus arenas, se nos esconden en este incomprehensible Oceano ingenios de tan elevada estatura, que no se dexan conocer de la expectacion sedienta, sino por el dedo, que señala la gigante procedidad de sus obras. De esta clase es el eloquente, i ingenioso Author de este especioso, i festivo volumen, a quien no conozco por el peculiar character de su nomenclatura en el dilatado ambito de esta sabia palestra: acaso será mysterioso disfraz de su modestia. Pero yo le debo estar muy agradecido, de que se presente a mi cortedad tan arcano, i incognito; porque así me dispensa la critica, i christiana libertad, para decir como rigido Censor mi sentir desembarazado del respeto personal de la amistad, i particular affeccion: no porque me pesara el que se tirasse la cortina, para descubrir los recomendables titulos, que le condecoran, el estado, i facultad, que professa, i las nobles qualidades, que le ilustran: con esso tubiera abundantes, i selectos materiales la esterilidad de mi pluma, para dilatarse en el espacioso campo de sus merecidas alabanzas. Pero aun esta gracia mas debo a la modesta discrecion del Author. Porque recatando tanto su persona, i prendas, me empeña en la obligacion forzosa de mirar, i remitir con mas cuidadosa curiosidad los primores de esta obra, para poder conocer al Artifice de tal dextreza. Mui poco desvelo empleaban en venir en conocimiento de Apeles los que mi-

rabán reflexivos sus pinturas; porque eran tan sobrefalientes, i distinguidas aun entre los pinceles mas famosos, que no permitian equivocaciones las singularidades de sus rasgos. Si no me preocupara el temor de ruborizar, i ofender a este plausible Ingenio, que, como peregrino, se tragea con disfraces tan extraños, me atreviera yo a señalarle con el dedo, sin mas que aver leído atento, i gustosissimo las primorosas lineas, tiradas en el blanco lienzo de sus empeños laboriosos, en que campea, i predomina la eloquencia sin competencia, la erudicion con la mas pingue facundia; la Mythologia con la adaptacion mas propria, i genuina; la Rhetorica con la mas exacta, i rigida observancia de sus tropos, sus phrasas, i figuras; la elegancia con sus voces, i pulcras locuciones, tan tersas, limpias, i claras, que no admiten el mas tenue vapor, que sea capaz de turbar su inteligencia. La poesia, la prosa, el chiste, la discrecion, narrativa, sal, i sazon joco-seria de esta obra prodigiosa, con que a un tiempo documenta la especiosidad de sus buenas letras los animos, i con sus sales arrebatada dulcemente los gustos discretos, demuestran claramente, que es parto floridissimo de Ribera; pero es como la del mar de Galilea, cuyo feraz, i benefico terreno ensalza con repetidos elogios la pluma de un Baronio, llamandole con gloriosa Antonomasia el paraíso de Palestina, por ser la indole, i genio de este País tan generoso, que para toda la variedad hermosa de las plantas es connaturalmente acomodado. No hai flor, arbol, ni plantel, delicia, ni amenidad, que no se halle, i con ventajosas

Baronio Hist.
Eccl. Coeli tem-
peries etiam di-
versis optima
est.

medras en la condicion bizarra de aquella tierra, cuya feliz temperie es como universal centro de las varias especies vegetables: i universalidad tan prodigiosa bien merece ser aplaudida. Lease sin la menor tintura de la passion este libro, laboriosa estructura del fertilissimo ingenio de Ribera; i se admirarà un temperamento genialmente acomodado à lo serio, i lo jocosò, à lo sentencioso, i festivo, à lo grande, i sazonado, à lo historico, i poetico, à lo discreto, i delicioso; con tal general, i hermosa variedad en los Metros, Descripciones, i Metaphoras, que à no ser su Author favorecido singularmente en la fecundidad de su numen, se graduàra este trabajo entre los imposibles inapeables. Una misma cosa la pinta en prosa, i verso su talento brillante, i ingenioso; pero en la poesia con nuevos, i primorosos retoques, con varios, i distintos conceptos, con que se hace admirable su discurso en lo subtil, i profundo, ahun quando su mineral precioso se desahoga en tan diversos rasgos.

Sidonio Apol.
in lib. de Epistolis.

Mirror nõ fluminis divisionem; sed quod in divisione ferat profunditatem.

Esto es lo que arrebatò la admiracion de Sidonio Apolinar, quien mirando la transparente playa del Rio Nilo, desaguando por siete anchurosos cauces en el Mediterraneo, dice, que no le admira la division, sino el que conserve à un tiempo su profundidad; porque llevar profundidad ruidosa, repartido su golfo en muchos brazos, es una rara maravilla. Notese con el mas rigido examen esta tan plausible obra, i se admirarà un harmonico repartimiento, i division en tan varios assumtos, puntos, i materias, en que distribuye los fondos, i caudales de su vena riquis-

simisima. Pero con què profundidad! Con què subtileza, i discrecion! I lo que es mas plausible, con què atencion en la narrativa! Con què voces tan proprias de la mas cortesana escuela! Con què terminos tan ceñidos à la propria esphera de la policia mas culta! Con què respetosa urbanidad pinta la ingenua sinceridad del Author el no ignorado lance, que diò motivo à los Salmantinos Numeros à los supremos recursos de otro Senado! Venga la mas austera, i escrupulosa critica en los preceptos de la cortesania humana, que me parece, no hallarà en todas sus clausulas la menor disonancia à las severas leyes de la urbanidad respetosa; porque ahun esta voz *desaire*, cuyo sonido parece menos grato, haciendo parangon de los extremos, tiene un significado urbano, i decoroso; pues no quiere decir otra cosa, que hallandose los Numeros sorprendidos de la novedad no esperada de la generosa, i experimentada dignacion de esta Nobilissima Ciudad, se juzgaron menos airofos para el publico, i pensaron disponer por otro rumbo sus Reales, i festivos obsequios al nuevo Soberano. No hablando este Author, ni escribiendo en idioma extrangero, no pudo hallar otras voces, ni mas modestas, ni mas oportunas, ni mas cortesanas en toda la capacidad del Hespagnol, i cortesano estylo. Por esta reverente moderacion, i prudente templanza de su bien cortada pluma: i por estar mui distante este Libro erudito de las sombras, que puedan empañar la pureza, i candor de nuestra Fè Catholica, ni contener cosa, que se oponga à la reatitud de las costumbres, Sanciones, ni determinaciones de la Igle-

*
 Juan Oven
 lib. 3. Epigram.
 28.
*Sit verbū vox
 viva, licet vox
 mortua scrip-
 tum: scripta
 diu vivunt,
 non ita verba
 diu.*

Plinio libr. 9.

Iglesia, le juzgó mui digno de immortalizarse en las successivas memorias, perpetuandose en la artificiosa duracion de las Prensas, para futuro affombro de la fama. * De justicia se debe entregar à la Estampa un volumen tan especioso, tan erudito, tan cabal, tan completo, i perfeccionado, en que conspiran à formar su perfeccion todos los Numeros, como dixo Plinio de otra elegante Obra, expuesta à la severidad de su censura. *Legi opus omnibus numeris absolutum; judicavi tamen, neque enim soli judicant, qui maligne legunt.* Así lo siento, i firmo en este Convento de San Andrés de Carmelitas Calzados de Salamanca en 7. de Mayo de 1747.

M. Fr. JUAN LADRON DE GUEVARA.

APROBACION

DEL RR. P. M. Fr. MANUEL ABBAD ILLANA,
 del Inclyto Orden de Premonstratenses, del Gremio, i
 Claustro de esta Universidad de Salamanca,
 i su Cathedratico de
 Philosophia.

L precepto de V. m.



... *Recto flammis imperat ore pati.*

Claud.

Yo Señor, siempre tube por exageracion, i hyperbole, que los entendimientos de los Poetas eran agitados de un celestial, i Divino incendio: por mas templadas tenia yo las aguas de Helicon, menos azufre imaginaba en la Castalia; pero apenas tomè este libro en las manos, me desimpresionè de mi errada aprehension, porque me infundieron tanto ardor sus clausulas, que herbía mi fantasia à borbotones. Ya sentía tan inflamada la officina de mis sentidos interiores, que sin poderse contener, voceaban: *agitante caleseimus illo.* Esto decían, señalando con una demostracion, que *ab effectu* llaman los Logicos, el fuego, que extrañaban antes. Ya no le extrañan, porque se les ha insinuado tanto, que siendo yo de una mui tibia, i pausada imaginacion, se me recalentò tanto el cerebro, que pude hacer algun verso.

Si los muchos que contiene este libro, no fueran tan oportunos, ahun quando afectan ser impertinentes; si no fueran tan juiciosos, aun quando disimulando el gran juicio de su Author, quieren

Grac. arte
de ingenio

cuerdamente parecer delirantes, tubiera por fin excepcion la regla de el, que dixo, que ni el Varon culto fuesse tan necio, que no supiesse hacer un verso, ni tan tonto, que hiciesse dos. Mas no es el Author de esta obra, como pensaba yo, excepcion de aquella regla: es ella misma. Hace un verso, para no ser necio, i no hace dos, por no acreditarse de tonto. Es verdad, que en ella se hallan muchos, i muy diversos generos de versos, pero ahunque lo parecen, no son muchos. Esse verso, que se llama primero, no lo es, es unico, i no lo fuera, si se contara con el que a primera vista se tiene por segundo. Siendo este tan unico, como el otro, no se aplica para componer mayor numero a los, que tienen la apariencia de primeros, i segundos. Aqui venia, que ni pintado un texto; pero no incurriere yo en el delito enorme de hacer, que lo Divino sirva a lo profano. Volviendo pues al lugar, de donde me divertiò el intolerable abuso, de los, que a todo assunto hacen venir por fuerza los textos Sagrados: Quien no admira en el Author de este libro la valentia de el ingenio? Siendo sus versos tan numerosos, en fin como de numeros, ninguno le compone con otro. No incurriria en un tan notable defecto, como que todos sus versos, fuesen un agregado compuesto de tantas imperfecciones, como partes.

Esta voz *imperfecciones* me traxo a la memoria, que el mandato de V. m. no me empeña en las alabanzas de el libro, sino en la censura de sus yerros. Por esso hago passo, a notar sus defectos. Son, Señor, muchos, muy enormes sus disparates, i muy de bulto sus defaciertos. Siendo yo niño, lei estos versos, que se me quedaron muy estampados en la memoria: Li-

Licencia de correr con sus primores
Mas allà de los fines verdaderos
Se diò siempre a Poetas, i a Pintores.
Mas no es tanto lo libre de sus fueros,
Que junten las serpientes con las aves,
Ni mezclen con los tigres los corderos.

Que son fiel traduccion de los siguientes.

..... *Pictoribus, atque Poetis
Quidlibet audendi semper fuit aqua potestas.
Sed non ut placidis coeant immitia, non ut
Serpentes avibus gementur, tigribus agni.*

Este precepto debia haber tenido presente el Author a no ser, que sea tan entonado, i presumido, que quiera arrollar todo la doctrina de los Maestros, i introducir nuevas modas en los versos, como hace la desenvoltura en los vestidos. Tamaño disparate: como un ingenio caprichudo atrincherado en sus desbarros podrà enfermar la possession immemorial, en que està el buen Horacio de ser Preceptor del Arte Poetica? Adelanto mas este cargo contra el Author. Si tanta modestia se prescribe al versista, quanta compostura deberà tener, quien escribe en prosa? Todo esto pensaba yo observaria el Author, porque le tengo por muy obediente a las insinuaciones de sus mayores: pero luego supe por experiencia, quanto poco hai que fiar de su persona, porque aqui se barajan las reglas, se ignora el modo, se disimula el uso, se trastornan las cosas, i todo el buen orden se confunde. Què es esto, decia sin poder contener la ira, tan limitadas licencias, tan cortos permisos dà Horacio a sus discipulos, i este, que

P. Zach-
Bover Ca-
puchino
tom. 1.

Horat. in
arte poeti-
ca.

hace gala de ser el mas querido de su Maefstro, afi le pierde el respeto , atropellando sus leyes , i traspassando los limites , que el prescribiò con tanta madurez ? Donde estudiò este hombre tantas , que iba à decir epikeyas , i no son , sino desvergüenzas ? Afsi , Señor , discurrìa yo no ser esta obra digna de la Prensa , quando una vehemente , i impetuosa imaginacion me obligò , à cantar la palinodia. Dicen que el Estro impele à los discipulos de Apolo , à decir Divinidades: character , que los distingue de los demàs hombres , ahunque ni he oïdo , ni visto , que alguno las haga. Solo el Señor Don Bernardo Ribera Vargas las dice , i las hace. Allà Ovidio , quando comienza , à escribir sus transformaciones , dice afsi.

Aspirate meis , nam Vos mutastis & illa.

Como si dixera , que cada metamorphosi era una Divinidad. Arrolle pues , arrolle esse Poeta , llore sus transformaciones , arrincone sus Divinidades , porque mas acà està un libro , que dà vida à las piedras , i habla à las estatuas ; reduce à polvo los Astros , i convierte en ceniza las estrellas. Aqui el bruto discurre , i se mueve el tronco : la tierra es Cielo , i el fuego es agua. Què mas Señor ? Entre el curioso en el zaguan de este libro , y à pocos passos , que dè , verà el prodigio de dàr sèr à la nada. Vea Ovidio , si pudo hacer otro tanto. Nada menos. Todos sus cuentos fueron hijos de algo. Yo he repassado un libro , que descubre el fundamento de cada uno. Sin duda el lo sepultò en el silencio , porque cogido en el hurto no perdiese à lo menos parte de su credito. No se puede

dudar , que las funciones , con que leales los Numeros solemnizaron la exaltacion de Nuestro Catholico Rei Don Fernando el Sexto , à su Real Throno , se hicieron mucho lugar en las aprobaciones de todos los hombres de buen gusto ; pero sabe qualquiera , que lo maximo se compone de muchos minimos : i ahunque el compuesto por su fabrica , i contextura se robe las atenciones , no merecen igual aplauso sus partes. Unas son mayores , que otras : estas mas apreciables , que aquellas , i no pocas tan pequeñas , que son de cortissima estima. A esta proporcion el escritor , à quien por encargo , ò por gusto incumbe describir aquel todo , no de todas sus partes hace el mismo aprecio : detienese en las de mayor bul- to , i para las otras se contiene en los limites de una sencilla narrativa. Esto pide el arte , esto practican los Escritores : esta es la comun regla. Pero el Author no queriendo ceñir la vasta capacidad de su ingenio à unos preceptos , que se imprimieron para todos , toma nuevos rumbos , i emprehende un escrito tan arduo , que para su desempeño no pueda menos de traspassar los terminos communes. El todo de las fiestas fue un bellissimo agregado digno de perpetuarse en los bronces : no afsi todas sus partes : tambien tubo la funcion sus menudencias , pero para que fuesse sobre manera lucida , arbitra el ingenio , que lo que en su execucion fue pequeño , sea en su descripcion superlativo.

No quiero , panegyryzar las fiestas , que esso seria , con pretexto de aprobar este libro , escribir otro , i quien hallasse en la portada lo , que iba , à buscar en la casa , no entraria de las puertas adentro : aunque darè à los Numeros repetidas gracias de la acertada eleccion , que tubieron en fiar su des-

¶. Meta-
morph.

Philo S.
Sec. de los
Dioses.

du-

em-

empeño al Señor Don Bernardo. Contemplábalos yo empeñados en hacer al Rei Nuestro Señor un obsequio, que hiciese burla de las asechanzas de el tiempo, i viviese exempto de caer en el sepulcro del olvido. Creo, lo han logrado: porque consiguen con esta obra, que sean eternas en la memoria de los entendidos sus finezas à Nuestro Catholico Monarcha. Dicha, que pocos logran, que no todos los escritos eternizan sus objetos, i algunos, quando dan à luz sus libros, dan à perpetuas tinieblas los asumptos.

Yo he leído muchos papeles, i ahun volúmenes enteros de esta calidad, pero à todos los veo seguir unos caminos mui trillados: no pocos se valieron de dichos, i conceptos agenos, i algunos (son los mas celebrados) remedaron las expresiones, i brillantes de otros Autores, pero nunca la imagen pudo ser de tanta valentia, como el original. No así el que se fia à mi censura. Parece, hizo estudio su Author de no rozar su pluma con clausula, ò expresion agena. Sus descripciones, quando son parto en la plana, no conocen mas exemplar, que à sí mismas, quando eran feto en la phantasia. Ellas pueden servir de prototipo à otros ingenios.

No quisiera, que por estos elogios tan mercedos de el señor Don Bernardo se me enojara alguno. Yo ni quito Rei, ni pongo Rei: alabo lo, que me parece loable. Si algun genio mal contentadizo mirasse con ceño estos periodos, èl solo se dará por sentido: El solo será lastimado con la destemplanza de su condicion adulta, porque en echando yo à volar estos borrones, no los he de volver à ver, i aunque los traten mal de obra, ò de palabra, ojos, que no ven, corazón que no sien-

siente. *Quod non videt oculus, cor non dolet.* Esto succeda, ò no succeda despues, que no presumo robar atenciones, ahun quando algun curioso quiera emplear algun rato en leer esto.

Entre tanto no puedo menos de admirar la elegancia, naturalidad, brillantéz, i agudeza, con que este Libro se ostenta à todas luzes bello, i agraciado. Su estylo es magestuoso, i halagueño, afluente, i grave, sentencioso, i festivo: sus clausulas lisongean el gusto, i se concilian el respeto: sus periodos congeniando con los entendimientos vulgares, se harán respetar de los grandes ingenios. Une en fin todas aquellas prendas, que à semejantes obras hermoste. Pero con qué universalidad? Con qué dominio de uno, i otro Idioma latino, i castellano? Vease con madurez, i reflexion un Epigramma poema en mi sentir (i creo, que de todos) de los mas difíciles de el arte por la dificultad de unir en uno todos sus atributos. Ha de ser picante, sentencioso, i breve, para que no concite contra sí la mordacidad de Marcial, que satyrizaba con mui fazonados diécticos semejantes versos en un Poetastro de su siglo.

Vease, digo, el Epigramma latino, con que el Author se despide de la noche de los fuegos, i se advertirá sobre ajustado à las leyes de la Poesia, entretenido con los juguetes de las Paranomasias. Esto, me consta, ser tan natural en el Author, que sin mucho estudio, sin aturdir à golpes su grã cantera, fluyen de ella subitamente rios de conceptos, cuyas aguas salen de la fuente mui tersas, i cristalinas, i travesando en la corriente de sus versos, pueden causar zelos à los decantados raudales de la Cabalina. Yo soi extraño en la arte aunque no tan peregrino, que no haya leído en Rengifo algunos preceptos, i deba à Gra-

cian

cian tal qual observacion: i arreglado à lo, que de uno, i otro aprehendi, me atrevo, cumpliendo con el mandato de V. m. à dár mi parecer.

Este es, desnudandome de toda passion, que aunque todos los versos de este libro son singulares, i de tan distintos metros, los mas prodigiosos son los Sonetos. No hai mas que decir, porque son los de mas difícil contextura en sentir de los facultativos que yo he leído; i quien lo summo así despena, que hará en lo minimo? las lyras, las sextas reales, con que como buen Patriota describe las nobles calidades de los Salmanticenses, claro está, que habian de ser singulares? pues qué diré de el romance, que está al fol. 107.? Otro primor de mayor calibre me ha descubierto el cuidado, con que lei este libro. La version de uno à otro idioma tan ajustada à lo significado, que la copia no tenga, que envidiar al original, es un portento del ingenio. Por esso en Salinas son tan celebradas las Sales de Marcial. Aqui se traducen varios fragmentos de algunos Poetas Latinos, i si se finge que al entonar Lucano el *Bella per Emathios plusquam Civilia Campos*, dió Virgilio un vuelco en el infierno, como en ademán de levantarse à ver quien se las apostaba en el Mundo, muchos vuelcos habrán dado los Poetas, cuyos versos aqui se traducen, porque la traduccion, que de ellos hace el Señor Don Bernardo, si fuera universal, arrinconaria sus escritos, i no blasfemarian de Principes del arte. Vease, si fue acertada la eleccion de el Escritor. I, que, si Alexandro Magno tubo zelos de Achilles envidiandole la pluma de Homero, mayores los tendria de los Numeros, apeteciendo para eternizar sus triumphos la de el Señor Don Bernardo. Yo también se la envidio, i

si fuera vendible diera por ella hasta la camisa, pero ya que esto no sea practicable, le tengo, que agradecer una dadiua, como fuya.

Aunque no mui propensa, es en mi alguna la inclinacion à ver fiestas de Toros, como propria de quien nació en terreno Hespañol. Mi profesion me prohibe asistir à semejantes festinas, pero he descubierto un modo mui seguro en conciencia para verlas sin ser ligado con el nudo de la censura Ecclesiastica. En este libro se corren Toros, se pica de vara larga, se ponen rejones, se hacen fuertes, se toca à desjarrete, se practican quantas habilidades ha visto el Cosso Salmantino. Todo esto se representa en este teatro verdaderamente literario, i ahun queria decir, que no es pura representacion lo, que aqui passa: pero sealo en horabuena, sea pintura, sea imagen, sea expresion, sea lamina, ó lo que qualquiera gustasse; que à lo menos no podrá negarse, que aqui se pintan unos Toros tan al vivo, que ya puede Apeles arrinconar sus lineas, Zeuxis esconder sus racimos, i Parrhasio arrollar sus toallas. Ve aqui, como siempre que yo quiera orearme, i divertirme para desahogar el animo, sin salir de mi retrete, sin pesadumbre, sin susto, i sin ahogo puedo ver una fiesta de Toros.

Esto es lo que debo al Author, à quien ahun con los ojos no puedo seguir, porque se me pierde de vista. El navio de su ingenio surcando espumas de eloquencia, golfos de conceptos, i mares de agudezas, navega viento en popa. Digamosle algo, antes, que se ausente de nuestros ojos. No me lleva la atencion su vasto buque, porque quantos generos brillantes nos dexò en la playa, indicios claros son de lo mucho, que oculta su vasta capacidad.

Alusion à
la Nave de
las Fiestas

No reparo en el clarin, con que desde la proa va la fama voceando sus proezas, montada sobre un Leon. Quien vió al que es terror del bosque con tanta mansedumbre? Pregunta escusada: Si Amphion con su dulce musica dió ligereza à los peñascos, i Orpheo con su elocuencia, affable docilidad à los brutos, por què se admira uno rendido à la elocuencia de D. Bernardo? Nada de esto me roba la atencion, lo que de èl no sè (esto es lo mas) me trae pensativo. Ignoro su rumbo, i se me oculta el destino, que lleva. Si darà, como el de Colon, vuelta al Universo para llevar su fama à otro Hemispherio? No ha menester su aplauso tantos rodeos para oirse del uno al otro Polo. Si irà, como la de los Argonautas, à robar el Vellochino? No anda el Author en busca de dorados metales, sino de gloriosos renombres. Si irà à surgir en algun puerto de las Islas fortunadas? Yà puede ser, pero oh! Como me temo, que la fortuna casi siempre enemiga de los grandes hombres à soplos de el Aquilon encrespe los Mares, i levante borrascas crueles, ò para estrellarse en el escollo de algun infortunio, ò encallarle en la arena de alguna desgracia. Lo que no puedo dudar, es, que esta nave va derecha à la Isla de la immortalidad, donde està el Templo de la fama, para ser colocada entre los tropheos de la heroicidad, i su Author puesto entre los Heroes. Vaya en buen hora, i si algun inopinado desastre à nuestro inclyto Heroe....

..... Tot voluere casus

..... Tot adire labores

Impulerit

Roguemos al Señor de las ondas, al Dios de las aguas Neptuno, que

..... Citius tumida equora placet
 Collectasque fuget nubes, solemque reducat
 Cymothoe simul, & triton adnixus acuto
 Detrudant navim scopulo: levet ipse tridente.

Æncid. I.

Confiado en la piedad de el invocado Numen, me retiro al puerto de mi natural encogimiento, de donde me sacò con violencia dulce el Author à naufragar; no quiero malograr el incendio, que à mi tibia phantasia comunicò la viveza, i fogosidad de esta obra, con la que prorumpiò en este Epigrama. Algo se me habia de pegar de tal compañía, que no solo las malas inficionan. Oye, si gustas, i fino enfordece, que tanto fusto me darà uno, como otro.

*In Patria laudes, calamo, dum scribit is Author
 Quid peragat, celeri, quaritis: ecce volat.
 Pervolat, & scribit subito, raptusque per aethram
 Hec mea, latus ait, grammata ventus amet.
 Ergo coronandum fulgenti in sede Deorum,
 Atque poli signis inserito calamum.*

He dicho Señor, todo mi sentir. Omito la acostumbra salva, porque tengo por mejor, que el mio, al parecer de qualquiera. Vmd. no solo puede dar su licencia al Author, para que de a luz este Libro, sino tambien mandarle, que no dexé la pluma de la mano. Afsi lo siento en este Collegio de N. P. San Norberto de Salamanca, à 18. de Abril de 1747.

M. Fr. Manuel Abbad Illana,
 Canonigo Reglar Premonstratense.

NOS el Licenciado D. Sebastian Flores Pavon, de el Gremio de la Universidad de esta Ciudad de Salamanca, Provisor, i Vicario General en ella, i su Obispado, por el Illustrissimo Señor Don Joseph Sancho Granado, por la gracia de Dios, i de la Santa Sede Apostolica, Obispo de esta dicha Ciudad, i Obispado, del Consejo de su Magestad, &c.

POR la presente concedemos licencia, permiso, i facultad à qualquier Impresor de esta Ciudad, para que sin incurrir en pena pueda imprimir un Libro intitulado: *Victoria por la lealtad*, declarada en las Fiestas, que à la exaltacion de nuestro Monarcha el Señor D. Fernando el Sexto, dedicaron los Numeros de Escribanos, i Procuradores de la mui noble, i leal Ciudad de Salamanca, su Author el Lic. D. Bernardo Ribera Vargas, *Salmanticense*; mediante constarnos por la Censura de arriba no contener cosa contra nuestra Santa Fè, i buenas costumbres. Fecha en Salamanca à seis de Mayo de mil setecientos quarenta i siete.

*Lic. Don Sebastian Flores
Pavon, V. G.*

Por mandado de su merced
Francisco Perez Garcia,
Not.

APRO-

APROBACION

DEL RR. PADRE Mro. Fr. FABIAN RODRIGUEZ, del Celestial Orden de la Santissima Trinidad Redencion de Captivos, del Gremio, i Claustro de la Universidad de esta Ciudad, su Cathedratico de Philosophia, Examinador Synodal de este Obispado, Presentado de su Provincia de Castilla, tercera vez Ministro de su insigne Colegio, i Regente de los Estudios.

AVE MARIA SANTISSIMA,

M. P. S.

HE visto el Libro intitulado: *Victoria por la lealtad*, declarada en las Fiestas, &c. i no hallo en el cosa, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, à las buenas costumbres, i Reales Pragmaticas. Ni se opone tampoco, acredita si, la fe, que yo tenia, de que su Author habia de producir una obra singularissima, i estaba por decir inimitable. Desde el principio se propuso formar un libro serio-jocoso, en verso, i prosa, i con la mayor amenidad; i todo lo ha conseguido con el mas indecible primor. Quando escribe serio, què estylo tan grave, i sublime! Quando declina à jovialidades, què juiciosamente donairoso! Què unico en las descripciones! Què exacto en guardar methodo! Què puntual en todas las reglas del arte! Què oportuno en el uso de ellas! Escribir muchas hojas con limpieza, con chiste sazonado, con ingenio.

niosidad, con erudicion, es el assunto mas arduo, (si de fuyo no es fecundo, mas,) que yo concibo en todos los empeños de los literatos; i es lo que mas brilla en este libro.

Yo quiero mucho al Author, le quise desde niño, i ahun puedo sencillamente decir, que le hê criado, i no me atrevo à entrarme en sus alabanzas (sus talentos son la mas propria) no porque recele excederse el amor, si, porque no se tenga por sospechosa la verdad. Sin embargo digo ingenuamente me alegràra ver hacer otro tanto à los que presumen de mas. Bien pudiera el Author escribir, con la misma facilidad, i acierto, todo el libro en latin, pero se hà visto precisado à escribirle en la lengua vulgar; i hà logrado darnos en èl una norma copiosa de hablar con elegancia, i pureza el idioma Hespàol.

Dixe antes, que este libro es conforme à las buenas costumbres: i mandando estas, como una de sus superiores maximas, que se observe un profundo decoroso respeto con los Principes, i Comunidades, dicho està, i lo verà el mas escrupuloso, que en este punto no puede ofender à aquel sagrado este libro. Confieso, que toca un punto critico, i delicado: pero como? con tal prudencia, urbanidad, veneracion, i con tal arte, que ahun la viveza de las expresiones se conoce haberse puesto solamente para adorno de las palabras: circunstancia digna de la mayor recomendacion en passaje tan peligroso. Parece lo escribe con aquel calamo aromatico, que produce la India, cuyas qualidades refiere San Isidoro lib. 17. etymolog. cap. 8. *Calamus aromaticus à similitudine calami usualis vocatur. Gignitur in India: simulans gustu Casiam cum levi acrimonia remordente:* i de

de quien enseña Plinio lib. 12. cap. 20. que en el suelo donde nace difunde un olor suavissimo: *locum, in quo nascitur, suavissimo replens odore:* partida, que hace mas recomendable al Author para con los Nobles Numeros Salmantinos, pues con el sazonado fruto, que les comunica en las gustosas flores de este libro, que brotò su ameno ingenio en la primavera de sus años, llena el numero inmenso de el gusto de su suelo Salmantino: finalmente expone lo mas dificultoso de su assunto con tal espiritu de lenidad, i modestia, que no alcanzo dexer lugar à la mas leve queja de la critica mas ceñuda. I esto me àgrada mas que todo.

En lo demàs digan otros, i derramen elogios sobre el Author, que à mi me toca callar por las razones, que hê insinuado. Supongo, que sus prendas son notorias ahun al que mas cierra los ojos para advertir ajenas excelencias. Los Numeros deben estarle mui agradecidos, porque, con haber sido tan lucidas sus fiestas, las representa con mayores esplendores esta pluma, * de quien, al mirar la exquisita, varia, ingeniosa, delicada, erudita estructura de esta obra, se puede decir con Stacio

*Molem immensam humeris, & vix tractabile pondus
Imposuit.*

Por todo lo qual puede V. A. darle la licencia que pide, para que sirva à la utilidad comun. Este es mi dictamen, salvo &c. En este de la Santissima Trinidad Redencion de Captivos de la Universidad de Salamanca, à veinte i ocho de Abril de mil se-cientos quarenta i siete.

M. Fr. FABIAN RODRIGUEZ.

LI-

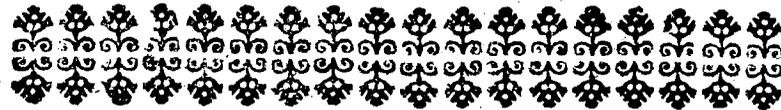
Vives lib.
2. de cau.
sa rupt.art.

Sylvarum
lib. 5.

JULIAN DEL ZERRO, ESCRIBANO DEL REI
Nuestro Señor, para las cosas tocantes al Consejo, i Oficial mayor de la Escribanía de Cámara, i de Gobierno del cargo del Secretario Don Miguel Fernandez Munilla, y por su ausencia.

CERTIFICO, i doy fee, que por los Señores del Consejo se ha concedido licencia al Lic. Don Bernardo Ribera Vargas, Vecino de la Ciudad de Salamanca, para que por una vez pueda imprimir, i vender un Libro intitulado: *Victoria por la Lealtad*, en las Fiestas, que à la exaltacion de Nuestro deseado Monarcha el Señor Don Fernando el Sexto, (que Dios prospere) consagraron los Numeros de Escribanos, i Procuradores de la citada Ciudad, su Author el referido Don Bernardo, con que la impresion se haga por el original que va rubricado, i firmado al fin de mi firma, i que antes que se venda, se traiga al Consejo dicho Libro impresso, junto con su original, i Certificacion del Corrector de estar conforme, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto, i prevenido por las Leyes, i Pragmaticas de estos Reinos. I para que conste lo firmé. En Madrid à veinte i dos de Julio de mil setecientos i quarenta i siete.

JULIAN DEL ZERRO.



FE DE ERRATAS.

ESTE Libro intitulado: *Victoria por la Lealtad*, en las fiestas que à la exaltacion de Nuestro deseado Monarcha el Señor D. FERNANDO EL SEXTO (que Dios prospere) consagraron los Numeros de Escribanos, i Procuradores de la Ciudad de Salamanca, su Author el Licenciado Don Bernardo Ribera Vargas, se halla bien impresso, segun, i como corresponde à su original. Madrid tres de Julio de 1747.

D. Manuel Licardo de Ribera,
Correct. Gen. por S. M.



TASSA.

DON MIGUEL FERNANDEZ MUNILLA,
Secretario del Rei nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, i de Gobierno del Consejo.

CERTIFICO, que habiendose visto por los Señores de el el Libro intitulado: *Victoria por la Lealtad*, en las Fiestas, que à la exaltacion de Nuestro deseado Monarcha el Señor Don Fernando el Sexto, (que Dios prospere) consagraron los Numeros de Escribanos, i Procuradores de la Ciudad de Salamanca, que con licencia de dichos Señores, concedida al Lic. Don Bernardo Ribera Vargas, ha sido impresso, tassaron à seis maravedis cada pliego; i el referido Libro parece tiene diez i ocho, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa ciento i ocho maravedis; i al referido precio, i no mas, mandaron se venda; i que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender. I para que conste lo firmè. En Madrid à diez de Julio de mil setecientos i quarenta i siete.

**DON MIGUEL FERNANDEZ
MUNILLA.**

PARECER DE UNA RELIGIOSA
del Conventò de Trinitarias Calzadas de la Villa de Villorueta. REDONDILLAS.

BERNARDO es cosa de ver,
Es un contento, i regalo,
Que sabiendo tu, que es malo,
Me pidas mi parecer.

Aunque yo no sè à fe mia,
Qual parecer tus lisonjas
Me piden; porque las Monjas
Tenemos muchos al dia.

Mas por mi sea el que fuere.
Yo como querida fiel,
Cumpló con ambiarte aquel,
Que mas à mano tubiere.

Ya de parecer. Lei
Tu libro una vez, i dos,
Tres, i quatro; i sabe Dios,
Quan apretada me vi.

El està excelso, eminente,
El esclarecido està,
I està al fin, como dirà
La redondilla siguiente.

Precioso, pulcro, exquisito,
Docto, pulido, ingenioso,
Chulo, festivo, donoso,
Cortès, salado, erudito.

Para escribir tan lucido,
Mojarias, (es constante)
Una punta de diamante,
En un rubi desleido.

Asi clausulas tan bellas
Formas Bernardo; i en summa,
Perlas escupe tu pluma,
Que vuelve la tinta estrellas.

Los seis Rasgos, que nos das,
Contienen por lo profundo
Todo lo bueno del Mundo,
I otras muchas cosas mas.
Tu Castellana eloquencia,
Es, sin que le falte un tris,
De Cornejo, i de Solis
Bien alambicada essencia.
En los versos singulares,
Que haces en lengua vulgar,
Tienen mucho, que estudiar,
Gongoras, i Salazares.
Un epigramma Latino
En tu librito se affoma,
Porque en uno, i otro idioma
Tienes Numen peregrino.
Latino eres soberano;
I nunca de ti diverso,
Un Virgilio eres en verso,
En la prosa un Quintiliano:
Pero ver tus eminencias,
Mi Bernardo, no me admira,
Pues por tu boca respira
La luz de todas las ciencias.
Es tu ingenio universal,
Eres Philosopho agudo,
Eres Theologo seshudo,
I Moralista cabal.
A Aristoteles le sabes,
A Descartès le desfrutas,
I vences en las disputas
A aquellos Padres mas graves;
Por tu tan vasta leccion,
Tu cabeza es bien se trate,
Como vivo escaparate,

De

De toda la erudicion,
En latin, i en castellano,
Es tu dialecto afuente,
Claro, energico, eloquente,
Puro, atento, cortesano,
Como memoria exquisita
Tienes, toda phrase exploras,
Si està escrita, no la ignoras,
Si la ignoras, no està escrita,
Quando quieres hablar blando,
Al mas indigesto adulas,
Almibares articulas,
Alcorzas vas derramando,
Mas parece, que voi seria,
I el observar esta norma,
Es acercarse à la forma,
Huyendo de la materia,
Dexo pues, la digresion,
Aqui mal enjaretada,
I profigo la empezada
Familiar aprobacion.
Tu Libro es un Libro asì:
A el ninguno igual se hallò;
Tu humilde diràs, que no,
Pero yo digo, que si.
Escrito està con dextreza;
Mas su tan vario primor,
Parece cortado por
El talle de mi cabeza.
Burlas tiene, i gravedad;
I merece en conclusion,
Lo burlesco, filiacion,
Lo grave, Paternidad.
Campanas al tercer Rasgo,
Describes ruidosamente,

De

I pareces, (pluma tente)
Que yà ibas à poner trasgo.
Pareces por el afan,
Con que alborotas el Polo,
De la Parochia de Apolo,
El mas ducho Sacristan.
Dama con todo rigor,
Por si es qualquiera campana,
A quien le sirve en la plana
Tu pluma de Tocador.
Verà al Lector el rùido,
Dos veces atolondrado;
Una vez, por lo assombrado,
Otra vez, por lo aturdido.
En el mismo lugar arde
El papel con mucho fuego;
Con la Palma cargas luego;
Pero para luego es tarde.
Puede à la llama que arroja
Tu encendida descripcion,
Encenderse el corazon,
I ahun el tabaco de hojas.
En la pluma esclarecida,
Queda por fuerte encontrada,
La ojeriza chamuscada,
I tu locucion lucida.
Pintando en essas, i essotras,
Un fuego tan temerario,
Te pareces al Vicario,
Quando riñe con nosotras.
Sino juzgare ajustada,
Tu madura discrecion,
Aquesta comparacion:
Importa menos, que nada.
Del Templo la gravèdad,

Que

Que pintas con modo diestro,
Se parece à un Padre Nuestro,
Vestido de seriedad.
El que lea, compungido
Quedarà, i huirà el baile;
Llorarà si fuere Fraile,
I Capitulo ha perdido.
Dexando la ostentacion
De fabrica, i estructura,
Del Templo la compostura
Pintas con gran devocion.
Con clausulas tan preciosas,
Al Rasgo quinto te esmeras,
Que aplicas à doce fieras
Rosicler de mil hermosas.
Toros pintas con decoro:
I à ellos en lindos compases,
Haces fuertes con las phrasas,
Como con capa de Oro.
Carro en fin luce bizarro,
Por quien las preciosidades
No gozan inmunidades,
Pues à todas coge el carro.
Quando un portento se alabe,
I se llegue à exagerar,
No serà hablar de la mar,
Sino solo de tu Nave.
Al ver el lustre, i el brillo,
I nautica descripcion,
Te dirà la admiracion,
Amaina Marinерillo.
Todo (para concluir)
Se advierte tan singular,
Que no se puede imitar,
Que es imitar? ni aplaudir.

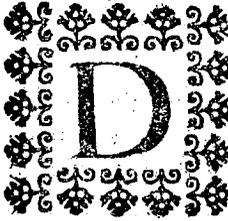
En

En tu Libro harmonioso,
 Admirable es qualquier punto,
 Lenguage, ingenio, i assumato,
 Todo es en ti numeroso.
 Venustidad, elegancia,
 Hermosura, fluidèz,
 Melifluidad, brillantez;
 Elevacion, arrogancia,
 Harmonia, consonancia;
 Circumspeccion, gravedad;
 Donaire, festividad,
 Agudeza, erudicion;
 Diez i seis partidas son
 De tu excelsa habilidad.
 De esto, que escribo de ti,
 O quantos murmuraràn,
 Què satyras echaràn!
 Pero què se me dà à mi?
 Diràn, que te hago el *non plus*;
 Que si vino, que si fue,
 Que mento mucho. Mas què?
 Tambien dixon de Jesus.
 No han de quitarme, ahunque griten;
 I su enojo sea grande,
 Ni un Vicario, que me mande,
 Ni Monjas, que me exerciten.
 Yo confagrare mi canto,
 Mis elogios, i mis flores,
 Al que con tantos primores
 Se atreva hacer otro tanto.
 En mi dicho me mantengo,
 I en èl te embio, querido,
 El parecer, que he podido,
 El juicio, que no tengo.

SOR G. A. d. R.

PROLOGO, O LO QUE

DIOS FUERE SERVIDO.


 ICEN, que es trabajo escribir un libro, yo siento, que es obra mas dificultosa formar un prologo. Cierto es; que un libro tiene mucho que hacer, pero un prologo tiene mucho mas, porque no tiene hechura. Vamos à quentas. Un libro, yà se ve, antes que salga al papel, debe fer feto en la phantasia. Aqui el ingenio (que es el Padre legitimo de los Libros, que no son meros traslados) necessita idèar bien los miembros del cuerpecillo, que quiere engendrar, ajustar los lineamentos, disponer las facciones, para gloriarse despues con la produccion de una obra perfecta. Luego al tiempo de nacer (empieza el libro à nacer, quando se empieza à escribir) sirviendo la reflexion de partèra, ha menester retocar el rostro, añadirle lo que fuere necessario, devastarle lo que pareciere superfluo, i pulirle al fin para, que quede agraciado, i donoso. Así logra el Author ver al Libro un recien nacido infante, pero no sabe todavia si miraràn con buenos ojos al infante recien nacido. Mas tarda poco en conocerlo. Dale al publico, i empiezan à oirse mas dictámenes sobre su parecer, i prendas, que desvelos le costò à su Padre, para sacarle de las sombras. Unos, notandole de amethodico, dicen, que el niño tiene mala contextura. Otros, juzgando demasiada la valentia de alguna expresion, le murmuran de mucha frente. Alguno no encuentra toda aquella harmoniosa cultura, que esperaba, i se queja, de que el niño es indigesto. Otro, que halla alguna frialdad

dad en las phrasas, se lastima, que haya salido el niño tan seco de boca. Este le reprueba por ceñudo. Aquel, por poco faceto. Este alaba la compostura de sus passos, i rie del desorden de sus transiciones. Aquel disimula la dissonancia de las transiciones, pero no puede sufrir, que no haya diferencia en los passos. I en summa son tantas las tachas, que ponen al pobre inocente, tantas las befas, con que le reciben, tantos los denuestos, que escucha, que quisiera mas volverse à las obscuridades de la mente, que verse con tantas claridades de la Critica.

Todas estas razones enseñan con perspicuidad las torturas, los sobresaltos, las confusiones, que padece un honrado ingenio en la generacion de un Libro, hijo sin duda, de muchos dolores, de muchos cuidados, de muchas ansias, i à cuya formacion aquel *ibi dolores ut parturientis* le pueden aplicar los contemplos con toda propiedad.

Pero, oh espantosa terribilidad la de un Prologo! Quien se atreverà à engendrarte? Quien tendrà fuerzas para parirte? A la verdad, fieles, siendo tantas, como hemos ponderado, las dificultades, que oprimen à un Author en la edicion de un Libro, son mayores las que siente para hacer un Prologo. Porque en un Libro, como decia el desengañado Cervantes, siempre se encuentra assunto, i como haya en el Numen un mediano brio, i en la memoria un decente patrimonio de noticias, nunca falta materia de conversacion. Mas en un Prologo, què ha de decir una Alma Christiana? Alabar el Libro es robar el panegyrico à los Approbantes. Persuadir su utilidad es punto de otros Oradores. Dar parte de sus divisiones es empleo del indice. Exagerar lo irresistible del impulso para tomar la pluma es ridicula cantilèna de todo

Escritor pordioso. Pues què designio, què rumbo podrè tomar, Lectores devotísimos, en el mar incierto, i proceloso de tantas dudas? Yo como Poeta, aunque indigno, juro por todas las serpientes de la cabeza de Medusa, que no le encuentro, ni le alcanzo.

Bien conozco, podrán decirme ser todo esto contra la comun opinion. Pero quisiera yo, que el que lo piensa assi, me enseñara algun precepto en el Decalogo para gobernarne por opiniones comunes. Tambien considero, que alguno de aquellos bachilleres, que tienen por pecado grave desperdiciar qualquiera equivoquillo, me insultarà de necio, pues tropiezo en una cosa, que està para todo el Mundo al primer folio.

Estas, i otras cosas medito. Pero ni por estas, ni por estas puedo dar con el camino de los Prologos, ni con la gracia de aquellos espiritus prologizantes, en cuyos cartapacios hai prologos de repuesto para los libros, que estàn por nacer.

Mas porque en este valle de lagrymas se dà por de commisso qualquier Libro, que no viene con las licencias necessarias, i su *dexame* entrar en el pasaporte de un prologo: en nombre del Delphico hijo de Latona, i la canora trinidad de sus gracias, es por ahora mi postrimera voluntad, que todo lo dicho se llame prologo, sin perjuicio de otro, que tenga mas derecho à este nombre, añadiendo tres cosas por modo de codicilo. La primera, que quanto voi à referir consta de papeles authenticos, que se guardan en los lugares correspondientes. La segunda, que en este Librillo se hace gala de escribir la verdad, pero no de escribirla sin alguna gala, aunque no tanta como merece una Señora de su character. I ultimamente, que el llamar rasgos à los parraphos, tiene todas aquellas alusiones, que quisiere aprehender el Discreto. Ya es hora de empezar el Libro.

RASGO PRIMERO.

ORIGEN DE LAS FIESTAS.

LUEGO, que sañuda Lachesis quitò la vida à Philippo V: (ahora verà Ciceron si se puede decir mucho en pocas palabras, quando yo ahun no he gastado un periodo en pronunciar lo immenso) quiero decir, que luego, que la Parca arrebatò la espada à Philippo V. para esgrimirla contra su Dueño, pues solo pudiera rendir Philippo V. su aliento à los filos de su propria espada, entrò à ser Rei por derecho hereditario (debiera por eleccion, i merecimiento) entrò, digo à ser Rei el amable, el sabio, el justificado, mas breve, el Hespañol Don Fernando el VI. Quien dixo Hespañol, dixo Catholico, denodado, pacifico, affable, venturoso; i quien dixo todo esto, no hizo mas, que explicar con muchos nombres la magestad de nuestro adorado Monarcha. En su Throno solo Fernando se llama Rei, pero todo es Regio. El derecho le ha constituido Rei de los Hespañoles, de los Indios, de los Sicilianos. Mas sus preciosas virtudes, i singularissimas qualidades le ofrecen al affombro, Rei de los Justicjeros, de los Sabios, de los Piosos. Las bellissimas proporciones de su cuerpo, siendo lo primero, que advierte la vista, tiene el ultimo

lugar en el panegyrico, quando se empiezan à alabar sus perfecciones. La ingeniosa velocidad de su misericordia, con que se anticipa no solo à la petition del menesteroso, sino ahun al intento de solicitar el alivio; desafia con seguridad de la victoria, à las fanfarronadas, i galanterias del hyperbole. La sabia concision de sus palabras no cabe en todas las canòras hypocresias del enigma. Aquella soberania de su semblante magestuosamente risueña le està diciendo (pero con que gracia!) à Virgilio que miente, quando escribe, que la Magestad, i el Amor no son personajes, que sepan tratarse con amistad. En una palabra: son tan excelentes, tan sublimes las prendas de este Monarcha Joven, que luego que se puso à la vista del Mundo en las eminencias del Solio, de avergonzadas, ò de respetosas se retiraron al corazon las lagrymas, que yà empezaban à desfigurar el rostro de la Hespaña por la muerte del segundo Alexandro de Europa, de nuestro immortal Philippo Quinto. Esto sin duda quiso decir el emphatico (alguna vez habian de hablar con juicio los Poetas) que compuso el siguiente

SONETO.

Muriò Philippo Quinto? Quien lo sabe?
La fama hayer asì nos lo decia.
I por señas, que cosas referia,
Que nunca igualarà el dolor mas grave.
Faltò, dixo, el timon, faltò la Nave,
Que à la Hespaña mil bienes conducia,
El esfuerzo faltò, la valentia,
El Monarcha mas justo, el Juez mas suave.

Asì

6
Así la Fama, así lo va gritando
Del Orbe en el vastísimo recinto,
A suspiro, i lamento provocando.
Mas el que por discurso, ò por instinto
Confidere las prendas de FERNANDO,
Dirà, que no murió Philippo Quinto.

Dixe, que las lagrymas, que iba derramando Hespaña por la muerte de tanto Rei, se habian retirado obsequiosas, mirando en el Throno al nuevo prodigioso Principe, i mentì. Pues, lo que sucedió fue, que como esta feliz novedad excitò universal assombro en el Reyno, aturdidadas las lagrymas no acertaron con la puerta del corazon, i suspensas, ò ya eladas se quedaron en las mexillas, i despues volviendo del pasmo, sintieron mucho verse en la cara, i en virtud del pudòr, se convirtieron en rosas. Pero què rosas? Rosas capaces de transformar en funestos cipresses à todas las lozanas del bosque Idalio. Rosas fragrantísimas de honor, que exhalan suavísimos olores de lealtad. Rosas, que si las llegara à ver aquella embuftera de Chypre, la habian de punzar mas con zelos, que la hirieron algun dia los Rosales con sus abrojos, quando iba à favorecer al otro chulo. Rosas finalmente de alegria, à quienes nunca permitirà espinas de dolor, la dulce amabilísimas presencia de su Rei. Lo cierto es, que el alborozo, el placer, el jubilo, que recibieron, i manifestaron los Vassallos con esta novedad, es de aquellas cosas, que no se pueden decir, i se deben siempre pensar de todo pecho verdaderamente Hespagnol. A guisa de Exercitos victoriosos, que haciendo de las Marciales trompas festivas lyras, *ingenti celebrant nova gaudia plausu*, andaban aquellos dias los Hespagnol-

Venus
(Diosa de
Chypre)
queriendo
ocurrir à
Adonis,
que seguía
un Javali,
que herida
con las es-
pinas de
unos Ro-
sales.

7
ñoles vertiendo risas, derramando placeres, cantando triumphos. Todo en ellos sonaba aplauso. Las cabezas, los ojos; los labios, las manos, los pies. *Plausu resonant cava tecta sonoro*. Phreneticos de regocijo, todo en ellos era atolondramiento. En todo tropezaban menos en la pena. Uno dixo, que en Fernando tenia el Reino toda su gloria; oyòlo un Estrangero, i aunque confesò la verdad, añadió por motejo, que à essa gloria subian los Hespagnolés, sin passar por el juicio. Ezzo no importa, respondió el Hespagnol. Pues esta es una locura cuerda, una sinrazon sabia, un phrenesi ingenioso. I es así, que en tales casos, como decia un discreto Portuguès, se debe disponer con tan grata demasia el contento, que llegue la razon à tener invidia del delirio. Hespaña, en fin, entre confusiones hermosas, entre apetecibles labyrinthos, entre deleitosas borrascas era toda una algazara sonora, un harmonioso bullicio, una inquietud apreciable. I què mas era? Era un

OCTA. Océano de aplausos, i de glorias,
VA. Donde navega viento en popa el gusto;
I en que mueve tormentas bien notorias
El gozo, haciendo, que se ahogue el susto.
Océano, que para dar memorias
Firmes, i claras de FERNANDO Augusto,
En sus entrañas admitir promete
Todos los rios à excepcion del Lethe.

Tan tiernas, i alegres demonstraciones de amor, i fidelidad atendió el Rei con agrado. Pero deseando añadir à aquel obsequio el merito de la obediencia, expidió Real orden, para que en todas las Ciudades, i Villas de sus Dominios le jurassen Monarcha,

con todas las solemnes, regulares ceremonias; ordenando asimismo, se interrumpiesen los Reales Lutos por tres dias, que señaló S. M. para que no se quejasen del tiempo la pompa, la gala, la fineza, i la diversion de los Vassallos, que querria en estos dias ostentarse, lucir, acreditarse, i extenderse. I sin duda, que estaban obligados los del Reino à executar mucho, i pudieron hacer bastante, con el prompto generoso subsidio, que debieron para este efecto à la Real mano. En cuya magnificencia se detubiera gustosa la pluma, sino se conociera bastante por el mudo elogio de las universales admiraciones. Baste, decir, que esta Regia liberalidad (si se llevàrà à los Pulpitos) era suficiente à disculpar aquella devotissima ignorancia de muchos Predicadores, que se acogen temblando à la barrera del silencio, luego que ven à un Assunto Leon, que les viene à despedazar el discurso.

Llegò el dicho Real Orden à este Reino de las Letras la Ciudad de Salamanca. (Si alguno extrañare el epitheto acuda à la Secretaria de Mercurio, i hallarà authenticadas sus pertenencias.) Entendiò, pues, Salamanca el Decreto de su Soberano. I despues de agradecer al imperio, que se adelantasse à las solicitudes del gusto. No me he explicado mui bien, si hemos de decir la verdad. Despues de celebrar el favor del mandato, pues lo graban con su obediencia acallar de una vez al respeto, i à la inclinacion, acordaron cumplirle con la mayor exactitud, el mayor lucimiento, i la mayor Magestad, destinando dia, que fue el 4. de Septiembre del año proximo passado, i sitio que fue la Plaza mayor, donde erigieron un vistosissimo Theatro, en que à la madera pudo infundir vanidades de

de otra cosa la elevacion del empleo. En la circunferencia formaron una Valla, que en Salamanca, donde se confunden las capacidades, se hizo distinguir por capacissima. Habiendo dicho el dia, i lugar, que eligiò esta Ciudad para la Real proclamacion, yà tenia andado mucho de la obra, si el referir estas funciones, assi como lo pide su merecimiento, fuera de mi Instituto. Pero mas acà hai possada.

Entre las disposiciones regulares, i previas à tan solemne acto era una convidar à los Numeros de Escribanos, i Procuradores. I lo practicò esta Ciudad por medio de dos Caballeros sus Capitulares, quienes en sus atentas, urbanas, i politicas expresiones, acreditaron bien fer Individuos de un Congresso tan autorizado, i venerable, con quien pudiera Claudiano sin escrupulo (à mi parecer) repartir la mitad de los elogios, que dedicò à Roma. Los Numeros aceptaron con estimacion un convite tan honorifico, dando à entender su agradecimiento con todas las respetosas cortesanas, i bizarros ofrecimientos, à que estimula la honra en semejantes ocasiones, i merecian por muchos titulos los Caballeros Commissarios. Retiraronse despues los Numeros à discurrir medios de manifestar su lealtad al Monarcha, i su fina correspondencia à la Ciudad. Pero, ò porque en el motin apacible de un placer grande, no se le vè toda la cara al exceso, ò porque tambien tiene sus desbarros el pundonor, como dixo no sè que Anachoreta; lo que menos consultaron los Numeros fueron los medios. Pues sin considerar los fondos de sus caudales, ordenaron hacer todos los gastos à contemplacion del deseo de declararse fieles Vassallos, i convidados agradecidos.

*
3. de Laua
dib. Stilica

Con efecto se esmeraron tanto en el atavio de sus Personas , que el que con mas pereza , o menos cuidado mirò por su adorno, llevaba segun he oido *pieturatas auri sub tegmine vestes*. Mas donde se viò mejor la officiosidad de su servidumbre, i los orgullos de su cariño, fue en la sollicitud de los Caballos. Como eran necessarios muchos para el passeo de la Proclamacion, i esto de la bestialidad es un genero , que anda mui tirado en Salamanca, ocuparon mucho tiempo , muchas diligencias, i muchas fatigas para encontrarlos. *Competian ingenios Aguilas à raudos palafrènes*, que dixo el otro. La verdad es , para dàr la mayor prueba de este desafosiego, que un Individuo de los Numeros, mirando infructuosos sus passos, i hallandose deshaciado de esperanzas , entrò en la tentacion de desenterrar al Caballo de Troya, para que, animandole con los espiritus de su anhelo, le pudiesse servir en este lance. I si esto no lo quisiere creer algun genio saturnino, i meticoloso, lo que no se puede negar es, que todos aquellos dias, en que se fraguaban estas prevenciones , no quiso salir en publico el Sol, porque no le hurtassen las Pias de su Carroza. Pero à què viene este recelo para decir la verdad, en una pluma, que por la misericordia de Dios , no ha perdido la gracia del baptismo? No Señor. Yo lo he de decir todo. Tal era la necesidad, tal la carestia, i tal el deseo de remediarla, que hasta un, un, un Poeta (tantos singultos cuesta el pronunciarlo; quantos costarà el serlo?) movido de compasion ofreciò el Pègaso, sin mas carga, que el que le habian de llevar à compàs en todas las marchas, que se ofreciessen.

Con tantas ansias, i tan bellas disposiciones

esperaban los Numeros la Aurora del dia, que habia designado la Ciudad para la solemnidad del Juramento: quando se esparciò por todo el Pueblo un precipitado rumor, que avisaba à los Numeros habia determinado el Ayuntamiento no admitirlos dentro de la Valla. Mas, como estas especies, que improvisamente se escuchan , muchas veces no son mas que unas fabricas aereas del ignorante Vulgo, i la fama, en sentir del Tragico, fuele andar rostrituer-ta con la verdad; no se atreviò la cordura de los Numeros à rendir su assenso à esta voz vaga, hasta que por uno de los Caballeros Capitulares se certificaron ser assi , como se decia , el intento de la Ciudad, ahunque no pudieron percibir los motivos.

*Extemplo turbati animi, simul omne tumultu
Conjurat trepido Latium, sevitque juventus
Efferata.*

Pero no es esto lo que voi à escribir. Examinaron los Numeros el punto con gravissima reflexion , i despues de extrañar este desaire (no he podido hallar otra voz ahun en los vocabularios del respeto) en una Ciudad , à quien siempre habian merecido especialissimas honras , resolvieron por plena conformidad de dictámenes , se debian despedir de la concurrencia à la Fiesta , à que solo podian assistir en calidad de convidados i con el honor, i aprecio que otras veces , so pena de padecer una fea nota en todo el Pueblo , donde muchos , que han sido testigos oculares del Lugar , que ha dado la Ciudad à los Numeros en tales funciones , admirarian ahora verlos en sitio menos decoroso, i quizà por no averiguar la causa , sospecharian culpa de los mismos despreciados , el mirarse desatendidos.

*
Senec.
Trag. in
Hippolyto
act. 1.

*
Virg.

A mas , que si en la Valla solo entraban los que habian de celebrar el Juramento, firmar el vasallage , publicar la exaltacion del nuevo Monarcha , el gusto de haberle logrado, i el deseo, de que se conserve; quièn duda , que la exclusion de los Numeros era, con notable deshonor suyo, un cierto argumento de infidelidad? i quien sabe si à alguno parecerà esta phrase obscura, i dirà, que es indicio de infamia? Yo no sè sylogizar, ni entiendo el modo de discernir los entes de razon ; pero acà à mi modo chançon de discurrir , me parece que regularse los computos de la lealtad, i no entrar en quenta los Numeros, es mayor chymera, que Sol , i sombras, Eneas, i fiereza, hermosura, i humildad, muger, i silencio.

Estas, i otras razones , i con otras formalidades (que aqui no se expressan por su notoriedad) representaron una, i otra vez los Numeros al Consistorio, yà en estylo de Memorial, yà en caudico, i siempre reverente , allanandose assimismo à qualquiera otro arbitrio , que supiese hermanar la determinacion de la Ciudad, con la reputacion, i decoro de los que habian de concurrir. El Consistorio, ò porque no se acordò, que nada puede subsistir sin los Numeros segun San Isidoro , * ò por otras razones; una, i otra vez escuchò la peticion, i una , i otra vez resolviò à pluralidad de votos, mantenerse en su primer intento.

Con esta repulsa , que hizo gran ruido en Salamanca, i que , (en phrase del Rmo. i eloquentissimo P. Mro. Guerra del insigne Colegio de Trinitarios Calzados de esta Universidad) *entrando por la Calle de la estrañeza ; ha parado en la Plaza de la admiracion* , imaginara alguno el corazon de Escribanos, i Procuradores hecho un mar de sentimientos,

tos , que hinchandose en rizas ondas de enojo, rompiò ciegamente las margenes de la veneracion, aterrando las campañas de la paz con el corage de sus espumas. Pues nada menos. En la modestia , en la magnanimidad , en la resignacion con que sufrieron este golpe se persuadiò todo el Mundo , à que entendian bien ser la prudencia mas poderosa que los hados , i que no siempre en puntos criminales se han de mover los de semejantes officios con ligereza. Quando yo aprehendia à escribir, decia un condiscipulo mio, que los Numeros para parecer mejor se habian de llenar de tinta , i ahora esperaron à llenarse de razon los Numeros para justificar sus determinaciones. Resolvieron , pues , (i assi lo executaron) no asistir à la proclamacion. Pero deseando que su reconocimiento , i fidelidad al Rei no se abogasse dentro del pecho , presentaron un pedimento al señor Alcalde Mayor , i Corregidor interino , en que le supplicaban les concediesse los dos dias immediatos à la funcion de la Ciudad para hazer las festivas demonstraciones , que permitiessen sus facultades. Hallaron tambien en este Tribunal cerradas las puertas de la condescendencia. I aqui fue donde estallò el sufrimiento , i soltando el pesar los diques , que le habia puesto la moderacion , ò la cobardia , (que yo no sè distinguir afecciones) explicò en voces dolorosas la pena , i congoja, que affigia su corazon, no porque temiesse no tener buen despacho en sus pretensiones, pues en Hespaña donde resplandece como en esphera propria la Justicia, i se dà por bien servida la equidad, no se padecen essos desconfueltos ; sino porque se veian obligados à quedar quezofos de quien nunca quisieron , ni pensaron estar-

*
Lib. 3.
Ethymol.
cap. 4.

*
Crifol de
la verdad
de la causa
sin causa.
Fol. 1. n. 2.

*
Lib. 1.
Epist. ad
Loll. 2.
V. 30.

14
lo. Esse era todo el motivo de su angustia. Pero por
ventura son los Numeros de Salamanca como aque-
llos de quienes dixo Horacio *

Nos numerus sumus, & fruges consumere nati.
Ineptos, voraces, estupidos? Esto es, en nuestra vul-
gata, son acaso los Numeros gente que no sepa pene-
trar el dolor que engendra la precision de conocerse
ofendidos de quien — que se Yo?

Dicite Pierides, non omnia possumus omnes.

Movidos, pues, de aquel noble impulso, que poco
ha insinuamos se entristecieron los Numeros, hasta
que les ocurrió la obligacion de agradecer el mis-
mo desprecio, que tanto habian sentido; pues la
incidencia de este suceso les abría camino, no solo
para hacer patente la sinceridad de sus representa-
ciones, i vivas, ardientes ansias de publicar su ren-
dimiento al Rei, su amor, i su Vassallage, sino tam-
bien, para celebrar la aclamacion Real con unas
Fiestas que calificasse el voto de los cuerdos de
justas, plausibles, i gloriosas. Justas por el objeto,
plausibles por el motivo, i gloriosas, finalmente,
por el empeño, i la fineza. Todo lo contiene el
siguiente periodo. *Fiestas de unos hombres de cortissi-
mos caudales, que aspiran à ver triunphante su lealtad
del poder-del acaso, i el ceño de la fortuna.*

Esta preciosa circunstancia de hallar en una
pieza razones de defazon, i de complacencia, ò por
no equivocarnos, de encontrar en el desamparo
ocasion de muchos lucimientos, fue llamada de los
sabios extravío de la **suerte**. En cuya atencion pi-
dió licencia para solemnizarla un Poeta anciano,
que dixo haber escrito una cancion consolatoria à
aquella buena muger Ariadna, quando abandonada
de

15
de Theseo andaba como una loca por esos montes.
I hecha la señal de la Cruz (porque nos libre Dios
de los malos versos) entonò las siguientes

ENDECHAS REALES.

Numeros excelentes
Nobles, leales, finos,
Pundonorosos, cuerdos,
Atentos, cortesanos, entendidos.
Numeros admirables,
Autores del prodigio,
De que por vuestro esmero,
Con Numeros se note lo infinito.
Numeros generosos,
Sin cuya mano, es fixo,
Que ò no hace el garvo quantas,
O si las hace son de quebradillos.
Oh Numeros! Rifueño,
Placentero, festivo,
Por la, que hoi lograis, fuerte,
Parabienes, i placemes repito.
Enhorabuena sea
El lance sucedido,
Que así os darà el acaso,
Lo que antes no cabía en el designio.
Sea parabien mil veces
Ver el azar propicio,
El menosprecio amable,
Venturoso el desden, grato el desvio.
En caso tal, oh pasmo!
A pesar de lo esquivo,
Triumphantes, vencedores,
Os veis desde el instante de vencidos.
Obligacion dichosa
Hoi en vosotros miro,

Pues

Pues de ser desairados,
 Os debeis ostentar agradecidos,
 Al que escalar la cumbre
 Pretende, i no halla brio,
 El viento, que le impele,
 Parece tempestad, i es beneficio:
 Así en fracasos vuestros,
 A influxos del destino,
 Lo que presumió ahogaros,
 Ocasión ha de ser de vuestro alivio:
 El intento frustrado,
 Equivocado el tiro,
 Os dexa para Authores,
 El que solo os buscò para testigos:
 Así confusamente
 Con vosotros me explico;
 El que extrañe el dialecto,
 Yo apuesto, que no entiende el vaticinio:
 Recurrid, pues, al Grande
 Monarcha, justo, pio:
 I para hallar entrada,
 No es menester valerse de suspiros:
 Con que el suceso sepa,
 Le encontraréis Amigo,
 Pues placidos escuchan
 Los Reyes a los hombres distinguidos:
 Recurrid prontamente,
 I el FIAT obtenido,
 Disponed unas Fiestas,
 Que sean admiracion de vuestro siglo:
 Fiestas, en que veamos
 El milagro exquisito
 De ser lo innumerable,
 Por los Numeros mismos producido.



RASGO SEGUNDO.

*APELAN LOS NUMEROS AL SOBERANO,
 impètran licencia para un festejo, i le disponen.*

QUANDO tantas luces sagradas, i profanas
 no nos enseñaran bien aquella gracia
 suavemente eficaz, que goza la Poesia
 para mover los animos, nos la haria
 ver ahora la experiencia. He aqui el exemplo.

Oyeron los Numeros las Endechas, que acabamos de poner en el rasgo antecedente, i los que antes pudieron tratar con algun miedo el recurso al Monarcha, alentados ya con la dulzura de los consejos, doliendose de su tardanza, hicieron proposito de no permitir treguas, ni dilaciones en las diligencias, que juzgassen necessarias, i acreditaron la solidez del proposito con las obras.

Clamaron pues a nuestro Rei por medio del Illmo. Señor Obispo de Oviedo, Gobernador del Supremo Consejo de Castilla (con estudio he puesto desnudamente el nombre de este inclyto artemu-

ral de la Justicia, porque no se puede hablar de otro modo con un Sugeto, que tiene por tymbre principal el desinterès) dirigiendole un Memorial conciso, modesto, i oportuno. Un Memorial, que vivirá siempre en la memoria de los Discretos, como prueba irrefragable de que la Rhetorica christiana es la mas linda, i su mejor trage la piedad, i la compostura. Un Memorial de paz, * de union, de quietud. Un Memorial, que se podia presentar con fiadamente à qualquier Juez, menos al Rhadamanto, porque este dizque no gusta de Memoriales corteses; i si le hablan sin ofender à otro, luego pierde los memoriales. Un Memorial ultimamente, donde, para conocer el carácter de los Suplicantes, estaba de mas el nombre de los Escribanos, i Procuradores. Passé esta expresion por la authoridad de un versificante mystico, que admirando la urbanidad del Memorial, en que el respeto pedia por el honor, tubo intencion de componer esta

☞ QUINTILLA. ☞

El respeto, i el honor
Apelan al Soberano,
I de los dos, en rigor,
El uno es el Escribano;
I el otro el Procurador.

* Es alusion à unas palabras de S. Aug. lib. 11. de Civit. Dei cap. 30. El Illustrissimo Señor Gobernador leyò la peticion; i aunque al instante advirtió no ser despreciable la razon * de los Numeros; sin embargo por observar aquellas regulares pausas, que requiere el acierto de las decisiones, pidió informe al Señor Fiscal, quien en breve respondió declarando por mui justifi-

tificada la Causa de los Numeros, el merito de la suplica, i todos los demás motivos, que los hacian acreedores de la mas pronta, i favorable providencia. En cuya vista salió una Cedula Real, que despues de exponer el punto de la controversia, referir todos los successos, acordar el immemorial estylo, que protege al empeño de los Numeros, recomendar la moderacion de estos; concluye con este Decreto copiado fidelissimamente de su original.

„ Entre otras cosas se acordò expedir esta
„ nuestra Carta. Por la qual concedèmos licencia,
„ i permission à los Numeros de Escribanos, i Pro-
„ curadores de esta Ciudad, para que en obsequio
„ de nuestra Real Persona, i con motivo de su
„ exaltacion al Throno puedan, sin incurrir en pe-
„ na alguna, tener à su costa una corrida de To-
„ ros, i una solemne funcion de Iglesia acumula-
„ tivamente ambas fiestas, ò la que de ellas eli-
„ gieren, i acordaren: sobre lo qual mandamos à
„ Vos la dicha Justicia, i Regimiento no impidais,
„ ni embaracèis, ni permitais se impida, ni emba-
„ race con pretexto alguno la execucion de dichas
„ funciones: antes bien darèis para su practica las
„ ordenes, i providencias, que se requieran, que
„ assi es nuestra voluntad. De lo qual mandamos
„ dar esta nuestra Carta, sellada con nuestro Sello,
„ i librada por los del nuestro Consejo. En Madrid
„ à ocho de Octubre de mil setecientos i quarenta
„ i seis.

JOSEPH, Obispo de Oviedo. D. Diego de Sierra.
D. Diego Adorno. D. Joseph Bustamante, i Loyola.
Don Arias Campomanes.

Yo Don Migüel Fernandez Munilla , Secretario del Rei Nro. Señor, i su Secretario de Camara la hice escribir por su mandado, con acuerdo de los del su Consejo.

Este Real Decreto; tan propicio, que no se atrevieran fingirle igual las altanerias del deseo : tan franco, que dàn tentaciones de llamarlo demasia: tan discreto, que sabe contenerse en los limites de la prudencia, traspasando las margenes de la esperanza : este, repito, Real Decreto, ò à esfuerzos de la gracia, ò à milagros de la justicia, hizo accesibles las rocas, vistió de pompa resplandeciente à la selva, echò un jarro de agua à la hoguera del furor; al Leon, poniendole tamaño le hizo venir à la Gamella; al mar, arrojandole un turbion de dicterios, le obligò à confessar flaqueza en el encogimiento de sus ondas,

*
Manil.lib.
I. V. 105.

*Eripuitque Jovi fulmen, viresque tonantis:
Et sonitum ventis, concessit nubibus ignem,
Que postquam in proprias deduxit singula causas;
Viciniã ex alto mundi cognoscere molem
Intendit, totumque animo comprehendere Cælum,
Attribuitque suas formas, sua nomina signis,
Quasque vices agerent certa sub lege notavit.*

Que explicado en allegorias, para los que se enamoran de lo que no entienden, quiere decir assi;

El Decreto, que nombras,
A Jove del mejor rayo desnuda,
I deshace con colera sañuda
Huestes de horror, exercitos de sombras.

SoS

Soberbios obeliscos por alfombras
Toca su pie valiente,
I aunque los atropella;
Juzgandolos agravio de su huella,
Los sufoca, i sepulta de repente.
I ya que vencedor se considera
Ufano se encamina àzia la esfera.
I desde alli con otra phantasia,
Nuevo horizonte forma, i nuevo dia.

I ciertamente, que este Orden Real (que obedició la Ciudad con promptitud, i veneracion) fue principio de tranquilidad para los Suplicantes, i para el Pueblo, que se habia declarado parte en las aflicciones de los Numeros. Fue el dicho Orden, hablando à lo castellano viejo, un quita oposiciones, un quita estorvos, i un autorizado *quitame allà essas pajas*, que impedian el andar à pie limpio (que no siempre se ha de decir à pie enjuto) por las sendas del desempeño. Por estas razones, i otras, que puede inferir el Lector purpureo, vivira eternamente el dicho Decreto en la gratitud de los Numeros, i ferà el papel, que se encuentre primero en los registros de su memoria. Pero le estimarian mucho mas, si como consiguió vencer tantas dificultades, hubiera logrado, que no mintiese yo en la narracion de su recibimiento. Dios nos libre de una mala costumbre, que ella ha de hacer de las suyas, quando menos un hombre se percate. I lo peor es verse un triste en el aprieto de arrepentirse de su fragilidad delante de todos.

Si Señores; yo echè una mentira, pero sabe Dios, que solo fue por faltar à la verdad. Escribí antes, que la Real Cedula habia sido principio de tran-
qui-

quilidad para el Pueblo, i no hubo tal cosa. Lo mismo fue oírse en Salamanca, que los Numeros tenían tal licencia, que commoverse la Plebe, aplaudiendo con las medias palabras, que le permitia aquella apeteuida turbacion la empreña, i celebrando con reiterados *VIVAS* el logro felicissimo de sus pretensiones. Justo es, que los Numeros, decia un Mercader entre advertido, i tonto, que por una casa de mala muerte, una viña de poco ingenio, (de poco jugo quiero decir) un Palacio decrepito, que no puede mantener la capa de un tejado en los hombros; forman instrumentos, hacen escripturas de venta, de arrendamiento, de cambio, i otras zarandajas; justo es, hagan ahora escripturas de honor, i presenten peticiones en defensa de su fidelidad. Lo cierto es, añadió otro de la misma catadura, que por cosas de menor momento los vemos afanados, inquietos, i officiosos. I fino apelo à los puntos criminales, en que una venialidad les dà muchísimo, que entender. Si un Philosopho, v. g. por la santa intencion de averiguar la portentosa fabrica del celèbro le rompe à otro los cascos. Al punto à los Numeros à entablar la querella, à que se reciban juramentos, i se pida ante el Juez satisfaccion de la injuria. Si un Estudiante, ò por estar divertido en meditaciones de su facultad, ò por usar de la figura synonymia, para llamar à la Ama de la posada, en vez de *Muger*, dice, *Demonio*, catate la queja en el Oficio, el Escribano, i Procurador en Plaza, i todo revuelto. Pues si por cosas, que de suyo no importan un ardite, trabajan tanto, ahora, clamaba el zeloso, que se litigan sus propios lucimientos, exhiban testimonios de su lealtad, figanos de su fineza, i *aquel en nombre de mi parte*, de los

los pedimentos signifie esta vez identidad de persona. Dèn, pues, un *Sepan quantos* à la mala ventura. Sobre esso de la mala ventura, dixo una Muchachuela, desearia yo unas coplitas para cantar por las noches al sonfonete de la alcùza, quando me embia mi Señor por azeite, mientras estos Caballeros hacen sus prevenciones, i nos dãn unos dias de Pascua. Passaba à la fazon un Poeta aprehendiz, destos, que trahen siempre en la faldriquera su guia de fandangos, como otros de passageros, i perciendo el antojo de la muchacha, diò palabra de complacerla. En Salamanca, donde ahun las menos presumidas suelen andar en tonadas, se bailaba por entonces un juguete para los dias de trabajo, intitulado el *Viejecito*, i se componia de un romance alegre, cuyas coplas descansaban en este estrivo ingenioso

Al señor Viejecito
Digamosle algo,
Que se ha quedado solo,
I no ha bailado.

I el Poeta por hacer el agafajo cumplido se empeñò en escribir unas coplas acomodadas à la tonadilla del uso, i à las circunstancias del tiempo, proponiendose por assunto reirse à boca desplegada del hado infausto, viejo impertinente, i repudriado, à quien en un festin, donde se quiso entrar de golondro, no le permitiò danzar la buena fuerte. Dicho, i hecho.

SEGUIDILLAS.

Vivan, vivan, i reinen
Los Escribanos,

I los

I los Procuradores,
 Que son mui guapos:
 Ellos son por su Oficio,
 I por su garbo,
 Personitas de pluma,
 Gente de rasgo.
 Ellos son reverentes,
 Fieles Vassallos,
 Ellos son amorosos,
 Ellos son sabios.
 Luego que al Cielo plugo
 Dar à Fernando,
 Los Numeròs hizieron
 Cinquenta estragos.
 Al pesar, al disgusto,
 I al desagrado,
 Como reos convictos
 Los desterraron.
 De palos no les dieron,
 Bien hechos cargo,
 Que en los triumphos del gozo
 No son del palo.
 I à la melancholia?
 La emborracharon,
 Por ver si la ponian
 Alegres cascos.
 Al temor, al recelo,
 I al sobresalto,
 Mudar casa le hicieron
 Al otro barrio.
 Bulliciosos, contentos,
 Al Rei amado
 Con pies, manos, i boca
 Van victoreando.

Cau-

Causa extrañeza el modo;
 I es su descargo,
 Que es el Rei para ellos;
 Sus pies, i manos.
 El amor dice Plinio,
 Que està en el bazo,
 Miente; pues yà le vemos
 En los zancajos.
 Saltan, que es una gloria
 Por Don Fernando,
 I el aplauso se llevan
 Solo per saltum.
 De esta copla el concepto,
 No saliò claro;
 Pero somos mortales,
 No hai, que hacer ascos,
 Cierta baile disponen;
 Mas hacen pacto,
 Que el que intente dár vuelta,
 Sea castigado.
 Bailando los atisva
 El hado infausto,
 I por un agujero
 Se và acercando.
 Entrar quiere en la danza;
 Pero dà en falso,
 I con ganas se queda,
 I ahun con enfado.
 Quien es esse hado digan?
 O aqueffe trasto?
 Es un viejo caduco
 Mal humorado.
 Pues al seo viejecito
 Digamosle algo,

D

Que

Que se ha quedado solo,
 I no ha bailado.
 Pero què ie dirèmos
 Si èl no hace caso,
 Ni escarmienta con rifas;
 Ni con escarnios?
 No obstante el viejo aprehenda
 A ser templado
 Con Damas , i ahun con todo
 Linage humano.
 Con los Numeros siempre:
 Que ellos ufanos,
 Facilmente se rien
 De los acafos.
 Lidiando con la invidia,
 Siempre han quedado
 Ellos con palma, i ella
 Con tanto palmo.
 Sepa pues.

Jesus mil veces! Sin reparo se ha divertido la pluma; i miren Ustedes por quien? Por unas Seguidillas tan valadies, i tan aquellas, que tassadas asì à buen ojo se pagan sobradamente con otras Seguidillas. Apolo, bien sè yo , que se està tirando las barbas con gran fuerza , por haber dado el grado de bachiller , à quien tiene tan mal probados sus cursos.

Yà, pues , que Dios nos ha trahido à verdadero conocimiento , volvamos al hilo de nuestra oracion. Ibamos ponderando, que la Plebe celebrò con indecible griterìa, que hubiessen alcanzado los Numeros Decreto tan amplo, i honorifico. I debemos añadir, que tambien fue plausible para los Sabios esta novedad: sin mas diferencia de los Plebeyos

yos en este punto, que conocer mas motivos de elogio en el benefico Real animo, que mandò expedir la Cedula. Pues por su despacho alababa una buena voluntad en el Rei la Universidad de las gentes; pero las gentes de Universidad extendian el panegyrico al entendimiento , i la memoria. Al entendimiento , por la madura reflexion , i acertada politica , con que venia instruido ; i à la memoria, porque al conceder esta gracia con tan serias , tan cordiales, i tan relevantes recomendaciones àzia los Numeros , no pudo menos de tener presente el cariño , que han merecido estos à los gloriosìsimos Progenitores de su Real Persona. I ahun se acordaria tambien especificamente, que sus Escribanos de Salamanca gozaban todas las inmunidades de una perfecta hidalguia. Privilegio, con que los honrò el Señor Don Juan el Segundo, i han confirmado sucesivamente sin interrupcion todos los Reyes Catholicos , hasta el Señor Don Phelipe V. (que estè en el Cielo) *inclusivè*. *

Yà se vè que la Regia liberalidad no ha menester mas impulso , que el que siempre le ministra para las heroicidades su propria grandeza. Pero temiendose de los favores Reales , segun el capricho de Valerio , una corona de oro , que hermosa el cuello de los Principes, parece, que al que se le permite tocar el primer eslabon, se le dice por señas, mantenga la mano levantada para asirse de los demás. A la verdad, la nobleza, con que han distinguido los Monarchas à los Escribanos de esta mi Patria, es tan preeminente, tan realzada , tan superior, que en su presencia , se irà con tiento qualquiera otra merced en blasonar de grande. I à la verdad tambien, que yo estoi en referirla prolixo, i

*
 Consta del
 Libro de
 Privile-
 gios de los
 Escriba-
 nos.

molesto; i la morosidad es dos veces vicio, quando se emplea en persuadir una cosa, que vive con imperturbable possession en la fe publica. Vamos ya à contar las preparaciones de Fiesta.

Los Numeros, pues, acordaron desfrutar todas las amplitudes del Real Indulto, i determinaron para Fiestas de Iglesia, i Plaza los dias 27. 28. 29. i 30. de Octubre del año proximo pasado. Varias prevenciones hicieron para el desempeño, pero este, en todo lo mas, no saliò segun las prevenciones. Como en prevenciones humanas habia de caber lo summo? I fue sin duda summo lo que executaron, mas allà de la expectacion, mas allà del poder, como mas allà lo dirà el que leyere este Libro. Mas aquellas diligencias, que dicta una bien arreglada conducta, las practicaron todas con notable viveza, acierto, cortesia, profusion, urbanidad, aire, esplendor, decoro, i todos los demàs nombres, que tiene destinados el diccionario de la providencia, para significar las disposiciones, que se hacen à expensas propias, i à favores agenos. Yo me explicarè con la ayuda de Jesu-Christo. Sus personas las adornaron como para Fiestas Reales. Así en confuso debo decir esto, porque ha de tener despues lugar señalado, donde se describa con alguna claridad; i quiera Dios, que no sea con mas confusion, sino nos ponemos unos especiales anteojos de larga vista, ò microscopios al revès, que nos hagan vèr Gigantes en habito de pulgas. Pidieron para la funcion de Iglesia, la del Señor San Martin, (de la que tambien harà el agradecimiento particular mencion) i las Campanas de la Santa Iglesia Cathedral, Universidad, Parochias, i todas las Comunidades Regulares, i Seculares; i ambas cosas les concedie-

ron

ron sus Dueños, i Prelados respectivos, con galanteria, i gusto. I en orden à la concession de las Campanas fue corriente, i pronta la gracia, mas no tanto como la suplica. Tal era la rapidèz, la vehemencia, i la prisa, con que diversos individuos de estos illustres Gremios (nombrados para este efecto) imploraron el socorro de las Campanas, que se llegó à presumir, estaban en la creencia, de que como ellas habian de tocar à Gloria, les iba en esto la bienaventuranza. Pero la lastima es, que ahun para este fin erraban los medios; pues el calor, con que las solicitaron, mas conspiraba à derretirlas, que à lograrlas.

Espanto era vèr, ò no fino brujulear à los dichos Individuos de los Numeros hechos por essas calles unas exhalaciones con cascaca, unas centellas con espadin, unas chispas con peluca, la misma velocidad con lengua, ir à los Prelados, à los Rectores, à los Parochos à pedir con tanta ansia las campanas, como si fueran à facar del Juez auto de prision para un reo, que haviessen cogido *in fragranti*. No he podido examinar si era el intento de esta gustosa tropelia, i amable tumulto, infundir desde luego terror al mal contento, que habia de quedar sordo despues con la vocingleria de los campanarios: lo que sè es, que admirando tanta properacion, i tanto orgullo, un Soldado Apolineo, que estubo de guarnicion en una de las mejores Plazas de las Mufas, à quien intentaron poner asedio los numerosos batallones de la rusticidad, les disparò esse

S O N E T O.

A donde rayos vais precipitados,
O signos de la esfera desprehendidos?

No advertis, que el andar como corridos,
 Industria fuele ser de avergonzados?
 Quando asì caminais acelerados,
 Sospecharàn tal vez los entendidos,
 Que esos passos son de hombres impelidos,
 O miedo de fugetes mal guardados.
 Cessad pues de esse afan, considerando
 Ser un iautil de la paz desfierro,
 I si he de hablar verdad estoi temblando;
 Que muertos de cansados (gentil yerro!)
 Las campanas que ahora andais buscando
 Toquen antes, que à fiesta, à vuestro entierro:

Yà fosegados en sus Casas les recitò un Amigo el Sonetillo; pero ellos se rieron à carcajadas de su Author. Dios es Dios, decian ellos, el Monarcha Monarcha, nuestra fidelidad es nuestra fidelidad, i manifestarla de todos modos, nuestra obligacion. Nosotros nos movemos por amor, i el que hizo esse embeleco poetico, (añadieron los mismos) se conoce entendia poco de las travessuras de esse duendecillo de los corazones, que con menos motivo, que el nuestro, quema goltos, ahoga el aire, pisa cielos, i otras cosas mas.

Prepararon despues cera, alhajas exquisitas, i otros adornos para el Altar, Musica, fuegos, Toros, caballos para el passeio del dia ultimo, de que se irà escribiendo por sus parraphos contados. Todos estos apparatus los noticiaron al Publico en un papel, que mandaron imprimir, que fue como embiar una eschela à la Fama, para que en nombre de los Numeros convidasse à Salamanca, i fuera de ella à todo el contorno; al Grande, al pequeño, al ignorante, al agudo, al Maestro, al discipulo, al negro, al

al encarnado, al amarillo, i ahun à roso, i belloso, que quando Dios amanecè no hai Pariente pobre.

Dixe, que la noticia de todas las particularidades del festejo, que publicaron impressa los Numeros, venia à ser una eschela, que remitian à la Fama, para que tomasse à su cuidado convidar à todo el universo: i si lo puse asì, fue porque entonces no tenia mas papeles; pero ahora yà se con certeza, que se le hizo este encargo con toda ceremonia, i que su merced lo acceptò con benevolencia, quitandose por cortesìa aquel sombrero de nube, * con que fuele taparse la cabeza para resguardar de la escarcha la delicada delgadeza de sus cabellos: i cortando luego un retazo de viento, que tenia à mano, se ajustò unos botines, montò sobre un caballo ligerissimo (no estamos ahora para pinturas) i se fue por esos mundos, à dár quenta de las funciones, que son como se figuen.

Pero tener de ài, que falta, que advertir dos cosas: una es, que para mas ostentoso lucimiento de la jubilosa aclamacion, i añadir pruebas de que en obsequio de su Monarcha no les duelen prendas, ni gastos, aunque sean quantiosos, vinieron por orden, i quenta de los Numeros, los Tymbales, Clarines, Obùes, i Trompas, que el Augusto Rei de Portugal tiene en su Plaza de Almeida. Esta idèa mereciò universales aprobaciones, i se llevò los aplausos de cosa de buen gusto, oportunissima, i Magestuosa. Era una compaña de Hombres, Caballos, i Instrumentos, ò por mejor decir, era una preciosidad con figuras diversas. Dextreza en los Hombres, gallardia en los Caballos, dulzura en los Instrumentos, fueron tres visibles argumentos del acierto, i discrecion de los Numeros,

* Caput inter nubila còdit, &c.

Musica de las fiestas.

ros, i de la admiracion de los Ciudadanos. Todos eran en la dicha trinidad iguales. Mas si no ofende encontrar algun exceso, solo se pudo notar en los Clarines. Aquel Gran Principe de Lusitania, à quien sobra la Dignidad para que le nombrèmos Serenissimo, con todas las Potencias observa una paz exemplarissima, pero la tiene armada con los enemigos de las potencias (del alma se entiende) i ha puesto estos Clarines en Almeida, para defensa sonora de los insultos de la aspereza, de la ingratitude, i de la incultura, adversarios crueles, de voluntad, memoria, i entendimiento. Tan alhagueños sonaban los Clarines, tan suaves, tan melifluos, que mas que organos del aliento, parecian conductos finissimos de destilar almibar. Este fue el voto del Illmo. Señor Obispo de esta Ciudad, Señor Intendente, i el señor Alcalde Mayor, ante quienes el dia, que llegaron à Salamanca, que fue el veinte i cinco del mencionado mes de Octubre, hicieron un ensayo de su habilidad encantadora, empezando à probar la virtud de excitar ecstasis, en tan distinguidos Personages. Este tambien, si vivieran, fuera el distamen de aquellos desventurados Holandeses.

Lucano.

..... *Quos are recurvo*
Stridentes acuere tuba, quà Cinga pererrat
Gurgite, quà Rhodanus raptum velocibus undis
In mare fert Aranim, quà montibus ardua summis
Gens habitat cana pendentes rupe Gebennas.

Solamente se disputò si se habian de aprovechar todas las alusiones, que ofrecia à la mas poltrona advertencia esta illustre parte de los festejos; ser v. g. los Clarines, i Tymbales regulares tropheos de batalla,

i se.

i señales de victoria, venir del Reino de Portugal, i otras cosas à este tono, ò al de los mismos Tymbales, i Clarines; pero esta especie se quedò en los limites de una fugaz ocurrencia. El empleo de los referidos instrumentos fue hacer armoniosos parèntesis, i gratissimas pausas, en que la melodia, que de repente se percibia en sus ecos, preservaba del fastidio, que acaso podrian producir en la inconstancia del gusto humano otras diversiones. Sapon-go, que en estos entretenimientos, ò fue imposible, ò se mirò mui remoto esse peligro; pues segun conteste deposicion del Concurso, despues de haberse visto, i oido muchos prodigios, muchos fainetes, i muchos primores, le parecia à los mas, que estaban advirtiendo, ò escuchando el primer realce, el primer gracejo, i el primer assombro. Alguna clausula deberà à la pluma esta singularidad en el lugar, que convenga.

La segunda cosa, que tenèmos, que insinuar es, haber mandado los Numeros hacer à su costa un Estandarte de moderada estatura, (en el que se pintaron las armas de nuestro Rei) para llamar à la funcion de Toros, i le fixaron sobre uno de los corredores de esse nuevo engreimiento del arte, (yà se entiende, que hablo de la moderna fabrica de la Plaza desta Ciudad) donde coloca el Ayuntamiento el suyo en semejantes ocasiones, i con el mismo fin. Este Estandarte se llama, con perdon de ustedes, la *Marifeca*, i ahunque no se ha podido averiguar el origen de este apellativo, se cree piadosamente, encierra un gran mysterio. Lo que no se puede dudar es, que à esta voz *Marifeca*, no hai pecho en Salamanca tan empedernido, i rebelde, que no se haga un baturrillo. Tal es el poderio, tal la eficacia de

esta

essa voz, que à su imperio hasta los Difuntos parece que se levantan, no yà à juicio, sino à locura sempiterna, i à un phrenesi perdurable. No quisiera, que me llevàran à mal, el alabar à mi Patria; pero no puedo disimular lo que observè muchas veces, i siempre me causò ternura, i edificacion. Es el caso. La Marifeca no es mas, que un lienzo pintado, puesto en los labios de una teja, que todos los años ven los Salmantinos. I sin embargo, no pasan vez por la Plaza, desde el dia que se enarbòla, que no la hagan una profunda reverencia, i se pàren à contemplarla encandilados. Oh variedad imperceptible la de la devocion! Oh secreto impulso de las exterioridades! Oh Marifeca! Si junto à ti se erigieran los Tumulos, què presto se desterraria del Mundo por superfluo, aquel *Siste viator*, con que los Poetas hacen perder mas de media jornada à los peregrinos! Oh!, dirè mas bien, oh fortuna mia, i felicidad inenarrable, pues repassando estas heroicas virtudes de la Marifeca, he venido à penetrar la etymologia, ò la razon politica de su gracia. Dicese pues *Mari-seca*, porque es Dama, i tan obsequiada como hemos visto, i las Damas, segun dicen, pagan con sequedades las adoraciones.

Esto es hablar con seriedad decorosa, que si una materia tan grave diera licencia para la chanza, ponderaria yo muchas excelencias de la Marifeca. A lo menos elevaria la propiedad de aparecer en figura de Estandarte; pues convocando las gente, à un espectáculo horrible, à una terrifica Palestra, se registra en ella cierta afinidad con aquellas vanderas, que citan à Campaña i merecieron à Cesar un lugar espacioso en sus Commentarios. Así engrandeceria yo sus glorias; i ahun creo que la habia de echar en su misma cara esta

DE-

D E C I M A.

Marifeca. Su merced

Es una gran Señorita,

Usted clama, i Usted grita,

I Usted, Señora, es Usted.

Por Usted, el goiro, i red

se quitan los presumidos:

Usted tiene à mil rendidos:

I es para alabar à Dios

Mirar ante Usted à los

Mas locos, mas detenidos.

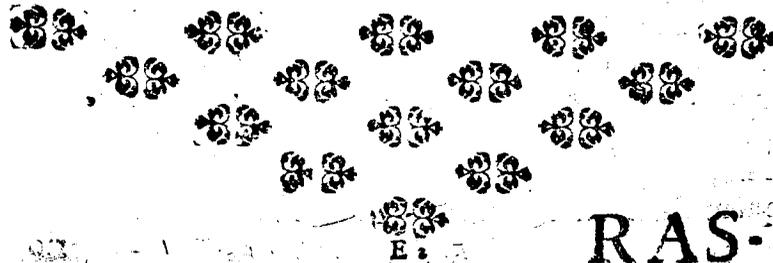
Pero no nos detengamos nosotros.

Al tiempo de levantar el bendito Estandarte, i celebrada Marifeca se arrojaron, por orden de los Numeros, algunos fuegos de mano, à quienes se les diò titulo de Notarios volantes, i commision de requerir à los Sacristanes del Ether estubiesen prevenidos para tocar à incendio de alli à dos dias; pues segun las machinas de polvora que estaban preparadas, seria mucho no oliessen à chamusquina los vigotes de los Planetas; i ahun se debia temer, que

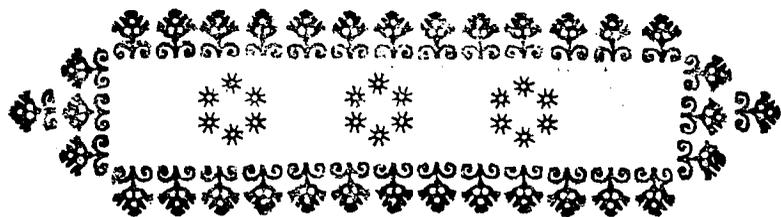
Castor, i Polux, se convirtiesen en huevos

de freir. Presto lo hemos de ver

si Dios quiere.



RAS.



RASGO TERCERO

*DIA VEINTE Y SIETE DE OCTUBRE
primero de las Fiestas.*

PENSABA yo que la hypocresia, fragil villania del juicio, torpeza infame de la razon, i otras hierbas, era achaque, que solamente se hallaba entre los hombres, pero ya me ha dicho el defengaño, no se puede fiar de nadie en este punto. Tambien hai dias gazmoños, como qualquier hijo de vecino, i capaces de encajar una droga al mismo Lucero de la mañana. No me dexará mentir el dia 27. de Octubre, cuya vida se ha de escribir en este rasgo. Amaneciò, pues, el dia de la fecha tan modestico, tan ladèro de cabeza, tan metido en su capilla de luces, que no dirian, si no es, que era un monacillo de algun conjurador, que mientras se fulmina el exorcismo se està doliendo de los trabajos del energumeno. Al ver este porte, quièn no habia de juzgar, que el dia era de un genio pacato, docilissimo, i que no alteraria la quietud del Pueblo, por quanto hai en el mundo? Pues fue mui al contrario;

rio; porque tardò poco el Angelito en sacar los pies de las alforjas. Dieron las doce, i al momento

*Fit sonus, immanisque pedum, tenuisque rotarum
Nalla manus requies, densisque insibilat aer
Verberibus: gelida non crebrior exilit arcto
Grando*

En esto parò el fofsiego de toda la mañana, i aquella disimulada compuncion, i acortijamiento del dia. Pero no incurramos en la vileza de descubrir las faltas del proximo, ocultando sus bellas partidas, i virtudes. Simulacion fue del dia; no es dudable; mas simulacion de buena casta, que à diferencia de otras perniciosas, i ruines, tubo la gracia de ser principio de toda la gloria de los Numeros. Atencion.

Aquel estrepito de manos, i de pies; aquellos filbos del aire, pintados con mas frialdad (perdone Stacio) que la que se puede temer de todo el rigor del bõreas, fueron efectos del grande universal terremoto, que causò la estruendosa harmonia, i musico alboroto de las Campanas. Que Campanas? Las de la Cathedral, Univerfidad, Comunidades Regulares, Colegios, Parochias, Hermitas, i ahun las de las Encomiendas, que renunciaron ahora sus inmunidades, por gusto proprio, i obsequio cariñoso à los Numeros. Todas se oyeron à la hora, que hemos dicho arriba; mas con tan recio tefon, con tan porfiado retintin, con tanta gana, que no dieron lugar, para entender por entonces el motivo de aquel desmedido alborozo. I ahunque despues se dixo, que aquella gresca plausible, melodia inquieta, turbulencia canòra, era publicarse las campanas interesfadas en el mismo lucimiento, à que llamaban

Stacio lib.
6. The-
baid.

Campanas.

con

con la dorada lengua de sus metales, i que por ellas no habia de quedar el contribuir al regocijo ; se recibió con alguna duda , por el notorio riesgo de que mui à los principios huviesse de quebrar por ellas. Sin exageracion fue tan espantoso , tan horrible el estampido , que llegó à estremecerse el aire: el Diabolo quedó sordo ; i los Numeros se sobrecogieron de manera , que no pensaron volver del susto à tiempo de ver el artificio de polvora , que estaba dispuesto para la noche de este dia. Así sucedió puntualmente. Mas à influxos del objeto de las Fiestas, i en virtud de la lealtad se unió prodigiosamente el sorprehenderse con el dilatarse, el alegrarse con el aturdirse, el animarse con el detenerse. I por si acaso yo he padecido en esta relacion algun engaño, sepase lisa, i llanamente, que las campanas estubieron alegres, parlèras, tenàces, i à guisa de muchachos, que estàn esperando una estampita del P. Missionero, todas trabajaban por levantar el grito; i todas (para no faltar à la verdad historica) tocaron à un mismo tiempo à dia solemne , à visperas, à fuego, à deguello , i à entredicho. A dia solemne, por lo que sabràn todos: à fuego, por lo que diremos de aqui à un rato: à Visperas, porque hoi celebraba las Sicilianas la indigestion, i el ceño: à deguello, pues lo que fue quebradero de cabeza para todos, fue corte de garganta para la invidia, el desabrimiento, el mal humor, i el mal gusto: à entredicho, en fin , porque à todo reparo , embarazo, oposicion, impedimento, de qualquier sexo, edad, i character, que fuesse, se le impuso hoi perpetuo silencio. Ojalà hubiera sido excomunion de participantes! Digolo porque no se pudo contener un Poetrasto, que sin meterse nadie con èl, ni tal que cosa.

no

Em-

Empezò à vexarme sobre la hyperbolica prelixidad de esta narracion. I atropellando à varios, que intentaron aplacarle, me sacudiò con estas

COPLAS DE PIE HENDIDO.

Canfado estoi de escuchar
 A un Escriptor tan perverso,
 Quisi cosa,
 I pretendo murmurar
 Lindísimamente en verso
 De su prosa.
 El verso ha de ser quebrado
 Porque el truhàn descortès,
 Mala pieza;
 Tan bravamente ha majado
 Que me ha tullido de pies
 A cabeza.
 Su Relacion es Comedia,
 Que segun horrores tiene
 Es de Hircania,
 I si Dios no lo remedia,
 A Salamanca se viene
 La campania.
 (El Escriptor mordiscante
 Con mi *Hircania* no se meta;
 Pues yo trato
 De aprietos del consonante,
 I el ignora donde aprieta
 El zapato.)
 En sus apices errados,
 Cascabeles fuenan , luchas,
 I rencillas :
 Quien no halle en el Tal dictados
 No negarà, que es de muchas
 Campanillas.

Cam-

Campana abaxo, i arriba
 Todo es un campanear
 Con bobada:
 Pues dobla (Dios le reciba)
 Ahun quando pinta el andar
 La parada.
 Segun el obliquo ambage,
 Que en el Escripor se ve
 Temerario;
 Parece, (aqui entra el salvage)
 Su pluma caracòl de
 Campanario.
 El toca sin ton, ni son,
 Ahunque de tocar no cessa,
 I es badajo:
 Pero essa es la admiracion,
 El chiste, la gracia es essa,
 I el trabajo.
 Este no guardar compases
 Quien-habrà, que no moteje?
 (Cosa es llana)
 Vaya, i retoque sus phrasas,
 I pues sabe mas que el, dexe
 La Campana.
 El susto, estremecimiento,
 Que escribe, i el terremoto,
 Es indicio,
 No es hoi dia de contento,
 Pues llama en vez de alboroto
 A juicio.
 Los Numeros à fe mia
 Deben premiar un dislate
 Tan fatal,
 Pues en su primero dia

Glorioso, pone este Orate
 El final.
 Tanta campana baraja,
 Tanta campana desfoga,
 I aperrilla,
 Que mete, si Dios no ataja,
 Quanta campana alza foga
 En Castilla.
 Versos encajó de Stacio
 Con poco temor de Dios,
 El Malsin:
 I pudo dos de Cujacio
 Enjaretar, i otros dos
 De Merlin.
 Lo peor es, que mintió
 En clausula chavacana,
 Sonorosa:
 Pues lo que alli se escuchò
 Ni pudo ser la campana,
 Ni otra cosa.
 Lo que lleguè à rastrear,
 Què las Pepas, i Lucias,
 No te corres!
 Subieron à celebrar
 De Santa Agueda los dias
 A las torres.
 El passado interrogante,
 Es lo mas sobrefaliente,
 Que hai escrito:
 Esto si que es elegante,
 Esto es hablar pulcramente,
 I erudito.
 Si preguntan con quien hablo
 En aquel vocativillo
 Lindo assaz; F Ref-

Respondo, que con el Diablo,
I con el señor Ronquillo
Su sequáz.

Sepa en fin nuestro Pedante,
Necio Escritor bobatèl,
Tosco , i rudo,
Que ahunque estylo retumbante
Estudie , nunca farà el
Campanudo.

I Yo porque se enquaderne,
I ponga à su pluma gonçe,
I envisàgre,
Mandarè à Monsiur le - Perne
Escriba este aviso en bronce
Con almàgre.

Manda Apolo, que aquel, que
De Campana à escribir và,
No diga lo que serà,
Ni tampoco lo que fue.
El Author de mala fe,
I de pecho inconvertible,
Que este precepto infalible
Quebrante; llegue à temer
Que le puede suceder
Alguna cosa posible.

Confieso, que sufrido lo pasado me puede acontecer no solamente lo posible, pero ahun lo futuro, que todavia es mas acà en mi nueva theologia. Pero lo que no me sucederà (esto yo lo asseguro) es volver à tolerar à otro moscatèl de la Cofradia del Poetambre, semejante al que abortò tantos desatinos; ignorando tan bonitamente la regla de los ve-

xamenes, que incurre en lo mismo , que abomina; pues pone mas campanadas en cada copla, que pudo encontrar , i ahun fingir en aquel gran cuerpo de mi descripcion. Verdad es , no he visto coplas de pie quebrado, que merezcan por mas titulos esse nombre. La copla es quebrada , quebrado el consonante, quebrado el concepto , quebrada la atencion, quebrado el chiste, i quebrada al fin la charidad: que tanta quebradura era menester para tanta relaxacion. Mas con todo siempre queda el susodicho como un petate de oficio, avechicho hediondo, enemigo capital del melindre poetico , i incapaz de servir à la mesa de las Musas , donde hasta los monda dientes son de filigrana: i yo quedàra tambien como hombre de corta animosidad , si me empecieran para proseguir inecias tan torpes.

Libre pues ---- Yà iba à entrarme de golpe en la relacion de los fuegos , i se me acuerda un cuento, que por lo mismo , que no viene , le he de traher yo. Va de historia. Encomendaronle à un Orador discreto el Sermon de cierto Santo (aquel *cierto* se pone, porque en el Mundo , que habitamos hai muchos Santos dudosos) i le llevaron en un papel escritas muchas circunstancias, de que habia de hacer en el Sermon una singular memoria. Sabio el Orador conociò que la Rhetorica de qualquier panegyris no llevaba en paciencia aquellas largas digresiones que pide cada circunstancia de por si, segun esta practica comun de los Pulpitos. Pero solicitando à un tiempo mismo no faltar à las prescripciones de la Oratoria , i complacer à los Mayordomos de la Fiesta, diò, despues de una profunda consideracion, en este arbitrio. Llevò al Pulpito el papelito de advertencias , i habiendose perñgnado , le manifestó

al Auditorio leyendo así. *Señores, las circunstancias de este día son; estar patente el Santísimo; ser titular de esta Iglesia S. Patricio, i adorarse en aquella Capilla la Virgen de las Angustias, i en effos Colaterales, à S. Rosalia, i S. Eduardo.* Dicho esto rompió el papel, i empezó su Sermon: *Libre, i desembarazado ya de tanto tropel de circunstancias, &c.*

Así el Padre Predicador, i así también yo. Puesto à salvo de aquel horrisono torbellino de disparates comienzo ya la relacion de fuegos, que fueron ni mas, ni menos de esta fuerte. Cesó el clamor de las Campanas, dióse principio à las disposiciones de Plaza, i casas: commovieronse los animos con la ansia de ver la funcion proxima: i cayendo, i levantando en impacencias del deseo, i alientos de la esperanza, se acercó à Salamanca la boca de la noche: que en las Fiestas de los Numeros, à distincion de otras, en que no sabemos quando nace el Sol, ni quando muere, hubo noche, i día sin que bastasse esto à disminuir sus resplandores. Pero preguntó fue la boca de esta noche como suele ser la de las demas? es à saber, boca de Lobo, boca de Infierno, boca de obscuridad? No por cierto. Fue boca de risa, boca de gracia, boca de donosura, boca de pulidéz. Boca, à quien venian de perlas quantos aljofares, quantos rubies, quantos topacios han arrojado los Poetas à otras bocas, que están, con el fetor que respiran, negando la entrada à el ambar, que contiene el elogio. Boca, que no funda su grandeza en la pequenez: se conoce mas perfecta, quanto mas rasgada. Boca, por quien, si la llegara à tratar el Nilo, abriria otra boca mas de rabia, viendo que no podia igualar con siete à una sola. Boca, que en sus confines encierra mas affables mansio-

nes

nes, goza mas saludable ambiente, que aquella Plutonia tan celebrada por un benemerito de las letras. * Boca, à quien se le aplicaria sin remordimiento todo lo que à un hombre se le puede venir à la boca, quando solo ha comido huevos hilados, cabellos de Angel; i caramélos. Boca (acabemos con ello) elevada, sublime, i mui parecida à la del hombre: pues si à este se la dió Dios, para que distinguiendose de los brutos, levantasse los ojos al Cielo; por esta boca luminosa se diferenciò esta noche de otras noches animales, i se vió por ella un Cielo de muchas luces, ò muchas luces, i muchos Cielos. Fue así.

A esta hora se iluminó la Plaza, i varias calles, con mucha copia de hachas. Unas, que previnieron los Numeros, i otras, que debieron à la magnificencia de la Ciudad, Universidad, i Colegios, que tienen casas en la Plaza, i à otros Caballeros particulares, i personas de distincion, que pusieron à las ventanas, i balcones unos testimonios lucientes, i brillantísimos del afecto, con que han atendido siempre à estos Gremios illustres. No negaré, que en algunas calles no se vieron luminarias; pero tampoco debo omitir, que la reverberacion de la luz, que habia en la Plaza, i en otros sitios bastó à ilustrar las calles mas obscuras, volviendo esclarecidos à los sitios humildes, i plebeyos. (Cosa particular la de Salamanca, que en ella hasta la luz artificial alcanza mucho por reflexion.) Por las plazas, por las calles, por todas partes, se derramaron tantos fulgores, que convertido el suelo Salmantino en pavimento flamante, parecia aquella senda de zaphiro, donde se pasean los Astros, quando quieren aliviar la fatiga de sus influxos.

I que

Strab. lib.
13. de situ
orbis in fi-
ne.

Lumina-
rias, i fue-
gos.

I què dirèmos de los luceros portatiles , que se registraban en las ventanas ? Que hemos de decir , si todo se lo parlaban ellos ? en tremula, continua agitación pestañeaban con tal donaire , i hermosura, que à porfia amorosa de destellos pretendian , que todos les alabassemos el buen gusto : i à manera de una Señorita que ha estrenado por Semana Santa un brial de tapiceria , que anda tocando à la puerta de las atenciones , para que miren su nueva gala; nos hacian señas con sus ojillos de luz, bulliciosos, traviesos, i agraciados , para que contemplàsemos su felicidad , que toda se fundaba (quien lo duda ?) en lucir por un fin tan noble , como manifestar los esmeros de corazones fieles, i generosos. Una resma de papel necesitaba yo para declarar el embeleso que me causaron estas centellas manuales. Porque aquella vista tan lisonjera, tan robadora, està executando por un requiebro de jalèa , un suspiro de azitròn , una terneza de alfeñique. Aqui , aqui en presencia de estas estrellitas enredadoras quisiera yo tratar à esos modernos ingeniosos sastres de la luz, que tanto trabajan en examinar sus dimensiones, à vèr què medio imaginaban de que se estubieffen quietas, para tomarlas la medida.

Al oir esto, todos aguardaràn una pinturilla metrica de las susodichas antorchas, ò luminarias, i esperan con bastante razon. Pero Apolo es testigo , que yà tenia prevenidos los pinceles para el dibuxo, quando *hospite insalutato.*

..... *Cadunt largi resolutis nubibus imbres:
Inque fretum credas totum descendere Cælum
Inque plagas Cæli tumefactum adscendere pontum.
Vela emadent nimbis, & cum cælestibus undis*

Aquo-

*Aquorea miscentur aqua, caret ignibus æther.
Cœcaque nox premitur tenebris hyemisque, suisque,
Discutiunt tamen has, præbentque micantia lumen
Fulmina: fulmineis ardescunt ignibus undæ.*

Que asì lo explica paraphrasticamente este

MADRIGAL.

Alborotado el viento
 Hiero feroz la nube;
 Esta, en tan larga lluvia se desata,
 Que al parecer , violento
 Todo el Cielo en el mar se precipita,
 I el mar vanaglorioso al Cielo sube,
 Donde à luces cambiar altivo trata
 El caudal de su plata;
 El Cielo mas se irrita
 I con notable estruendo
 Arroja por despique de si mismo
 Mayor, i mas horrible cataclysmo,
 Aguas de mar, i Cielo confundiendo:
 Toda vela se moja,
 Se aumenta en el Piloto la congoja,
 I las tinieblas crecen sin desmayos.
 Viene à este tiempo un esquadron de rayos
 Que volviendo en hogueras aquel riego,
 Todo lo pone de color de fuego,
 I convierte à poder de llamas beilas,
 Las sombras, i las aguas en centellas.

Las sombras, i las aguas dixè, porque no cupo mas en el verso , ni à Ovidio se le antojò poner mas en los suyos. Pero en rigor, mas hizo que todo esso aquella tropa de volcanes vagabundos, pues

Ovid. II.
Metam.

pues transformò en ascua la frialdad del necio , el
aire del presumtuoso , i todo el yelo del obstinado.

Pont.

*Halitus ille igitur longe validusque potensque
Huc penetrat , superatque hyemes, & frigora victor.*

I ahun esto, no es mas que referir lo que entonces executò aquella voracidad ; porque para señalar la esfera de sus fuerzas , era necesario que la inmensa porcion de su fuego se dividiese en tres trozos , que practicando en si mismos otras tantas metamorphoses , se volviessen pluma , papel , i tinta. Baste insinuar , (asi como en compendio) que la actividad de la llama podia reducir à pavesa empinados cerros , montañas gigantes , peñascos colossos , que me detengo ? el olympo.

Quitèmos el velo à las locuciones. Empezò un diluvio de cohetes de vario aspecto , vario artificio , vario primor , i nombres tambien varios , quales daremos à conocer de aqui à dos , ò tres parraphos sobre renglon mas , ò menos. Cohetes en cuya fabrica , parece , que el insigne Polverista apurò todos los esmeros del Arte , para dar una ruidosa resplandiente prueba de sus esmeros , i de la profusion asimismo de los Numeros. Que es decir con golpecitos mas vivos de cadencia. Los fuegos de mano , por la abundancia , por la multitud , no se podian añadir ; por su exquisita disposicion no se podian mejorar. Mas fuego no le viò Salamanca , mas bellamente ordenado , no sè si lo podrà ver el Mundo. Inventar ahunque sea ingeniosamente , no es el mayor prodigio ; vestir de realidades las invenciones , es milagro.

Esse se debiò esta noche al excelente Artifice,

ce , que quiso servir à los Numeros con muchas maravillas , i peregrinas singularidades , i que merece por muchas razones ser Polvorista de proverbio. Es mi dictamen , que Bernardo de Escobar debe llamarse para aqui , i para delante de Jupiter , *el inventor del assombro*. Así creo , que le nombran ya las Universidades Salmantina , i Complutense ; porque el amigo Escobar està dotado de un ingenio tan subtil , tan delicado , tan veloz , tan prodigo , que en el espacio de una hora sabe echar al aire mas generos , i diferencias , que composiciones metaphysicas se han enseñado en las dos Universidades.

Aeternumque adytis effert penetralibus ignem.

Virg.

Esto es. Al celebrado Maestro le recibirian tambien con un aprecio superior los Romanos , los Athenienses , los Persas , los Brachmanes , que tanto se gloriaron con sus fuegos perennes , pues tiene Escobar industria de perpetuar el fuego , de hacer un fuego eterno de tejas abaxo. Solamente podrà mirar con mal gesto à este portentoso Artifice cierto Philosopho * que formò tan humilde concepto del fuego , que le vino à creer lacayo del pabulo ; pues el que prepara nuestro Bernardo sabe andarse por donde quiere , i como quiere , sin tener necesidad del vehiculo de los combustibles , ni otros postizos andadores.

Yà es tiempo de escribir los apellidos de estos fuegos tan cacareados , i primorosos. I puede desde luego el Lector estregarle los parpados , i despabilar los ojos , pues los sobrenombres de los cohetes se han de azechar por los resquicios de un emblema , que no pondrè reparo , en que le llamen acer-tijo.

Vallef.c. r.
de Sacr.
Philosoph.

*
Concept.
serm. var.
pag. 333

El aire, pues, que se contentaba hasta aquí con ser patria de la nieve, plastro de los vapores, cuna del granizo; voces, (entre otras) con que le define una pluma cortesana; * quiso esta noche mudar de parecer, i de semblante, tomando formas, i figuras diversas; i à beneficios de la llama se hizo un nuevo Pròteo de los elementos. Primeramente en trage de galán bizarro, con resplandeciente atavío, penacho airoso, ricas franjas, galones chispeados de diamantes, borcegui dorado, botonadura de pyròpos, salió desde su tercera region à visitar à una estrella, que de invidia de verse exceder de luces de inferior linaje, estaba doliente con un aprieto de garganta. De allí, poniendose vestido de artillero, baxò à las galerias de su region segunda, i batiò à rayos una muralla de nieve, que por entonces le servia de estorvo. Apareciò luego en figura de granada, i descendiendo à la tierra pudo acallar con sus granos à muchos, à quienes les hazia clamar por aire la falta de respiracion. Tomò despues la forma de caballo brioso, i ardiente, i se fue à correr parejas con las exhalaciones. I dandose prisa, porque se acababa el tiempo, à mudar representaciones: yà era comèta crinito: yà pequeña linternilla: yà lucero grande: yà trueno pavoroso: yà iluminada trenza: yà globo preñado de azufre: i yà, en fin, una cuerda dilatadissima, i radiante, con que puso fajas de resplandor à los Orbes.

He aquí los nombres, i ahun los epithetos de la innumerable cantidad de voladores, que se dispararon esta noche en obsequio del nuevo exaltado Rei à expensas de los Numeros de Escribanos, i Procuradores de la Ciudad de Salamanca. Repite-se esta clausula, para que no nos molesten los pre-

gun-

guntadores, que no han penetrado las señales de los cohetes en las sombras de aquella cifra. I para mas satisfaccion de los lerdos, me ratifico en lo dicho à los umbrales de esta narracion. Es à saber. Mas fuego en la duracion, i en el artificio milagrosamente vario, no le verà en muchos siglos ningun Catholico. I esto es, que todavia estamos à los principios; pues à tantas numerosas huestes de cohetes de mano, siguieron otras machinas, otras invenciones, i otras ideas, que se contaràn menudamente, si Dios nos guarda el juicio. I supuesto hai noche para todo, demos el consuelo à un Poeta desdichado (quai no lo es?) de que se lean unos versos, que compuso à los suprascriptos igneos volantes; disimulando, el que contra las leyes del secreto, observado hasta aquí con tanto rigor, intente satisfacer à los curiosos, poniendo en un pedacito de enigma los nombres de los fuegos. Su composicion, con corta diferencia, se reducè à estas

QUINTILLAS.

Què revoltosa hermandad
En la Esphera los còhetes
Componen! Que variedad!
Con què donosos juguetes
Nos dicen su habilidad!
Al contemplar sus aliños,
Sus orgullos, su ardimiento,
Sus lloros, i sus cariños,
Me parece, que en el viento,
Hai una escuela de Niños.
Unos, porque se adelantan (Còhetes de
En correr, causando empacho (Penacho.
Al condiscipulo, cantan

La victoria , i un penacho
Sobre el sombrero levantan.

Otros porque no les dan
Sus Madres un arcabuz,
Quando à passeo se van;
Vierten lagrymas de luz,
Entre chispas de alquitràn.

(de Luces , i
Chisperos.

Este , porque una palmeta
Le dieron por sus pecados,
Se alborota , se inquieta;
I con los ojos vidriados
Parece un fatal cometa.

(de Cometas

Aquel hecho mil venenos,
Viendo que estiman por blancos,
A los que èl juzga morenos;
Rompe cartillas , i bancos,
I hace, que se escuchen truenos.

(de Truenos;

Contra alguno sin desmayo
Este planta una querella:
Aquel hace en su ira enfayo;
I al otro va qual centella,
I le destruye , qual rayo.

(de Rayos;

Los que no son tan crüeles,
Tiernos erigen altares,
Con estampas , i oropeles;
I con bellos luminares
Alumbran à sus papeles.

(de Linas
ternilla.

Sobre sì mysterio encierra
Tal devocion, otros dudan,
Altercan : i en cruda guerra
Arroyos de sangre sudan,
Que llegan hasta la tierra.

(Nevados;

Pero mucho de templadas
Costumbres , i de mas quedo;

Ve:

(de Paradas.

Velas llevan preparadas
I ante el piadoso remedo,
Hacen sus ciertas paradas.

Otros, despues, en rencillas,
Tajos tiran , i reveses;
I no sufriendo cosquillas,
Piedras echan buscapieves
A modo de carretillas.

(de Carretilla.

A este tiempo uno, que es bueno,
I como anciano los trata;
Ansioso del bien ageno,
Con una cuerda los ata,
I queda todo sereno.

(de Cuerda.

Todo habia dicho bien el Poeta, sino huviera dado un tropezon tan grande con esse pie ultimo de las quintillas. Todo sereno? quien serà este todo, que se serenò tan presto? serà acaso , todo el Corazon de Santa Theresa de Jesus, que se mantubo imperturbable, quando le pretendia sufocar aquella acusacion tan sabida, i tan torpe? significarà aquel sereno la entereza , i magnanimidad de aquel varon à quien, aunque el Cielo se le eche encima *impavidum ferient ruinae*? * Hablarà tal vez el Poeta del animo de Octavio Augusto , que quedò todo sereno el dia que ajustò cuentas con sus criados? Yo no puedo entenderlo. Facilmente me persuadirè , à que hubo equivocacion en aquel verso, i que en lugar de *todo* , se debió escribir *nada*. I *Nada quedò sereno*, parece que assienta mejor con el ruido, que se acababa de escuchar. Pero aguardense ustedes, que ya discurro yo lo que alli se quiso decir. Todo quedò sereno. Esto es. Aquella numerosa tropa de estrellas, i luceros, formaron una nueva esfera, un nuevo Cielo hermoso, sereno,

*
Horat. lib.
3. odar.

no,

no, i apacible. Este sin duda es el sentido de la quintilla. Digolo así, por lo que sucedió despues.

Se habia construido en medio de la Plaza una Valla de ciento i quarenta pies de paramento repartidos en veinte i dos arcos, i veinte i dos remates. I luego, que pararon los boladores se desprehendió un lucerillo del Cielo (se entiende del nuevo, que hemos dicho, pues estaba mas inmediato) i encendió de una vez toda la Valla, desde la qual arrancaron dos exhalaciones à pegar luz à una targeta, en que estaban escritos los Nombres de nuestros Monarchas, i se habia fixado sobre el arco, que llaman del Pavellon; i se la pegaron con tanta gana, que por mucho tiempo se conservò el rotulo iluminado, i tan quieto, que todos le podian leer despacio. Claro està, que aunque su iluminacion no durasse mas que un instante, le hubieran leído mui à su gusto.

VIVA D. FERNANDO EL VI. , I DOÑA MARIA BARBARA, decia el rotulo, i cada vez que se miraba, daba aquel *Viva* un vivo al resplandor, que le cubria la frente, para que se leyese con mas despejo, à modo de aquellos vivos, que suelen dar al sombrero algunos hijos de vecino, para que se note mas de lleno su descaro. I aunque se dudò al principio si se debería al poder del azufre esta permanente claridad, se decidió luego por los sabios, que la forna, con que aquellas cabras * luminosas, saltadoras, fluctuantes, se pararon à ilustrar el lettero, fue efecto del pasmo, que les causò verse allí de repente con unos nombres tan gloriosos. Circunstancia, en que yo emplearia muchas lineas, por el buen gusto, i la singularidad de la idèa, si la multitud de prodigios de la funcion de esta noche, no eximiera de la obligacion de detenerse en una cosa particular. Extingui-

Valla de fuego.

*

Afisi se llaman unas encédidas exhalaciones velocísimas; i así fueron las, que iluminarò la Targeta.

guida, pues, ò retirada (que no se puede decir sin temor de faltar à la verdad, que feneciò del todo) aquella luz, que bañaba las letras, empezò à arder una Palma. Pero vamos poco à poco, que no se puede decir así tan secamente una maravilla. Dexèmos aqui pendiente la historia.

Esta era una Palma, à quien cercaba la Valla, (de que ya se ha dado puntual noticia) que tenia sesenta pies de alto, i era por todas sus partes una propriissima imitacion de la natural. Componiase su material de cartones, i madera, pero se le ajustaron sus proporciones con tal arte que se distinguian bastantemente tronco, ramo, hoja, flor, i fruto, que es lo que se advierte en la anatomia de qualquier planta, i ahun estaba por decir, que en esta fingida, à distincion de las naturales, tambien se llegaron à ver las raices, pues luz daba aquella noche para todo. Desde su estipite hasta su ultima hoja estaba vestida de exquisitas invenciones, i artificios de polvora, que la daban mucha riqueza, i mucha gala, aunque le impidieron gran parte del aliño, i aseò. Era una Dama mui adornada, pero mal prendida: porque la cargaron tanto de dijes, que no dexaron lugar para poner un alfiler. Que es alfiler? Ni ahun encontrò donde reclinarfe à descansar una pobre admiracion, que se hallaba ya fatigada con tanta especialidad. Cierito erudito, * celèbra por raro, i peregrino phenòmeno haber encontrado en una planta de tabaco 360000. granos: què juzgaria si hubiera visto este imitado vegetable, en que, no digo yo los granos, las libras de polvora podian componer toda aquella summa? Ultimamente, para evitar inutiles rodeos, tenia esta Palma, hogueras por tronco, rayos por ramos, llamas por hojas, truenos por dactyles.

PALMA.

*

Apud P. Falck in mundo aspectab. cõ. templat. 12. cap. 1. §. 4.

An-

Antes de esta clausula se debia haber cogido el hilo, que dexamos suelto en el otro parrapho; pero todavia hai tiempo; con tal, que los lectores no reparen, en que hubiesse hogueras, centellas, i volcanes, donde no habia llegado la lumbré. Pues fuera de que esto, se puede componer sin perjuicio de la verdad, es licito escribir de este modo à los Poetas, que así como en las aguas hallan polvoredas, tambien en leños frios saben levantar llamaradas. Tomò fuego la dicha Palma, mas con notable pausa, i lentitud; de fuerte, que se pudo lograr à placer su iluminacion. Esta se advirtió por tres veces; i en cada una descubria todo el cuerpo la Palma, con tanto numero de resplandores, brillanteces, i antorchas, que llegó à persuadirse la vista, se habian apiñado alli montes sobre montes de ascuas. Sobre este espectáculo (agradable sin duda en todas lineas) se pusieron à discurrir dos Estudiantes, de estos, que son amigos de philosophar à salga lo que saliere. Comenzaron à barajar especies, con ansia de que les ocurriese alguna oportuna para un pensamiento escolastico, que son asse al mismo tiempo alabanza de los Numeros. I despues de acordarle, que la Palma era premio de vencedores; que por unos ciertos juegos merecieron la primera los Romanos; que Tito Livio contaba entre los mas mayores portentos, que se hubiesse abrafado en Apulia una Palma * verde, i otras erudiciones: disputaron cómo podria ser, triumpho, laurel, i gloria de los Numeros, una Palma, que se condenaba por ellos al incendio. Porque, quièn pretende reservar señales de victorioso, i procura sepultar el mayor indicio de triumphante? Qué gloria dará una palma hecha cenizas? Hizoles creer este discurso, que aqui se ocultaba algun enigma, i

* Livio. lib.
24. n. X.

determinaron promoverle; i defatarle en un breve dialogo harmonioso, que es el siguiente.

S O N E T O.

Vaya un problema agudo de repente. Si no es posible, Es factible; que quede en mi guardada; Alora Alhaja por mi mismo enagenada; ¿Puede ser lo que espira, permanente? Propongo mas. Es caso contingente; Podrá no ser chimera declarada; Que brille una luz mas, quando apagada, Que esté, quando extinguida, mas luciente.

La Palma, que arder miras, el problema
Resuelve, i à su luz la duda calma,
Se retira el debate, huye el thema,
Pues, como bien advierte qualquiera alma
La Palma por los Numeros se quemá,
I se llevan los Numeros la Palma,

I como que la llevan, dixeron muchos de los circunstantes, pues Fiesta tan plausible; i por tan extraño rumbo no la podia imaginar practicable à hun la inconsideracion de los ociosos. Por esso; (añadió un Comerciante de dichitos) por esso llevarán los Numeros la Palma, mas no haya miedo, que lleven las palmitas. Quiso decir, aunque no supo, que no llevarán los Numeros las palmitas, porque las han menester los Salmantinos para llevar à los Numeros.

Ahora. Ya ven ustedes, que ha habido disputa de Estudiantes, versos, i sus glosillas en prosa: pues todo este gran bato perseveró la Palma perfectamente iluminada. Salieron despues, de su corona

nacion infinitos voladores; con los que avifaba la Palma de su marcha; y de allí à poco se despidió enteramente con siete horrorosos truenos de artilleria. Este modo estruendoso de partirse, se extrañó mucho en una Palma, que al tiempo de su illumination se habia mostrado plácida, risueña, y cariñosa, teniendo à la gente embobada con un contento serenísimo. I ciertamente no merecian los mirones esta novedad estrepitosa, pues habian correspondido à la Palma con sencillos elogios, i dulces metrics encarecimientos, como hemos visto. Ansioso estoi de saber el motivo; i voi à buscarle en unos versos.

OCTAVAS.

Què ferà, que una Palma placentera,

Benigna, afable, dulce, fofegada,

Subitamente se ha mudado en fiera,

Terrible condiccion alborotada?

Què ha de fer? Què escuchò la lisongera

Sirena de alabanza duplicada;

Viendo engrandecida su memoria;

Rebienta de altivèz, i vanagloria.

Arrogante la palma, hinchada, grave,

Por excelsos aplausos, que ha entendido,

Contenerse en sus margenes no sabe.

Soberbia, de si propria se ha salido;

Porque elevada, en si sola, no cabe;

I queriendo lugar mas esparcido,

I en la tierra hallar huecos anchurosos

Causa estremecimientos pavorosos.

Ella mueve à terror, ella dà espanto,

Tamulto, confusion, aturdimiento,

Desmayo, timidez, ansia, quebranto,

Congoja, alteracion, queja, lamento,

Sobresalto, Morpíessa, affombro, encanto,

Susto, spasmo, temor, encogimiento;

Retumbo, al fin, estruendo, i alboroto,

Estampido, rimbombo, i terremoto.

Mas no pierda la Palma su decoro;

Pues ella con los truenos que dispara,

Un Victor, solo intenta dàr sonoro

De la Regia Funcion, insignie, i clara.

Con sylabas de luz, con rasgos de oro,

El fuego arrojadizo lo explicara,

I faliera el aplauso mui lucido:

Pero quiere la Palma mas ruido.

Siete los truenos son, que hablan brillantes,

Como siete Oradores eloquentes;

Siete son panegyricos galantes,

Siete ponderaciones eminentes,

Alabanzas son siete altisonantes,

El son siete epinicios resplandentes,

Siete llonjas para el lucimiento,

Siete sopapos para el mal contento.

El desigño, el empleo, i el lenguaje

De aquestos siete truenos, fue todo uno.

Despojar à la invidia de su trage,

Dandole un funeral, que es oportuno,

Intentan; i el primero con corage

Emulo de las iras de Neptuno,

Muera la invidia, dice, ya que esperada

Profiguen los otros, muera, muera

Ya con esto percibo lo que quisieron

truenos; con los que se concluyò la funcion de pol-

vora; i empezaron los Victores, los aplausos, las

enhorabuenas, à la funcion, à los Numeros, i à

do

do el lleno de sus glorias. Tantos fueron los gritos; con que el gentio innumerable, daba los parabienes; que ahun el que se acuerde de las regulares multitudes, que se trahen vulgarmente, para comparar lo mucho, no podrá discurrir, quantas voces, i quantos elogios escucharon esta noche los Numeros. Muchas, v. g. son las maldiciones de un mal casado: muchos los juramentos de un Carretero: muchos los enemigos de un desdichado: muchas las necedades de un dichoso: muchos los piojos de un pobre: muchos los cuidados de un rico: i otros mas muchos, que sabe qualquiera. I con todos estos muchos no se llega à la tercera parte de los vivas, demonstraciones de gozo, que hizo esta noche el Pueblo Salmantino, i copiosissimo numero de forasteros. Para que es cansarse? Las expresiones de alegria fueron mas, que las peticiones de una Monja, i las penas de un Fraile: que es quanto puedo exagerar. Viva, clamaban, viva la funcion sunituosa, especial, rara, i sin semejante. Vivan los Numeros de Escribanos, i Procuradores. Viva su profusion, viva su garbo, viva su pundonor, viva su generosidad, viva su nobleza.

Viva mui en buena hora. Mas dexen, que viva tambien la Musica portuguesa, que à esta sazón comenzò à poner las atenciones en dulcissimo desacuerdo, para que no se perdiessen entre las admiraciones de lo que habian visto, si no suspendian la consideracion de lo pasado. Trompas, Clarines, Tymbales, Obues, quales se escribieron en el rasgo antecedente, i con el mismo acierto, que hizieron entonces sus ensayos, tocaron ahora à recoger, componiendo un Choro de melifluas consonancias, ò ya, de alegrias melifluas; pues todos los instrumentos

gritaban gozo, i ahun en sus respiraciones se conociò estaban inflamados del regocijo. Al Choro de Lusitanos correspondia otro de Salmanticenses, diextrisimos tambien en el manejo de instrumentos de boca: i en gustosa alternada competencia estubieron recreando al viento, i à las gentes, hasta mas de las once de la noche; lo que pagò el auditorio con muchas palmetadas, i muchas sonantes aprobaciones en saltos, i carreras, con que manifestò el alborozo, que le habian augmentado tan harmoniosos conciertos: reflexionando de passo la gran conformidad, que hai entre los Numeros, i aquellos Musicos excelentes: pues, unos, i otros viven con los instrumentos. Desta suerte se diò fin à las plausibles demonstraciones de esta noche, à la que sin disputa *vertentur in diem* * los resplandecientes esfuerzos de los Numeros. I yà desde hoi se dà licencia à los Mythologicos, para que llamen Diosa à la noche; pero con la condicion de que, anulando el Matrimonio, que ella contraxò por dàrles gusto, la han de señalar un marido de natural mas blando, i de mas honra. Ellos la casaron con el inferno? Pues declarese el divorcio, i tengamosla desde este dia por muger legitima, i de legitimo matrimonio del Sol, à quien encargamos la obligacion estrechissima de no desamparar à su consorte; sino es, en caso, como previene el Derecho, de encontrarla en adulterio. Lo que, presumo no harà jamàs esta nuestra noche, porque està bien criada, i ha descubierto mucho amor à mantener firme la reputacion de sus fulgores.

Yà se iba cayendo de la memoria una cosa, que habia puesto en ella con gran cuidado, i es, que para ver esta funcion, i todas las demàs, que se celebraron en la Plaza, hicieron los Numeros un bal-

*
Job. cap:
17. v. 12.

balcon levadizo al lado derecho del Palacio del Conde Grajal con sus arcos, i balaustres, que vistieron de talco, i adornaron con tan esmerada curiosidad, que habiendo colgado de él muchos tafetanes, no era sola la seda, à quien tubo pendiente su hermosura. Cubrieronle de un tejado bastante mazizo, para defender à la madera de las invasiones de la lluvia, que hazia temer la estacion del tiempo. I, aunque alguno quiso decir, ponian el tejado con esta fortaleza por el miedo, de que les arrojasen chinitas; se despreciò como puerilidad de quien desea aprovechar, quanto le ocurre.

I con esto, razon es, que yo descanse un poco, pues creo he estado molestisimo en la relacion de las festividades de este dia. Verdad es, que este, i el ultimo executan por alguna detencion à la pluma. Porque, hablando sinceramente, fueron los destos dos dias unos festejos incomparables, mui ventajosos à los de los dias intermedios, i dignos (esto es lo mas) de todo un Monarca Español, por su idea, por su oportunidad, por su magnificencia, i por las universales honorificas aprobaciones, con que los agasajò la suprema discrecion Salmantina. Dexemos pues à esta noche con sus glorias, i vâmbos à referir las del dia siguiente. I porque no se queere la noche, de que me aparto de su presencia, sin ofrecer mi inutilidad à sus ordenes, i ratificar mi rendimiento con las chuleterias, i suaves expresiones de los estrados, me remito à la metrica despedida, con que imploraron licencia de su merced, para irse à dormir un Poeta novicio, mui enamorado del triquitraque de las Paranomasias: un Sastre mui tentado por la poesia: un hidalgo, de aquellos, que se quieren dar à entender con phrasas, que ellos mis-

mismos no entienden, i usan voces significativas *ad stultitiam*, como otros significativas *ad placitum*: una Marquesa mui versada en las reconditas erudiciones del Libro intitulado *el entretenido*: i dos, al fin, Capellanes de Apolo, mui favorecidos de las Musas Latinas, i Castellanas. De esse modo cumplò yo con la noche, i para cumplir con mis Lectores (que todo es menester en el mundo) voi à copiar los versos del congreso susodicho. El Poeta tierno, ò novicio dijo assi.

Noche tan linda, i tan bella

En Palma, en fuegos, en Valla,

En quien la misma luz halla

Mayor claridad que en ella:

A Dios; i siempre sin mella

El honor tus glorias mulla,

I echando al tiempo una pulla,

Come faisàn, come polla,

A toda tiniebla arrolla,

I con sus luces te arrulla.

El Sastre para mas ostentacion de la fecundidad, i prontitud de su veña, pidió pie, i habiendole dado uno de los circumstantes este: *Lucida vimos la noche*, le glosò repentinamente en menos de dos horas desta manera:

Si Pilatos tuvo coche,

Si Judas es javalier,

Quien me lo dixera à mi?

Lucida vimos la noche.

El hidalgo, estirando la frente, frunciendo los labios, arqueando las cejas, en ademàn, de quien hace mucho beneficio en concurrir à la conversacion, dijo assi, mirando à la noche.

No:

Noche, que en mystificas tretas, pones en zomilim
 Superas graves los Vinios, y de unos y otros
 I excelsos esterquilinios, y de unos y otros
 En tu pequeñez concretas, y en un oido I lab
 Sigue propicia tus metas: que que ob estrellag
 Rafagas emilacrysoles: y en el oido I garrida
 Executoriados rfoles de uno y otro, y de uno y
 Esfericas te den parias: de uno y otro y de uno y
 I horrifonas luminarias, y de uno y otro y de uno y
 Congraduen tus faroles.

La Marquesa, que tenia inclinacion al estylo afili-
 granado, compuso con gracioso desden esta segui-
 dilla.

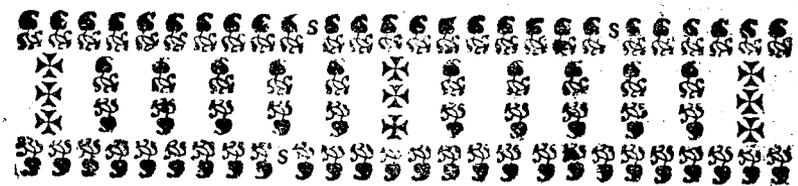
Nohecita dilecta, y de uno y otro y de uno y
 De ojos los albos, y de uno y otro y de uno y
 Quedate a Dios, i mira, no I
 Si mandas algo. y de uno y otro y de uno y
 O ven conmigo, y de uno y otro y de uno y
 Jantarèmos lo verde de uno y otro y de uno y
 Con lo amarillo.

El Poeta Castellano, imaginando a la noche una
 Señora de alto carácter, juzgò indecentes las locu-
 sidades, i la cortejó en este tono.

Gran Noche, Es un bribon de vérgonzado;
 Quien capa te llamò de pecadores,
 Pues las luces no cubren al pecado,
 De tus nitidos, bellos esplendores,
 Ostentarme pretendo enamorado;
 Porque ovista tu gala, i tus ptimores,
 Tu hermosa claridad, i tu harmonia,
 Ya no quiero mas tratos con el dia.

El Latino quiso seguir el mismo rumbo, i se expli-
 cò desta manera.

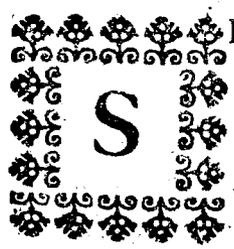
O nox, que spissis perstas nex clara tenebris,
 Salve; & non vano, vivitò leta bono.
 Dum nox es talis, que noctis nomina tollis,
 Lucis, & insidias, omnibus apta locis
 Inclÿta semper eris, semper servaberis aris
 Et rutilans, nevis absque, colore nivis.



RASGO CUARTO.

DIA VEINTE I OCHO DE OCTUBRE.

FIESTA DE IGLESIA.



SIEMPRE he sido de parecer, que en
 los regalos, para que sean estima-
 bles, no se debe atender solamen-
 te a la preciosa materialidad de los
 dones. El aprecio de la dadiva mi-
 ra a las circunstancias del que ofre-
 ce, i al genio del favorecido. Es
 decir; que aunque se presente una cosa de mucho
 valor, si no vaazonada con el chiste de la oportu-
 nidad, se dara mucho, pero no se regalarà bien:
 se conseguirà un obligado: pero no un Amigo: serà
 fine.

fineza, sin llegar à caricia. V. g. Si, à un Niño, que no sabe andar sino en los brazos de su Madre; porque me hace fiestas, i me entretiene con la travessu- rilla inocente de sus manos, le agasajara yo con las Décadas de Livio, de la mejor impresion de Ambères, adornadas con estampas de especial gusto, i encuadernadas en finissima pasta, con manillas, i cantoneras de oro, le daria, yà se ve, una alhaja de mucho precio: una joya, que tendria el primer lugar en los relicarios de la erudicion; mas esto en realidad, no fuera regalarle, sino enriquecerle: fe- rria una generosidad tan infeliz, que conociendose voluntaria, no se podria llamar graciosa. Quanto mas estimara el chico, un lamedor de crystal, un ro- fario de alcorza, un cascabelito de plata, una rosita de tembleques, i, en summa, qualquiera otro dije? Esto dicta la buena razon. Esto quise yo decir, quan- do en nombre de un Canonigo poco culto, à quien habian presentado las Tautaiogias del doctissimo Be- nedictino Villarroel, escribi en accion de gracias, si mal no me acuerdo.

En esto, mi Don Rosendo,
Que de tu garbo recibo,
La bizzarria percibo,
Pero el regalo no entiendo.

I esto, para explicarme de una vez, practicarón hoi los Numeros de Escribanos, i Procuradores. Habian determinado hacer al Rei una expresion de agra- decimiento por el Decreto, que merecieron à su Real dignacion para el publico desagravio de su honor, i desempeño de su lealtad. I juzgaron seria el pre- sente mas grato, i la presèa de mas gusto à su Ma- ges-

gestad una funcion de Iglesia, que se dirigiese to- da à pedir à Dios acierto para el Monarcha, i feli- cidades para la Monarchia. A un Rei todo piedad, todo devocion, què cosa mas agradable, que sacri- ficios de devocion, i de piedad? Para este efecto pi- dieron, i les fue concedida, (como yà se ha dicho) la Iglesia Parrochial de San Martin, Obispo Turo- nense, que es, de las mas principales de Salamanca; i convidaron para celebrar una Missa, i assistir à to- da la solemnidad, à la Real Clerecia de San Marcos, que admitiò el convite con señales mui especiales de benevolencia, i como quien esperaba con ansia ocasion de dàr pruebas practicas del afecto, que ha conservado perpetuamente à los Numeros; yà por sus grandes merecimientos, i prendas amabilissimas; i yà tambien, porque han dado muchos benemeritos Individuos à aquella Comunidad Venerable. Bre- vissimamente he dicho dos cosas, que piden larga consideracion; es à saber, aquella Iglesia, i aquella Clerecia: como quien dice, aquella maravilla, i aquel affombro.

No pretendo yo persuadir, que el Templo de San Martin, es soberbio, es gigante, es sumtuosissimo, sòlida vanagloria del Arte, immortal credito de la Architectura, estatua noblemente labrada del primor, escollo del pasmo, tropiezo admirable de la vis- ta, pantalla del aire, broquel de la tierra contra la saña de los elementos, ni otras ponderaciones de este calibre. La fabrica de dicha Iglesia compone mucho señorío, con mucha familiaridad, mucha magestad, con mucha modestia, mucha capacidad con poco engreimiento. I de mas, à mas recompensa todas aquellas elevacio- nes, i grandezas, con otras virtudes, que no son co- munes à todos los Templos. Pues este, infunde à qual-

qualquiera , que le visita no se que miedo reverente, que inclina à una devocion fervorosa. Lo mismo es entrar en esta Iglesia , que acordarse un hombre de aquellos sagrados retiros de los Patriarchas , i recoger el animo , para venerar respetosamente al Dios de las alturas , que le parece esta mirando alli con todas las seriedades de su soberania. Cosa singularissima la que sucede en esta Iglesia ! Estando situada en el lugar de mas comercio , i por tanto de mas bullicio , de Salamanca , se encuentra en ella un silencio portentoso , i una gran disposicion para tener oracion mental à qualquiera hora. Asì lo testifican quantos la frecuentan , i asì me lo ponderaba à mi el otro dia un hombre machucho , con su puntilla de discreto , Parrochiano de dicha Iglesia , i que habia recibido en ella las aguas del Baptismo. Este Templo , me decia , enseña , edifica , dà unas lecciones espirituales , que se entran por los ojos , i vuelven à salir por ellos en lagrymas que excitò la fuerza de la Doctrina. La lastima es , (prosiguiò) que este Templo aunque estan perfecto nunca se verà acabado. Yo no pude entender el concepto , i habiendofelo preguntado , me diò la respuesta , señalando al Templo , en esta

D E C I M A.

No veràn su conclusion,
 Los que tan cabal le ven,
 Porque siempre se estará en
 Actual edificacion.
 Esta rara admiracion
 Cada dia toco, i pruebo;
 Luego que entro aqui , me elevò:
 I por experiencia sè,
 Que un dia me baptizè,
 Pero todos me renuevo.

Tan

Tanto es este Templo de suyo , i tanto parece à todo el Orbe. Qué seria , i pareceria hoi con el aliño , i el adorno , que se le añadió à diligencia de los Numeros? No quiero escribir ni una linea de sus paredes , que se vistieron con notable magestad , pompa , i asseo. Voime sin parar al Altar mayor , que està arrebatando à toda prisa las atenciones , i si me detengo un poco , me ha de cerrar el assombro la puerta de los labios. Colocaron pues , en el dicho Altar tantas piezas de oro , i plata , tantas joyas , tantos rubies , tantas esmeraldas , tantos topacios , tantos carbunclos , i todo genero de piedras preciosas ; que estando todas en sitio donde se adora una efigie de San Martin , le pareció à alguno , habia inspirado Dios à los Numeros este exquisito , especioso , i Regio ornato , para que se advirtiese en el Altar una Imagen de las delicias , gracias , i excelencias , que goza el Santo en la Gloria por aquella gran piedad , que practicò en el Mundo con Jesu-Christo. A tantas alhajas correspondian otras tantas luces , à cuyos reflexos lucian mas los esmaltes del oro , los delicados relieves de la plata , i aun creo , que se llegaron à descubrir los fondos de las perlas. Rodèado de estrellas , se le antojò à un ocioso , que estaba no sè donde el simulacro de Jupiter olympico , i en este Templo ---- pero qué necesito yo ahora de grosseras , i profanas comparaciones? Por las riquezas , i resplandores de solo el Altar mayor , fue hoi el Templo de San Martin mas magnifico , i respectable , que creyò al de Herodes un Expositor de mucha literatura. * Cielo , i mundo se me figurò à mi entonces , que estaba recogido en el Altar. El Cielo , por la presencia de Dios Sacramentado , que estubo todo el dia patente , i el Mundo , porque alli se

ALTAR

* Ribera in
 c.2. Aggèi.

se registrò lo mejor de sus quatro partes. Los ardo-
res de la Africa, las preciosidades de la Asia, las opu-
lencias de la America, i todas las culturas de la Eu-
ropa. El eruditissimo P. Bernardo Cesio, * alumno
de essa Compañia de Astros, en cuyas Escuelas no
aprehende el P. Pedro Philosophia, no estudia Theo-
logia el P. Antonio, no aspira el P. Juan à la Ma-
thematica, ni otros Padres à otras facultades; sino
al contrario: La Mathematica, la Theologia, i las
ciencias todas vãn à tomar lecciones de dichos Pa-
dres. Yà entenderàn que hablo de la Sagrada Com-
pañia de Jesus, que sabe hasta en sus legos dár Co-
adjutores à la erudicion. El P. Cesio, repito, expli-
cando amenissimamente las utilidades, i frutos de los
Minerales, ponderò entre otras cosas, que sin ellos
no habria Relicarios, Altares, i Templos. Pero si hu-
biera visto nuestro Altar, no haria tanto aprecio de
aquella razon. Pues no se logrò este Altar por los
minerales; èl sì, que era un fecundo Mineral de pro-
digios, de donde podian sacarse mil Altares palmo-
fos. Era, à la verdad, el embeleso de los que entra-
ban en la Iglesia; moviò à mucha consideracion,
mereciò muchas aclamaciones: i se le consagraron
muchas, i varias alabanzas, que se parecian bastan-
temente à las que contiene esse

ROMANCE HENDE CASYLLABO.

Què se celebra en esse Altar hermoso?
Es la incruenta víctima sagrada,
Fuente de gracia, de la gloria prenda,
Del espíritu gozo, paz del alma?
Asi debiera ser: mas imagino,
Se adora solamente el oro, i plata,

Pues

Pues la plata, i el oro solamente,
Es lo que se registra en essas aras.
En Altar, en que solo vè el mas lynce
La riqueza, la pompa, ornato, i gala;
Si la Deidad no apela à lo invisible,
No sè como podrá ser venerada.
Al mirar en un Throno soberano
Tanto fino diamante, perla tanta,
Quien sabe, si querrà entender el hombre
Que està la vanidad canonizada?
Pero fuera recelos imprudentes,
Vanos temores, i sospechas vanas,
Pues la Fè no se arriesga, no peligra
Por aquel mismo rumbo, que se ensalza.
Se ensalza, si, se ensalza, se engrandece,
Se sublima, se eleva, se levanta,
Quando advierte el semblante de lo oculto,
Por el velo exterior, que le disfraza.
Mas no lo dixè bien. La Fè se ilustra,
Quando con admirable perspicacia,
La nobleza de algunos accidentes
Ministra clara luz de la substancia.
De esse Altar el adorno magestuoso,
Precioso aliño, culta filigrana,
Ahun no estando patente nuestro Dueño,
Su gran soberania declarara.
Porque solo Dios pudo Omnipotente
Estrechar à una esfera limitada,
Quando el Ganges reserva entre sus ondas,
Quando esconde el Pactòlo entre sus aguas.
Solo Dios, solo Dios conseguir pudo
Que el Mundo se quedasse sin alhajas,
Porque el Altar las tenga, quando el Mundo
Perdido juzga aquello, que consagra.

O Peregrino Altar, que en todas líneas
Tienes la mayoría vinculada!
En tí el mayor valor, el mayor precio;
La mayor claridad, la mayor llama.
El amor de los Numeros te enciende,
I estando tu opulento, cosa es clara,
Que en tí, con las entrañas de las Indias;
De los Numeros lucen las entrañas.
Luzcan en hora buena , luzcan, luzcan,
I vuele de los Numeros la fama,
Porque no darles alabanzas muchas,
Es quitar del Altar las alabanzas.

Basta de romance , i profigamos con nuestra narracion. Al lado del Evangelio se colocò un retrato de nuestro Rei, de pincel tan valiente, que parecia obra del famoso Aristides Thebano, aquel Pintor singularissimo, que inventò el modo de dàr facciones al alma, i colorir el espiritu. Vivissimo se conocia el Monarcha. Ni le faltaba hablar, ni moverse que es lo que se suele echar menos en las copias mas parecidas. Pues si no se movia, era por no turbar el concurso, que naturalmente se habia de levantar respetoso à cederle asiento; i fino hablaba, era por dàr, como Rei, leccion del silencio, que se debe observar en las Iglesias. Què lexos estaba lo mudo de arguir lo muerto, quando el callar le acreditaba vivo? Bien sè yo, que venia aqui de perlas, aquel difficho de Aufonio, contemplando la silenciosa imagen de Rufo Rhetorico *

Elinguem, quis te dicentis imagine pinxit?

Dic mihi, Rufe, taces. Nil tibi tam simile est.

* Aufon.
epig. 44.

Pe-

Pero no quiero ; pùes no hemos menester para lo que se ve, authoridad, de quien escribiò solo lo que quiso imaginar. Ni es razon, que hablando de un Retrato tan equivocado con su Original, se tome el dicho à un Poeta, que valiò tanto por la copia, * si merece se uno de su misma casta. I para demostrar la dificultad grande, que hubo para creer trassumto aquella imagen, es sobrada prueba lo que sucediò, i vieron todos en la Iglesia; i es, que un litigante, que habia entrado à oír Misfa luego, que mirò al quadro, entendiendo estaba alli el mismo Rei en persona, le iba à presentar un memorial, i se detubo, por no interrumpir à su Magestad la devocion. Despues le defengañaron; i aunque sintiò verse burlado de la imaginacion primera; agradeciò mucho à la casualidad, que le hubiesse llevado à un Templo, donde pudo admirar este raro prodigio del pincel. Nunca discurrei, (era el litigante hombre de talentos sobrefalientes) Nunca crei, decia, que el arte supiesse dàr tantos zelos à la naturaleza. No he visto hasta hora imagen de igual viveza, no hallè jamàs traslado tan proprio, i expresivo. Estos, i otros elogios derramò el litigante, que, dando à entender habia estudiado algunos principios de Philosophia, se despidiò del Retrato en esta forma.

DE C I M A.

Contra la comun razon
Se encuentra en tu celsitud,
La mayor similitud
Con la menor distincion.
La mas hidalga opinion
Por rumbo jamàs oido.

K

Tu

* Aufonius
copia præ-
tâtissimus
Lifec. no-
menclatur,
Poet.

Tu, Retrato, has merecido;
 Pues para alabanza doble,
 En ti se infiere lo noble,
 De lo menos distinguido.

Preparado así Altar, i Templo, se juntaron. --- Esperen Ustedes aquí un poco, que vuelvo al instante mientras hago una diligencia. Formè escrupulo antes de haber nombrado con aceleracion à la Real Clerecia de San Marcos, i si ahora no le remedio, i me fatiface la execucion de lo que omiti, me ha de pesar despues mucho mas en la conciencia.

La Clerecia Real de San Marcos, es un cuerpo: yà lo erramos al primer golpe. Es una alma: Tampoco es esso. Es muchas Almas: ahun no acertè. La Clerecia Real de San Marcos, no es mas que la Clerecia Real de San Marcos, ni puede ser mas. Quien quisiere ver una Bibliotheca con alma, unos Libros vivientes con forros negros, vengase à Salamanca, vaya à la Real Clerecia, i alli verà el *Fuero de la Conciencia*, *Sales Vida devota*, *P. Luis de Granada*, *el Padre Puente*, *los Exercicios de San Ignacio*, hablar, andar, alentar, i moverse como qualquier Christiano: solamente no le verà reir, que esso no se halla en los libros de aquellos Capellanes; esso de reirse, es para ellos, cosa de rifa. La Real Clerecia es una edificacion numerosa, un multiplicado exemplo, una virtud repartida en varios Individuos. En una palabra. Es una Comunidad, que resulta de muchas Comunidades, un templo de honor, i virtud, que se compone de muchos templos de virtud, i honor; porque cada Capellan es una Comunidad, i un templo. Ni por esso les falta la sabiduria. No por cierto. No es en ellos la virtud zonza, ò
 por

por necesidad del genio: siendo todos mui habiles, se conocen algunos señaladamente doctisimos. I què mas es la Clerecia Real de San Marcos? Es el regular asylo de todo Confessor de Salamanca, quando en un dia de Jubileo quiere despachar prontamente al concurso. Llego, pongo exemplo, un penitente lascivo, immodesto, desvergonzado, i fedicioso. El Confessor, claro està, despues de exhortarle, le ha de remitir, para que se reforme, i entable una vida racional, i christiana, à la escuela de la castidad, de la modestia, de la cortesia, i de la concordia. Todas estas palabras serian precisas en otra parte, mas en Salamanca, con una sola se explica todo esso. En embiando al penitente à la Real Clerecia se le ha señalado la Escuela de su reforma en qualquier linage de vicios, pues se le dà un taller de todo genero de virtudes. Son verdaderamente estos Capellanes unos Ecclesiasticos, como los deseaba San Juan Chrysoftomo, que solo hablan con el semblante, porque con èl predicen. Aquella affable circumspeccion de su rostro, aquella religiosa gravedad de sus passos, aquel porte igual en todos sus movimientos, estàn con perspicuidad denotando vive, i reina en ellos toda la Magestad del Sacerdocio. Jesus Dios mio! lo mismo es para mi ver à uno de esta Real Clerecia, que huir del como de un severisimo irreprehensible Juez de residencia, que me viene à tomar cuenta de los descuidos, i malas administraciones de mi alma. La fundacion de esta Real Capilla, su antiguedad, sus privilegios, es cosa sabida en Salamanca, i ahun fuera della por qualquiera medianamente instruido en la historia. Solo añadirè, imitando à los Antiquarios en el modo de dàr à conocer las medallas, la inscripcion, que tiene
 la

la dicha Capilla Real al lado siniestro del Escudo de sus Armas.

*Stemmata quid faciunt? Quid prodest Pontice longe
Sanguine censer? Piectosque ostendere vultus
Majorum? & stanteis in curribus Emilianos?
Et Curios jam dimidios? nasumque minorem
Corvini, & Galbam auriculis, nasoque carentem?
Quis fructus generis tabula jaetare capaci
Famosos Equitum cum Dictatore Magistros
Si coram lepidis male vivitur? effigies quo
Tot bellatorum, si luditur alea pernox?
Tota licet veteres exornent undique ceræ
Atria, nobilitas sola est, atque unica virtus:*

Juven. Sa-
tyr. 8.

Dando à entender, que las Armas elevan, authorizan, i honran la Capilla; à las Armas la inscripcion, i à esta, la vida exemplarissima de los Capellanes. Quieren significar estos, (para hablar claro) que, ahunque aprecian como excelso blasòn el Patronato Real: ahunque à todos les consta la limpieza de su cuna, por el examen de las rigorosas informaciones, que preceden à la possession de esta honra; lo que estiman mas, es el permanente tymbre, la firme nobleza, que resulta de la virtud. Yà falli, gracias à Dios del escrupulo.

Hechas, pues, las disposiciones de Altar, i Iglesia: Los Numeros, i sus convidados los Notarios propietarios de las Audiencias Eclesiastica, Escholastica, la del Metropolitano, i Cruzada de esta Ciudad, se juntaron à las nueve i media de la mañana en Casa de Diego de Sopena Escribano, i Mayordomo de su Numero, para salir desde alli en Comunidad à celebrar la prevenida sagrada funcion.

Po-

Poco à poco iban entrando los Individuos de los Numeros en casa de dicho, Mayordomo, i poco à poco se iban renovando las recreaciones à la vista, en las galas, i preciosos atavios de sus personas. Las casacas fueron todas de color negro. En las chupas, se observò mucha diferencia, pero grata; pues, ahunque no guardaban uniformidad en el color, i la bordadura, eran todas hermanas en lo delicado, i exquisito. Unas de tifsù, otras de tapiceria, otras de unas telas delgadissimas, texidas al parecer en el entendimiento del Subtil Escoto, otras de persiana, otras de raso liso de un bordado de bello gusto, i guarnecidas con franjas de oro, i plata; otras de Melania, i todas excelentes. En los sombreros pusieron arosos plumages de todos colores, i escarapelas encarnadas. En algunos se advirtieron algunas joyas, en otros, botones de diamantes, en otros, muchas filigranas, i en todos finalmente un adorno extremado, rico, i admirable. El portal de la Casa del mencionado Diego Sopena, parecia entonces una antefala de Retrete Real, donde estaban varios Embajadores, Grandes, i Principes, esperando licencia para entrar à besar la mano à los Reyes. Mienten los metaphysicos, quando enseñan, que el afecto no puede hacer entes de razon, pues siendo el mas famoso el *mons aureus*, hoi le fabricò la lealtad de los Numeros. Montes de oro vimos hoi con faldas de seda. I si se atiende à la estrechez de caudales de estos Gremios, serà el exceso de gala ente de razon por mas titulos. Pero me engaño. No fue fino cordura, i una alta leccion para ordenar los gastos, i esplendor de los trages. Pues en obsequio del Rei, en credito del honor, no hai fausto, no hai pompa, no hai esmero, que no sea

mu-

mucho menos de lo justo. Ni debe detener la cordedad de medios: pues en tales lances haze la costa el amor, todo se executa à expensas de la fidelidad, que siempre encuentra arbitrios para quedar bien. Mas esto no es del caso.

Los Numeros se vieron hoi tan bizarros, tan bien vestidos, que para formar idea cabal de su esplendor, es menester traher à la memoria quantas lindezas, i pulcritudes bailan en la phantasia de los Poetas, quando quieren pintar los rosiclères de la Aurora. Ellos parecian este dia todo lo possible. Parecian rosas, parecian claveles, parecian jazmines, parecian tulipanes, parecian amapolas de Indias, parecian gyrasoles, i otras cosas, que omito; solo no parecian Secretarios, ni Procuradores. Cosa chistosa la que sucediò con un Armuñes, que passò por junto à la puerta de la susodicha Casa del Mayòrdomo de Escribanos! Habia oido en su Lugar à un Padre Trinitario en Sermon de la Encarnacion del Verbo, que los Archangeles, Embajadores del Supremo Rei de los Cielos, venian al Mundo con notable gentileza, i garbo. Galante el martinete, el sombrero hecho una primavera de plumas, el vestido esmaltado de amethystos, todo lo demàs una gloria. I aunque el pobre, no se acordaba con distincion de estas cosas, (que yo especifico porque me hallè en el Sermon,) trahia à lo menos atronada alguna especie del trage, con que suelen hacer sus caminatas aquellos Embiados celestiales; i al momento, que columbrò à los Numeros, se le figurò un monton de Archangeles, i hincandose de rodillas, empezò à verter lagrymas de ternura, dando muchas gracias à Dios, por la felicidad de ver en la tierra una gente tan honrada, à quien nunca pensaba conocer en esta vida. En tal

ade-

ademàn, i con tal creencia perseveraria hasta hoi aquel buen Labrador, sino hubiera llegado un Amigo mio, que le persuadiò à que los que adoraba eran los Secretarios, Procuradores, i Notarios de Salamanca, i que podian serlo con mas razon en *Quito*, segun lo que habian robado en breves horas, de voluntades se entiende. El mismo defengañador escribiò de repente unos versos à la gala de los Numeros, que he de poner aqui, por ponerlo todo.

L Y R A S.

Los Numeros con aire,
 Con brio, gentileza, i ufania,
 Con asseo, i donaire
 Alegres se presentan este dia,
 Porque la lealtad de claros indicios,
 De lo mucho que valen sus Officios.
 El fino vassallage
 A superior esfera los levanta:
 I el hermoso plumage,
 Denota, que al mirarse en gloria tanta,
 Sus plumas con notable ligereza,
 Se passan de la mano à la cabeza.
 Sus trages ostentosos,
 Señales son de obsequio verdadero:
 Indices son lustrosos,
 Del amor mas suave, i mas sincero.
 I estando este en el pecho, cosa rara!
 Lo mismo que le cubre, le declara.
 Mas me engaño; no cubre
 El vestido al amor, quando el vestido,
 Pecho, i amor descubre,
 Porque para este trage tan lucido,

Para

Para tantos matices, i primores,
 Diò el pecho telas, i el amor colores:
 Las telas, i el bordado
 Entre pecho, i amor dieron, mas tanta
 Copia de oro han echado,
 I con tanto artificio, que me encanta;
 Pues veo travesear con gran decoro
 En mar de seda muchos peces de oro:

A tantas elegancias
 No igualan los finisimos verdores
 De las Cyprias fragancias.
 La grata variedad de sus labores,
 No imitò en lienzos, no remedo en galas,
 La mano sagacissima de Palas.

Asi fuertes, i amantes
 Hoi conoce à los Numeros el Mundo,
 Hoi los vè rozagantes;
 Pues con modo subtil, fabio, profundo,
 Lo amante se demuestra en lo lucido,
 El valor se descubre en el vestido.

Quando marchan al Templo
 Los Numeros, và el garbo caminante
 La virtud, i el exemplo:
 I ahun vemos (ò prodigio!) el aire andante,
 Singular el empeño, i el destino,
 Trage; i personas, todo peregrino.
 Salen tan ordenados --

Pero esto se ha de contar en prosa, porque no solo escribimos para los Secretarios, i Procuradores, sino tambien para las Procuradoras, i Secretarias; i estas, segun me han dicho, tienen entregadas de tal suerte las atenciones à la vihuela, que les son ingratas las voces de la lyra. Salieron, pues, los

Numeros de la dicha casa del Mayordomo, su Capellan, i sus convidados, ordenados en dos filas, i presididos del Señor Alcalde Mayor, Corregidor interino, à quien iban inmediatos del lado derecho Diego Sopena, por Mayordomo de los Escribanos, i Francisco Villacorta, Procurador, como Mayordomo de su Numero; i con espectable gravedad, (à que contribuia el sonoro acompañamiento de Clarinetes, i Tymbales) llegaron à la puerta de la Parochial de San Martin, donde los recibieron con cortesania, i urbanidad los Señores Beneficiados, Mayordomos del Santisimo, i Fabrica, i todos los Diputados de aquella illustre Parochia, i los conduxeron à lo interior del Templo, en cuyo lugar preeminente tomò asiento aquella tropa respetable. Ocupò despues sus bancos correspondientes la Real Clerecia de San Marcos, i se entonò por la Musica de la Santa Iglesia Cathedral un *Te Deum laudamus* puesto en solfa por el celebre Maestro de estas composiciones Don Juan Martin, Organista del Cabildo. Empezò luego una Missa solemnisima, que celebrò con seriedad, magisterio, i devocion el Señor Abbad de dicha Clerecia, asistido de los dos Señores mas antiguos Capitulares de la misma Comunidad insigne. Cantòse la Missa en tono magestuoso, pausado, i verdaderamente Regio. La Musica, parece, habia reservado de prevencion para este dia nuevos concertos, nuevas melodias, i nuevos primores, pues nunca se le habia oido con tanta dextreza. Todos sabian que era la Musica de la Santa Iglesia Cathedral, i ninguno se atrevia à afirmarlo, despues que escuchò estas invenciones harmoniosas, i finetes de tan buen gusto. Los que mas familiarmente trataban à los Musicos, no los conocieron hoy por sus voces.

*
MISSAMusica del
Templo.

Pues ahunque componen dicha Capilla Musicos excelentes, i en todas las ocasiones, que se ofrecen, se portan como Maestros, hoi se excedieron à si mismos: Hasta aqui eran una admiracion, hoi fueron muchas: Hasta aqui era una cosa grande; hoi se notò prodigio: hasta aqui era una Musica de las mas celebres del Reino, pero escuchada: hoi pareció cosa inaudita. Esto es lo mas, no haber Musica buena, sino se percibe, i ser la mejor la que no se oye.

*
En las Cue-
vas de Sa-
lamanca.

De Oriana dixo aquel hombre incomparable, quinta essencia de los mejores Poetas Latinos, norma sublime de los Hespañoles, modelo de eruditos, Padre de cultos, sabia, elegante gloria de la nacion el Caballero D. Francisco Botelho de Moraes, i Vasconcelos; * de Oriana, vuelvo à decir, escribiò este mi Maestro, que quando cantaba, brotaban mil celestiales venenos del delicioso aspid de su lengua entre las frescas rosas de sus labios. I la lengua, i boca de estos Musicos destilaba un suavissimo aceite de almendras dulces, que introduciendose en los oidos del concurso les curò las llagas, que en ellos habia abierto la crueldad de otras especies: que tambien hai cosas, que sobre ofender el gusto, lastiman los oidos. Quitò esta Musica una sordera, i engendrò otra. Quiero decir, que dexò en tal disposicion las orejas que ya no percibiràn rumor, que no sea mui acorde, i consonante por un ojo de la cara. Era esta Musica por la variedad de instrumentos harmonica, organica, i rhythmica, i en todas sus partes mui singular, agradable, i primorosa. No ignoro, que por organica se podia pintar mas oportuna en este dia, pues de los instrumentoss, que pertenecen à esta classe es uno el *Calamo* tan proprio de nuestros Numeros. Tambien se, que ahun lo indispensable en

en toda Musica, que es el cantar à compàs, merece particular atencion, quando se emplea en obsequio de Escribanos, i Procuradores.

*Illi inter sese magna vi brachia tollunt
In numerum, versantque tenaci forcipe ferrum.*

Virgilio.

Dondè aquel *in numerum*, segun la inteligencia de los buenos latinos significa un concertado compasado movimiento de unos grandes brazos, que pudieron hacer musico à Pythagoras en dictamen de los eruditos. Bien conozco yo todas estas congruencias, i que de ellas se podian formar algunas reflexiones para aplaudir la propiedad, i proporcion de la Musica, con la Fiesta, i con sus Authores; pero estoi de prisa, i fuera de esso, se insinuan sobradamente todas las oportunidades imaginables en los versos, que voi à escribir, i compuso un Religioso, que tenia una grande especulacion de la Musica. Digo esto, porque en Salamanca hai algunos, à quienes les parece precisa circunstancia para la penetracion de semejantes facultades, traher montera malagueña, vuelos licenciosos, zapatos de escarpin, i cabezon estrecho. Así cantaba el Poeta.

S O N E T O.

Entre Musica, i Numeros concibe
La razon igualdad, que nunca quiebra,
Enlaze entre los dos de subtil hebra,
El cuerdo, i ahun el rustico percibe.
Sin numeros la Musica no vive,
La Musica à los Numeros celebra:
Con que de aquellos mismos, que requiebra

Sus alientos la Musica recibe.

En tal correspondencia affombro expreffo
Reconocen los Sabios, i entendidos;
I alabanzas le aplican con exceso.

O Musica! los numeros unidos

Todo tu sèr te dãn , i con todo effo
Viviràn à ti siempre agradecidos.

No hai duda, que este es un gran prodigio, pero todavía se viò mayor en la presente festividad. Qual fue esse? Yo lo dirè. De los sugetos, que componian la Capilla de Musica, era uno como Maestro de ella, el Doctor Don Antonio Yanguas, Prebendado de la Santa Iglesia, del Gremio, i Claustro de la Universidad de esta Ciudad, i su dignissimo Cathedratico de Musica, jubilado. Hombre que aprehendiò antes à poner en tono las costumbres, que los Villancicos, i en quien hace mas harmonia, que lo docto (i como que lo es!) en su facultad, la vida, que observa de Carthujo en habito de Clerigo. Este pues, Maestro famosissimo, ha muchos años, que por su avanzada edad, i porque tampoco lo pide la obligacion de su empleo, no hace mas, que dirigir à los Musicos, solo canta con las manos, cuyo arreglado compàs, es norte de los mejores aciertos. I hoi, inopinadamente, acompañò con su voz los recitados, Arias, i otras letras con que se solemnizò la Missa, i embelesò el Auditorio. Esta fue una circunstancia tan extraordinaria, que fatigò el discurso de muchos discretos. El Señor Don Antonio Yanguas al cabo de sus silencios mil; cantar ahora? i alegre? i de fiesta? i con algazàra? metido en bulla, i como fuera de sí? No puede dexar de ser mysterio. I el cafotes, que no se contentò con cantar èl, sino, que im-

pellia à los demàs con ansia, i à manera de un Capitan General, que juzga se interessa todo el laurel de la victoria, en el calor de la batalla, enguizgaba, i provocaba à los Musicos, dando à entender consistian los alientos de todas las voces, en los esfuerzos de sus brazos. El motivo no se ha sabido hasta hora con certidumbre; por conjeturas solamente le quiso atinar el que escribiò estas

D E C I M A S.

Habrà cantado en su edad
Con primor, i dulce esmero
Nuestro D. Antonio, pero
Hoi canta con novedad.
Su extremada habilidad
Digna es de elogio galante;
Mas hoi por dicho constante,
De los que le oyen, i ven,
No pasma el que cante bien,
Lo que admira es el que cante.

El Musico, que adelanta
Estylo, mucho se eleva;
Mas Yanguas aplausos lleva
Porque contra estylo canta.
Pasma, aturde, affombra, encanta
Que excediendo à los mas buenos
Musicos de ciencia llenos,
Yanguas, en arte, i compàs;
En èl se aprecie por mas,
Lo que en qualquiera es lo menos.
Siempre Yanguas sin exemplo
Cantò: en su comparacion,
Solo ha servido Amphion

De echar los perros del Templo.
 Su respiracion contemplo
 Cuchillo de la aspereza.
 I constando con certeza
 Tantas prendas; este dia
 No se atiende la harmonia,
 I se alaba la extrañeza.
 Qualquier Cantor, que de sabio,
 Glorioso nombre adquirió,
 Para alcanzarle empenó
 Los exercicios del labio.
 Pero Yanguas, dulce agravio
 Del canto mas aplaudido,
 El laurel ha merecido
 Del Cantor mas excelente,
 (Quien lo creera?) solamente
 Por lo que no se le ha oido.
 Grite el discreto, i el rudo,
 De los Numeros la gracia,
 Pues vemos por su eficacia,
 Levantar la voz à un mudo.
 Vemos lo pesado agudo,
 Florida la madurez,
 Quando en Yanguas esta vez,
 Conoció el festivo dia,
 Alegre la hypocondria,
 I traviessa la vejez.

Deste modo explica una Musa la circústancia de haber cantado hoi D. Antonio Yanguas, despues de un silencio de tantos años. Ciñese el numen precisamente à la novedad de oírse deste Maestro eminentísimo, que si hubiera de escribir como los versificantes de retruicano, venerados Apolos de la ignorancia, pon-

deràra lo acorde, lo delicado del canto, las dulzuras, i flexibilidades del acento. El impensado cantar del Señor Yanguas fuera otro cantar, se desfrutarian todas las alusiones del canto, ahunque el verso se estrellasse en uua piedra, pendieran cadenas de oro de la boca del Musico, vinieran à hacer papel las Sirenas, i en fin, por llamarle Orphee, llevarian al pobre Señor, que se halla anciano, i achacoso à las selvas, i le harian la gran merced, de que sonasse su muerte, antes, que su voz. Esto se omite en las Decimas antecedentes, porque, sobre ser esso hablar fuera del choro, no es necessario para Salamanca, ni fuera de ella, pues sabido es, que el Doctor D. Antonio Yanguas es de los mas celebrados Compositores de la Europa. Pero tampoco era mui necesaria esta digression.

Toda esta gustosa novedad de oír à este gran Maestro, i el embeleso, que, causaron como se ha dicho, los otros Musicos, fue menester para lograr algun silencio en el concurso que era immenso. Los discretos se hicieron distinguir, pero no se pudieron hacer mucho lugar. Valle de Josaphat iba yo à llamar la Iglesia, i me detube, viendo à todos con igual fuerte de gloria. Naves, Capillas, Tribuna, chorillos, canceles, esconces, todo se ocupò de tal suerte, que seria mas facil contarle las arenas al mar, que ver hoi el suelo de la Iglesia de San Martin.

Ella bien quisiera en esta ocasion ser mas ancha; ahunque à la verdad, nunca podria estar mas hueca. Fenecida la Missa, se restituyeron los Numeros con el mismo orden que habian venido, à casa del Mayordomo de Escribanos, de donde se retirò à la fuya el Sr. Alcalde Mayor, acompañado de quatro Comissarios de los mismos Numeros: obsequio mui

Concurso

debido à aquel personage , i practicado en todos los dias de las fiestas por los Escribanos, i Procuradores , siempre que necesitaron la presencia del Juez. Por la tarde, despues de hacer la Musica una deliciosa fiesta renovando , i ahun añadiendo primores à los de la mañana , empezaron los Individuos de los dos Numeros à velar alternativamente al Santísimo Sacramento con indecible edificacion de quantos entraban à visitar la Iglesia. Que velaron dixen , i debì decir, que se velaron (si se sufre esta expresion) con aquel Sacramentado Dueño de las almas, con quien se habian desposado por la mañana en tiernos vínculos de amor santo. Admiracion era ver à un Escribano puesto de rodillas con la mayor devocion , hecho una afrenta de Religiosos, i un estímulo de todo Christiano. Pásmo era mirar à un Procurador presentando con los ojos peticiones, de submission en cláusulas de crystal al Supremo Juez de Juezes, para ser admitido à las caricias de Dios. Luego dirán , exclamò una Beata , luego dirán , que los Secretarios , i Procuradores se condenan. Oh si pluguiera à Dios hacerme Secretario ! No los ves , añadió hablando con una compañera , no los ves hechos unos S. Stanislaos de Koska? Atiende, atiende con cuidado , i di que foi una mala muger , fino vires sobre su cabeza , una cosa , que se parece mucho al Espiritu Santo , que habrás visto muchas veces en la pared de la Capilla de Nuestra Señora del Rosario del Convento de San Estevan. Anda muger, concluyò la Beata, que no se puede fiar el Mundo, ni creer à nadie. Quantas veces tendrás oido , que los destos Oficios hurtan? I mira tu, que credito merece tal dicharacho à vista de estas Santidades. No quiete Dios , hija , que yo crea semejante cosa.

Ellos

Ellos no hurtan , i si alguna vez han llevado alguna cosa de más serà por haberlo necesitado para su manutencion, i lo habrán hecho sin malicia , i como reza el adagio , *A el que hurta con bonicia no se lo toman en cuenta.* Tenia razon la buena Beata, aunque hubiera tenido mucha mas , si el tiempo que consumió en estos coloquios, le hubiera empleado en consolar à una afligida muger de un Escribano, que viendole à su marido tan endiosado , i fervoroso , hizo juicio, que se le habian de arretabar los Angeles en cuerpo, i en alma, i se dolla entre mil lagrymas, i sollozos del estado infeliz de Viuda, que miraba vecino. Yà se ve, que sorprehendido el corazon, i alborotadas las potencias , no se le ocurriria à la desconsolada mas que la desventura de su soledad, sin poder advertir la eterna dicha, que lograria su Consorte, si llegàra aquel lance. Alguno dirà, que esto es hablar al aire , i ponderar sin tino. Pero à mi se me dà mui poco de esso. El dia del juicio se sabrà todo, i tendrá mi pluma el premio correspondiente à su veracidad.

En este laudable exercicio de asistir à Dios Sacramentado, con el acatamiento, i exemplarissima reverencia, que se ha dicho, se mantubieron en proporcionada distribucion los Numeros, hasta que, cerca de las quatro, se congregaron en Casa del tantas veces mencionado Mayordomo de Escribanos, de donde salieron con la misma disposicion, que por la mañana , i habiendo entrado en la Iglesia, con asistencia de la Real Clerecia, se reservo à su Magestad entre sonoros conciertos de Musica , Villancicos amorosos, i dulces affectos del concurso. Concluido este acto, volvieron à la misma Casa, i con la misma gravedad, circumspeccion, i orden, que siem-

II

M

pre.

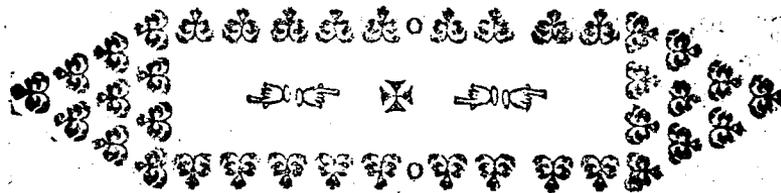
pre. Allí se sirvió à la Real Clerecia , à los Convidados , i à los Numeros un refresco esplendido , i correspondiente à las personas , que le honraban: Finalizado : despidieron los Numeros à la Real Clerecia, significandola, quan obligados quedaban à la bizzaria, i generosidad , con que habia hecho su funcion plausible, i mucho dolor al mismo tiempo de no hallar voces, con que declarar su agradecimiento. La Real Clerecia respondió con urbanidad propia de Principe, engrandeciendo el merecimiento de los Numeros, i dando al favor tantos coloridos de deuda, que no le conoceria la misma beneficencia , que le produjo. Sin embargo quedò el vencimiento por la fineza, i los Numeros con la pena de no poder corresponder à tanta merced, sino con el humilde reconocimiento de esta imposibilidad. Pena, que consuela al mismo tiempo, que affige; pena, que creciera, si se aliviara; pena en fin, dulce, i aperecida. Esto se entiende de la mayor parte de los Escribanos, i Procuradores; pues no faltò entre ellos alguno, que no sufriendo que el garbo de la Clerecia fuese tan inaccesible à la satisfacion, i à la paga, prorumpió impaciente en no sè que exclamaciones, que se pueden acomodar à un

S O N E T O.

Con buena se nos viene en mi conciencia
 La Rèal, noble, excelsa Clerecia;
 Con achaque de su galanteria,
 Pone la fama nuestra en contingencia.
 De què sirve, que su magnificencia,
 Honre à nuestra funcion, illustre al dia,
 Si todo esse esplendor, i bizzaria,

Ha-

Hace imposible la correspondencia!
 Pero me engañan vanas ilusiones;
 Pues debe acreditar sus altitudes
 La Clerecia en estas expresiones:
 I no serian regias plenitudes,
 Si pudieran quedar sus profusiones
 Competidas de nuestras gratitudes.



RASGO QUINTO.

DIA VEINTE I NUEVE DE OCTUBRE.

FIESTA DE PLAZA.



I yo escribiera solo para los Salmantinos, poco tendria que hacer en la relacion de este dia. Con sola esta expresion, *bubo Toros*, habia ponderado, quanto es imaginable, el festejo. Ni esperarían mas los Naturales de este País, ni podrian escuchar mas, aunque yo se lo quisiese decir: porque aquella voz los embarga de fuerte, que no los dexa para inteligentes, ni ahan para hombres, pues solo les agrada la conversacion de fieras. Quando se habló de la Marifeca, insinuè algo de la aficion de los

Mz,

los

los Salmanticenses à este genero de diversiones. Pero no fue mas que dar una seña como quien confi-
 raba (lo mismo sucede ahora) que explicar del to-
 do esta inclinacion es un poquito mas que imposi-
 ble. Ella nace con los hijos de esta Ciudad, con ellos
 se cria, mas no se si muere con ellos. Los Niños
 antes saben llamar al toro, que pedir la papa. Pa-
 ra que se duerman presto no hai arrullo mas hala-
 gueno, que remedar los mugidos del toro. Las mu-
 geres en las angustias de sus partos, i en otros apu-
 ros ofrecen una romeria à nuestra Señora del Can-
 to, porque esta en la Ciudad de Toro. El temple
 de Salamanca es suavissimo, i favorable, la tierra
 fertil, sus habitantes floridos, i no obstante estas
 bellas qualidades, hai Salmantino, que trocarà to-
 da su Patria por un arrabal de la Mevania, por ser
 suelo mas abundante de Toros. Què digo Mevania?
 Hombre hai en este Lugar, que quisiera mas haber
 nacido en las rigidas asperezas del monte Tauro,
 que en el mas mullido catre de algodones. El signo
 Libra, que domina à Salamanca, le cambiarian
 sus naturales con gran gusto, por una onza del
 Tauro. Sino hubiera Leyes de Toro, no respetaria
 tanto Salamanca à las leyes. Ultimamente (si se pue-
 de llegar tan presto à lo ultimo en la narracion de
 esta particularidad) capaces son mis Paisanos de an-
 teponer la torpe figura del Minotauro à toda la
 soberania de los Dioses. Claro es, que esta ansia,
 este començon por toros se puede fundar en la ani-
 mosidad, en la gallardia, en el valor de los hijos,
 deste Pueblo; pero quien exagera precisamente una
 passion, no disputa la calidad del principio. Ni es mi
 intento persuadir, que dicha aficion es el distintivo
 de los hijos de mi Patria. Saben ellos señalarse por
 su

su ingenio, su vivacidad, su cortesania, su honradèz,
 i otras singularissimas prendas, que no caben en bre-
 ves periodos, i deben muchos à las mejores plumas
 de Europa. No se si se podrà contar entre estas la de
 un imparcial, que respondiendò à un Doctor Pari-
 siense mui erudito, instruido en nuestra lengua, i
 deseoso de saber la habilidad de los naturales de Sa-
 lamanca, le incluyò en la carta estas

S E X T A S R E A L E S.

Preguntame què son los Salmantinos?

Son agiles, agudos, ingeniosos,
 Agraciados, discretos, i chifosos,
 Urbanos, fidelissimos, i finos.

Por ciencia, i valor son en qualquier parte
 Adulacion de Palas, i de Marte.

Puede, el que menos sabe desta gente

Luz dar à los mayores eruditos,
 Bibliotheca es de libros infinitos,
 Animada, brillante, refulgente;
 A cuya vista no busca el deseo

Las de Orliens, las de Esforcia, i Tholemeo.

El mayor imposible en mi dictamen,

No es ò grande Doctor, sabio, i profundo,
 Que el Cielo se pasèe por el Mundo,

Que un Angel se sugete à nuestro examen;

La chimera mayor, que yo imagino,

Es, que haya algo, que ignore un Salmantino.

Su intrepidez, su brio, i valentia,

Terror infunde à belicas Naciones;

Por respeto à sus fuertes invasiones,

La arrogancia se llama cobardia.

Desuerte, que conquista su denuedo,

Ahun más, que con la espada, con el miedo.
 No se encuentra ignorancia, que no muera
 A manos de su luz, i su doctrina;
 No hai potencia crüel, que la ruina
 No conozca en su espada horrible, i fiera:
 Teniendo así su fama assegurada
 Con la hoja del libro, i de la espada.

Es el grave tefon de sus virtudes
 Espuela al justo, freno al relaxado,
 El reporte en sus passos no alterado,
 Norma es de las mas altas rectitudes,
 Por su fervor en grato sacrificio
 Se enciende la virtud, tiritita el vicio.

El genio de los dichos hijos nobles
 Tan suave, benigno, placentero,
 Aspero solamente al lisongero,
 Exemplos mueve, pide aplausos dobles;
 Pues en comparacion de su dulzura
 Se siente en el almibar amargura.

Es su conversacion amena, i varia:
 I por effo especiosa. Es mui modesta:
 Por effo, aun quando larga, no es molesta:
 Oportuna: por effo es necessaria.
 Deseas gravedad? Son Caton triste.
 Donaire quieres? son el mismo chifte.

Los que en fin, tienen todo tan cumplido,
 Que el Mundo los adora por cabales;
 Los que doctos, piadosos, liberales,
 Al ignorante, al pobre, al desvalido,
 El remedio le dan con mano franca,
 Effos los hijos son de Salamanca.

Sirven estos versos de parenthesis à la primera clausula de este rasgo, si yo escribiera solo para Salamanca.

tinós, la que ahora profigo diciendo, que no escribo precisamente para los inclytos Salmanticenses, cuya extremada aficion à Toros, no sabe desechar à ninguno por malo. A todos dirijo la relacion de este dia, la relacion de unos Toros, que han de gustar mucho à los mas defaectos. Apolo me castigue si miento.

Hoi pues à expensas de los Numeros en la Plaza mayor de esta Ciudad.

----- *Cadit arditus Taurus*
Victima Neptuno pariter, pariterque tonanti.

Toro, por los doce, que se ofrecieron à la recreacion del Circo: Victimá, porque se sacrificaron en obsequio de nuestro Monarcha con mejores propiedades de Neptuno, i mayores meritos de tonante: i ardua, porque la fiereza indocil, la terrible bravura, la espantosa fortaleza de los animales, dificultaban mucho el sacrificio, i hacian desconfiar mucho del poder del acero. La traza de estas furias, daba à entender, que antes de teñirse en la de sus cuerpos, habia de sudar sangre, de fatigado, el estoque. Doce Toros escribí, i pude poner sin escrupulo doce Leones, doce Pardos, doce Rhinocerontes, doce Elephantes, doce Gryphos, doce Lyciscos, doce Ichneumones: en una palabra; doce estupendos monstruos, ò, por mejor decir, doce atroces mentiras, pues no dieron à todos la muerte, segun el concepto de aquel milagro de fabiduria, i eloquencia, honor immortal de la Universidad de Salamanca, contraste erudito de la lengua Hespañola, i credito cultissimo de esse nido de Aguilas el Colegio de PP. Trinitarios Calzados, el grande Hortensio. *

Sili. Italic.
 lib. 15.

En sus Poesias p. 20.

Por

Toros de
prueba.

Por la mañana se corrieron tres , con que se divirtió aquel corto espacio , que habia dexado la ocupacion del Encierro : prevencion necesaria à este festejo , como conoce qualquiera ; i superflua ; si se atiende al gozo , que excita en los Salmantinos. Por cuenta de estos en una corrida de Toros hai una fiesta , i dos entretenimientos. El alborozo , la griteria , el ruido con que se solemniza el acto de encerrar , passaria en otra parte por la mas principal funcion. En los dichos tres Toros se emplearon quatro Toreros diextrisimos , que à porfias del valor , fatigaron aquellas tres furias , i las dieron muerte. Esta matutina recreacion se llama en esta Ciudad *la prueba* , porque en ella se destinan al cuchillo unos quantos Toros para probar su ferocidad , la pericia de los Lidiadores , i el placer del concurso. Pero hoy fue en todas estas lineas el sacrificio de los tres animales prueba de lo que no se dudaba , ni se habia ofrecido à nadie ponerlo en disputa. Este festivo prologo durò hasta las doce de la mañana , à cuya hora se retirò la mayor parte de la gente à hacer la ceremonia de comer , ò à comer algo por cumplir con la costumbre , pues estaban tan fatisfechos con lo que acababan de ver , que el manjar mas delicado le abandonàran por insipido. Como se componga esto con haber comido con mucha ansia , segun asseguraron muchos , es dificultad , que estoi yo obligado à defatar , quando cuente lo que sucedió por la tarde ; entonces se sabrà el deseo , que les inquietaba al medio dia , i se nos harà facil , que estubiesen unos mismos sugetos , i à un tiempo mismo , hambrientos , i desganados. Dixe , que se habia retirado à comer la mayor parte de la gente , sin atreverme à decir toda , porque algunos padecie-

ron

ron sus necesidades. Deste numero fue un Poeta infeliz , à quien --- lastima dà el mentarlo!

*Hirtus erat crinis ; cava lumina : pallor in ore:
Labra incana situ : scabra rubigine fauces:
Dura cutis , per quam spectari viscera possent.
Ossa sub incurvis exstabant arida lumbis:
Ventris erat pro ventre locus , pendere putares
Pectus , & à spina tantummodo crate teneri.*

Hispido el pelo , porque al Orbe espante,
Los ojos escondidos del semblante:
La palidez del labio demonstraba
El hollin , que en las fauces se guardaba.
Era el batido , i diaphano pellejo
De sus entrañas , i de su hambre espejo
Cerca de los reñones
Copiosos esquadrones
De huesos se advertian,
Que le armaban al tiempo , que le herian.
E pecho porque debil desmayaba,
De una espina pendiente se agarraba.
Tan extenuado estaba , i consumido,
Que vientre se dudaba haber tenido,
Pues donde hallarse el vientre compètia
Segun la natural anatomia,
Solo se pudo ver (aqui el pasmo entre)
Un renglon , que decia : *aquí fue..vientre.*

Este pobre ya que no podia comer , se puso à hacer versos ; i aunque teniendo las fauces tan escabrosas , i la boca tan àrida , no pudo recitarlos entonces , reparado despues con no se que espiritu vivifico , alejó un tanto , i empezó à referirmelos. Versos de un hombre languido , famelicò , i transpa-

Ovidio

N

ren-

rente, que habian de ser fino fútiles, ayunos de concepto, i faltos de vigor. Ellos hablarán, i se conocerá el calletre, que los hizo. Yo solo puedo decir que à la disforme concavidad de aquel miserable, nada era tan proprio, como unas coplas en ecos, que son las que él compuso, i figuen inmediatamente. El assunto es probar, que estos Toros de muestra son prueba segura de la gran funcion, que habrá la tarde, i del gozo mas perfecto.

Este alegre primer salto,
 Alto dice à mi fortuna
 Una fiesta que habrá presto,
 Esto en honor de quien triumphar.
 Las tres fieras espantosas,
 Osas que pavor no escusan,
 Usan anunciarme agrado,
 Hado de muchas venturas.
 Si de la fiesta, la fama
 Ama pruebas oportunas,
 Unas le dà cada Toro,
 Oro en valor, i hermosuras.
 Oiga sus voces flamantes,
 Antes, que el clarin instruya;
 Huya despues, i amoneste
 Este prodigio, que gusta.
 Quando al Toro llevar mira,
 Ira en mano diextra, i zurda;
 Urda con hilos lucientes
 Entes varios, i figuras.
 Para victimas tan raras
 Aras pida, gozo infunda;
 Hunda imprudentes sospechas,
 Hechas sin ver esta lucha.

Mas

Mas iba à decir, i le detube, porque siempre me han enfadado estas ridiculas puerilidades, que oprimen tyranamente al ingenio, i hacen, que toda la magestad del numen se fugete al antojo de las voces. Que aprecio merecieron semejantes sandeces à los Tassos, à los Dantes, à los Garcilassos, à los Gongoras, ni à otro alguno Poeta de remonte? Ahun en la illustre lengua latina, que era mas facil por su mayor fecundidad, i extension, han desdeñado tales niñerías los mejores Poetas. Esto de ecos no hace eco en la estimacion de Apolo. Mientras està sudando el entendimiento, por hallar voces proporcionadas à el embeleco, pudiera engendrar conceptos sublimes, profundos, i dignos del delicado gusto de las Musas. No ignoro, que aquel supremo Cysne de muchos siglos Don Pedro Calderon empleò alguna vez la pluma en estos artificios; pero fue como por juguete, i como quien estaba reprehendiendo lo mismo que executaba en el modo con que lo hacia. Voi à dàr un testimonio practico de mi dictamen. El que escribiò los ecos, que se han visto, pretendiò decir, que los tres Toros, que se corrieron por la mañana eran un prelude hermoso de los que habian de salir al Circo por la tarde; un argumento, de que llegaria à la ultima perfeccion un festejo, que lograba tan noble principio. Este fue su intento mal concebido, i peor explicado en aquellas seis coplas. He aqui lo mismo puesto con mas energia, i gala en una

REDONDILLA.

Sale, si bien consideras
 En prueba tan prodigiosa,
 La conclusion mas hermosa,
 De las premisas mas fieras.

Mu-

Mucho me ha divertido el enojo , que me causan estas composiciones, i mucho mas sus Artifices, por quienes està descreditada la soberana Poesia. O quiera Apolo borrarlos al instante del libro de matricula! Volvamos ya à nuestro cuento.

Tarde de
Toros.

De allí à poco de haberme leído el fusonabrado Author de los ecos su desventurada produccion, diò el relox la hora señalada para el sacrificio de los nueve Toros, que se habian reservado para llenar la tarde, i la expectacion del concurso. Llegò, pues, la hora, i vestida ricamente toda la Plaza, puestto en su acostumbrado lugar el Ayuntamiento; ocupò los tablados la plebe, algunos balcones la Universidad, i las demás insignes Comunidades, que pueden, i tienen costumbre de asistir à estos espectaculos. Los Numeros el suyo; en algunos tomaron asiento Personages de distincion; en otros hombres de varias classes, i en los restantes, con el largo numero de ventanas, salieron los riesgos à divertirse con los peligros; quiero decir, que salieron las hermosuras à ver el estrago de las fierezas. Ordenado assi el Circo: à duplicado gemir del bronce, i al clamor del Parche salió del Toril à pisar la Palestra arenosa un rayo con piel, todo el poder del Averno con apariencias de animal. No lo he dicho bien. Un solo bramido con alma, piel, ojos, manos, i cabeza. Ya està el Toro en Plaza, el terror, la tempestad. Pero ya hace frente otra furia à esta colera, à esse terror otro espanto, à essa tempestad otra borrasca. Presentase en campaña un generoso bruto, humo la respiracion, relampago los ojos, huracàn el movimiento, mar enfurecido, i espumoso la boca. Tal era el Caballo, que oprimia el mancebo galan Andrés Merchante, uno de los Picadores mas celebra-

dos de Hespaña, que habiendo añadido hoi à la natural gentileza de su persona mucho costoso aliño, se hizo dueño de todas las atenciones del Theatro. Gasto era mirar, Toro, Ginete, i Caballo antes de empezar la guerra, como procuraba cada uno ostentar su valor, i arrogancia, afectando seguridades de la victoria. El Ginete teniendo la vara en ristre, disimulaba el cuidado de no ser vencido en la serenidad del rostro: el Caballo, ondeando la crin, elevando el relincho, se engreía, provocando al Toro con bufonada: el Toro, escarbando en la tierra, arrojaba polvo à los ojos del contrario, para rendir con industria, al que acaso no podria vencer por fuerza; hasta que enfadado el Ginete se entrò al choque, i metiendole la lanza al Toro, le hizo confessar al publico el susto, que habia padecido en la denegrada sangre, que vertió por el cuello. Quedò el animal herido, mas no escarmetado. Una, i otra vez repitiò el combate, i una, i otra vez celebrò Andrés Merchante el triumpho, que declaraban tambien infinitos lienzos en los balcones, i multiplicados vivas en toda la Plaza. Desangrada casi del todo la fiera, la abandonò el Picador, juzgando afrenta de el brio emplear el acero en un desmayo, i la encomendò (como ha de costumbre) à los Toreros de à pie, para que la diessen el ultimo valle con algunas vanderillas, i el estoque. Esta practica del Piquero se me figura à mi lo que executa un Medico quando, despues que à faetazos de sangrias, i rejonazos de *recipes*, pone en el ultimo aliento la vida del enfermo, manda llamar al Confessor, para que le agonize, le ayude à morir, i sea testigo de la muerte, que ha de suceder prontamente. De cruel à cruel va la comparacion, i se explica en esta

Qual inhumano Doctor,
 En teniendo al desdichado
 Enfermo, ya deshauciado,
 Manda, entrar al Confessor.
 Así nuestro Picador
 Excelente, i singular,
 En llegando à quebrantar
 Al Toro con golpes fieros,
 Dice à dos, ò tres Toreros,
 Que le acaben de matar.

Saliò el segundo con notable ufania, intentando hacerse Señor con saltos, i escarceos de la mayor parte de la Plaza. Acercòse luego al sitio, donde le esperaba Andrés Merchante, i le diò à entender, le convenia retirarse, sino queria morir en la lucha. Como quien dice: à un Toro, que domina en la Selva, que atemoriza en el Valle, se ha de atrever un pobre hombre, sostenido de un Caballo flaco, con una pica de mala muerte? esso no. Esso es mengua, capaz de infamar los sublimes tymbres de mi prolapia. Es mucha avilantèz del feo Picador emprender lid conmigo, quando debiera humillarse, ò por miedo de mi atrocidad, ò por respeto à lo menos à mi elevacion. Apartese, pues, i conozca fer mi pecho impenetrable, ahun por aceros mas agudos, que el fuyo. Considere, que con solo el vaho de mi aliento, puedo reducirle à polvo en menos de un minuto. El Merchante conociò, que el Toro se la queria llevar de guapo, i picandole fuertemente en medio del corazon, le decia escarneciendole. Ahora verà usted, feo Animal, quien de los dos es mas irresistible,

Con efecto le hiriò con tanto aire, que abriendole el pecho, le despedazò el corazon, i tubieron, que ir à toda prisa los Toreros, à cumplir con el sabido encargo de perfeccionar el Tauricidio. Llegaron, i à breve rato espirò el animal, añadiendonos esta nueva experiencia, de que los valientes, i el buen vino acaban presto. Quanto mas le hubiera aprovechado al infeliz, entablar la pelea, i si moria, bien; i fino paciencia; que lo mismo han hecho otros tan buenos como èl? Pero no señor, daca que soi noble, Torna, que mis Avuelos fueron Corregidores en la Tartaria, que tengo un primo casado en los Taurinos, i otras simplezas; i la vida, que se la lleve el que quisiere. Discurren ustedes, de que le habrá servido al mentecato toda la proceridad de su estirpe, si le acarreò con mas brevedad la muerte? Bien se lo decia à su cadaver, al tiempo de sacarle de la Plaza, un muchacho de bastante penetracion, que le acompañò con unas quantas seguidillas.

Si tu no hubieras sido,

Toro, tan vano,

No te vieras ahora

Tan arrastrado.

Esta muerte violenta,

Que aqui sufriste,

Di à los de tu linage

Que te la quiten.

Dime, alarbe, bestiaza,

Gran majadero,

De que sirve fer grande

Despues de muerto?

A mi,

À mi, si he de hablar claro;

Mas bien me fuená,

Ser verdugo con vida,

Que Rei sin ella.

Si à este mundo vólvieres,

I en Plaza entráres,

No te me andes en fiestas,

Con el Merchante.

Metete por las picas,

Como pudieres,

Pues lo mas que aventuras,

Es el perderle.

Mas perderse por varas,

No es cosa nueva:

Cada dia lo vemos

Por essas tiendas.

No por ser linajudo

Debes ser libre;

Una cosa es ser noble;

I otra morirle.

El Picador gallardo

Si te maltrata,

Tu sangre no niega;

A luz la saca.

Ni tendrá privilegio

Tal tu hidalguia,

Que aunque exenta de lanzas,

No pague picas.

I así no seas meco,

Llega submisso,

Que de qualquiera modo

Será lo mismo.

El guardar tus honores,

Solo consiste,

En

En que, aunque à ti te punzen,

Tu no te piques.

Como tu, estos consejos,

O Toro tomes,

Dentro de pocos dias

Serás mui hombre.

Pero si casquilucio

No hicieres caso,

Te dirán los Piqueros;

Que eres un asno.

Con el arrojo, i presteza, que el primero; i segundo, rindiò los dos Toros siguientes el dicho Andrés. El quinto, ò porque habia atisvado por las rehendijs del Toril lo mal vista, i bien castigada que habia sido la quixotada de su compañero difunto, ò por tener hecho proposito de ofrecer voluntariamente su valentia en obsequio del Monarca, i servicio de los Numeros; ò por otras causas, que se ignoran, se dexò ver en el Theatro, procurando, que el verle se acabasse presto. Lo mismo fue salir à la Plaza, que correr apresurado àzia el Picador no solicitando contienda, sino en ademàn de quien le suplicaba un agafajo de herida, i un cariño de acero por respetos del Rei; à quien queria espontaneamente sacrificarse. En el desembarazo de su carrera, en lo cuellierguido, en el aire, bien se conocia ser el bruto ardiente, brabo, espiritoso; pero ai està el primor de la ofrenda, ai se declara el reconocimiento del vassallage, ai obra el influxo de la cortesania. Quando será víctima la arrogancia de un raton? Què fiereza se podrá creer holocausto de una mosca?

En el peligro se metia el byen Toro con de-

Q

feo

seo de perecer en el pligro. Toda su matanza era que le matassen quanto antes. Rabia concebía de que no la hubiesse el Merchante para envestirle. Esfo de dár el treguas , para que Andrés vibráse la pica, no se pudo conseguir por mas diligencias, que se hicieron. Mas trabajo costaba apartar la vara, que ponerfela. En summa , se hubiera muerto de pena el animal , si ha retardado el Picador el fatal golpe, con que , herido de muerte, fue entregado al brazo de los lidiadores de à pic, para que le acabassen de empujar la alma con el cuchillo. Muriò en fin este quinto , i decantado Toro. Pero como muriò? Honradamente , como cortesano , i Caballero , i con grande opinion de amante del Rei. I siendo deste modo, nadie dudará , que muriò tambien como entendido; pues el amor à los Reyes sabe hacer discretos à los mas animales , à distincion de essotro groserillo, que hace animales à los mas discretos. Discurro, que todos lo pensaràn asì, sino quieren malquistarse con la verdad , infamar el buen nombre del difunto, i desmentirse à sî mismos. Todos vieron, i admiraron el afán, i aceleracion con que el Toro pedia la muerte, i otras demonstraciones , que se han referido, i conocen juntamente, ser señales clarísimas de lealtad, i fineza. I, por sî acaso, en la descripción de tales circunstancias, he hablado yo con alguna tibieza , vayan unas coplas , que escribiò quando andaba el Toro en la amorosa pretension de su ruina , un Professor de Theologia , que en algun tiempo, supo algo (i ahora le pesa haberlo sabido) del modo de servir con versos à los baufanes chichisveos de sitial, que asì como tienen trabucada su razon , intentan destruir la lengua castellana, llamando halago al desvio, afabilidad al defa-

brimiento , cariño al enojo , inclinacion al desden, terneza al disterio , i perpetua tranquilidad à una perdurable inquietud.

ROMANCE.

Quien no advierte en este Toro

Una extraña marabilla?

No le ven , como agradece

Lo mismo , que le lastima?

Luego , que recibe el golpe

Cortès la cabeza inclina,

Como quien va à dar las gracias

De aquella dulce caricia.

Quando levanta las manos,

Aunque al parecer se irrita,

Prender no quiere al Piquero,

Sino abrazar à la pica.

En vez de bramar, folloza,

En vez de bufar, suspira,

I ahun en la espuma, que muerde,

Anfias amorosas riza.

Facilitar escarbando

Sepultura , en lo que pisa,

Es cuidado del deseo,

No es diversion de la ira.

Tanto por morir anhela,

Que al declararse la herida,

Lo que la sangre colora,

Se lo atribuye à la dicha.

Gozoso de ver en sî

Principios de su ruina,

Llega à juzgar, que le han puesto

Al cuello purpúreas cintas.

Qué es esto, gran Toro, donde

Esta la altivèz maligna,
 Con que horror allà en los campos
 Al mismo horror infundias?
 Has perdido yà la ardiente,
 Voraz, implacable, activa
 Hambre, de forberte alientos,
 Sed, de masticarte vidas?
 Pero ocioso te pregunto,
 Sabiendo, que te domina
 El amor, i en el amor
 Nada de lo dicho implica.
 No hai valor, no hai brio en quien
 De veras ama, i estima,
 Si al que estima, i à quien ama,
 Brio, i valor no dedica.
 Amar, i no padecer
 Por la prenda apetecida,
 Es passion, que se pondera,
 Pero nunca se acredita.
 Todo lo que no es morir,
 Mas que amor es engañifa,
 Sin la muerte, la mayor
 Fineza es supercheria.
 Ama pues Toro, que amando,
 I muriendo, mas bien firmas
 El credito de tus nobles
 Gallardas prerogativas.
 Valiente amando, i muriendo
 Seràs; pues verdad es fixa,
 Que en amor, de las flaquezas
 Se arguyen las offadias.

Aunque no hubiera habido en la funcion de este
 dia mas que la referida variedad de acometimientos,
 i de

i de fuertes, i las vistosas mutaciones de escena,
 se percibiria bastantemente la solucion de aquella
 dificultad, que se propuso, despues de la narracion
 de los Toros de prueba, es à saber, estar al me-
 dio dia unos mismos sugetos con nausea, i apeten-
 cia; pues la esperanza, de lograr un festin, que
 era tan grande en la imaginacion, como fue en el
 suceso, solo podia representar deleitoso el entrete-
 nimiento, poniendo en tal disposicion los palada-
 res, que mirarian con asco las pechugas del phe-
 nix. Digna de muchos encarecimientos se haria la
 fiesta de toros, aunque no hubiera ofrecido al
 gusto, i à los ojos mas, que las apacibles diferen-
 cias, que se han expressado. Pero todavia hai tela
 cortada para las admiraciones.

El sexto Toro padecia afectos de Goberna-
 dor recién sacado de la prensa, que todo lo quie-
 re remediar en un dia. Luego que se viò dueño
 de las tres partes del Theatro (pues la otra era
 para el bosque vedado, por el miedo de no encon-
 trarse con el Picador, à quien desde el principio
 mirò con respeto) se empeñò en echar de la Plaza
 à unos quantos truhanes, que le esperaban para bur-
 larse del con chocarrerias, i del verguenzas. Estos
 eran los *Dominguillos*, que en haber crecido à soplos,
 en debet su consistencia al aire, i en ser sacarios
 perennes del pueblo, acreditaron bien el concep-
 to de su nombre. Tenian tambien barnizados los vi-
 gotes, i orejas, como suele el juglar, i el botarga
 embadurnarse para mover la irrision. El Toro pues
 no llevando en paciencia, que aquellos monigotes
 mostrassen jaçtancia de verse con lugar en palaen-
 que, emprehendiò con eficacia que mudassen si-
 tio, i à empellones, i testaradas quiso obligarlos à

Domn-
 guillos.

la fuga. Pero ellos tieffos , que tieffos. Levantabañ-
 los pies del suelo para embaucar al Toro , i al inf-
 tante se volvian à fixar en el mismo parage , i à
 reirse de las pretensiones de la fiera. Fue cosa de
 particular guftillo ver al toro vestido de feriedad,
 mui metido de obra , porfiando sobre la expulsion
 de los intrusos , i à ellos haciendo escarnio de to-
 das las severidades del animal , i exacerbando su co-
 lera con la charza. Alguna vez habrán visto Ufte-
 des à un charlatàn fogoso altercar con un vellaco
 paciènzudo , i tendrán observado , que al ardor im-
 mense del parlantin fuele echar un jarro de agua
 el phlegmatico con un despropósito. Pues à essa
 manera pasó el lance con el Toro , i los Dominguillos.
 El uno cuerdo , los otros locos. Estos de
 chanzoneta , i aquel mui grave. El Toro mordien-
 dose de enfado , i los Dominguillos de risa. Estos
 mirando à lo focarron al bruto , i èl dando alari-
 dos , i poniendo sus queexas en este

S O N E T O.

Vive Dios, que no he visto cosa tal,
 Que les he de hablar yo con serio ton,
 I me han de responder sin ton, ni fon
 Con un escarnio , i mofa tan fatal!
 Pues sepan, que aunque soi un Animal,
 Porque no pide mas mi profesion,
 He de volver por mi reputacion,
 Dando à su desvergüenza pena igual.
 Venenoso Alacràn , horrible Espin,
 Rotura universal mui ten con ten
 Les harè duplicando el retintin,
 I rasgado del cuerpo todo el tren
 Tendrán mayores bocas , i por fin
 Podrán despues reirse assi mas bien.

Con

Conforme lo dixo lo executò. I abriendo à los dichos
 bufones haz , i envès , los dexò para alfombra del
 que tubiesse el mal gusto de pisarlos. Contentico el
 Toro , i alentado con este triumpho , entrò à pre-
 tender otro con el Merchante , pareciendole , que
 era lo mismo tratar con Piqueros , que cò Dominguillos.
 I en el primer abance le defengañò Andrès à punta de
 lanza , i se quitò ganas , i fuerzas para otra acometida.
 Atufado , i rendido se fue à los Toreros , à que le hicies-
 sen la merced de desjarretarle , antes que èl se muriesse
 de sonrojo , pues ya escuchaba mucha rechiffa de su
 contratiempo. Los Toreros condescendieron al rue-
 go , cumplieron con su officio , i murió el sexto To-
 ro.

Para que el septimo divirtiesse con novedad
 el concurso , se previnieron delante del Toril unos
 cantaros , en que se ocultaron palomas vivientes,
 i conejos vivos. Ahora , no venia mal acordar à los
 eruditos las industrias que prescribe Cardano , para
 reservar de la hostilidad la vida de los conejos en
 presencia de los enemigos. Pero què se yo ? Mañana,
 ù otro dia me haràn Beneficiado , i si ahora gasto essas
 noticias , las echarè menos despues para doctrinar à
 mis feligreses. Mas valdrà dexarlo , i caminar ade-
 lante sin detenernos en materias de suyo tan escru-
 pulosas.

Pues , como iba à decir , saliò el Toro , i rom-
 piendo los cantaros empezaron à volar los conejos,
 i à correr las palomas. Pongolo assi , porque no se
 pudo sentenciar quienes escapaban con mas propere-
 cion. Unos pensaron , que huian de miedo: otros , que
 corrian , i volaban de placer: otros ultimamente , que
 por costumbre. Yo suscribo al parecer del Author
 de essas

Lib. 2. de
 Subtilit.
 pag. 44.

QUIN-

Porquè caula al quebrantarse
 Los cantaros, llega à verse,
 Que intentan, para librarfe,
 Los conejos esconderfe,
 Las palomas alejarfe?
 Yo solo discurrir puedo
 Temeràn algun revès
 Del Toro, estando à pie quedo;
 I si por esso nõ es,
 Serà porque tienen miedo.
 A los conejos aterra
 El Toro atroz, furibundo,
 I renunciando la guerra,
 Buscan el pescuezo al mundo
 En el centro de la tierra.
 Huyen todos prontamente,
 Con ansia mucha, i anhelo,
 Pero tan medrosamente,
 Que vãn, si regando el suelo;
 Inficionando el ambiente.
 Por si atonito el concurso
 Saber si vuelan espera
 En este veloz recurso,
 Le dexan de la carrera
 Prueba corriente en el curso:
 Tanto se han sobrecogido,
 I con tanta prisa estàn,
 Que todo alli confundido,
 No se vè, como se vãn,
 I se advierte, que se han ido.
 Quisieran en sus deslices
 La furia al toro temprarle,
 I lo yerràn infelices,
 Pues intentan contentarle
 Llenandole las narices.

Hundense en fin con notorio
 Afan; i encontrando asiento,
 En lobrego territorio
 Augmentan con el aliento
 Las penas del Purgatorio.
 Las Palomas con pavor
 Igual, se escapan por alto,
 I cortando (que primor!)
 Sus buelos el sobrefalto,
 Alas añade el temor.
 Pretenden con oportuna
 Industria por su decoro;
 Huir la mala fortuna,
 I de los cuernos del Toro
 Guardarse en los de la Luna;
 Asustadas, à sus finos
 Hijos miran con desaire;
 Pues por abreviar caminos
 Vuelàn, i vãn en el aire
 Dexando los palominos.
 En aquella region puestas,
 Escriben entre gemidos
 Su consternacion funestas,
 Con renglones digeridos,
 I clausulas indigestas.
 El miedo, que las combate
 Derrota à los Signos toma,
 I elias (gracioso dilate!)
 Piden al Cancer las coma,
 Porque el Tauro no las mate.
 Poco trabajo el malvado
 Tendria en hacerlas pisto,
 Pues llevaban mucho andado,
 Las que antes como se ha visto,

Sus plumas habian soltado.
 Así incautas, afligidas,
 En sus arbitrios erradas,
 Alcanzan en sus partidas,
 El morir acanceradas,
 Por evitar las heridas.

Mientras sucedieron estos parasismos, estos raptos, estas fugas, estas carreras, que hacia el Toro, me preguntarán los curiosos? Preguntan bien, i yo me alegro de esso, porque los Autores, dice aquel gran fisgon Luciano, han de desear, que los urguen, para escribir con mas tiento. Entre tanto, pues, que corrian los conejos, i volaban las Palomas, se previno el Toro para reñir un poco con el amigo Andrés Merchante, no con la phantasia, elacion, i envanecimiento de sus antecesores, sino con atencion, cuidado, i oficiosidad, i como quien estaba hecho cargo, que el pelear de aquel modo era su obligacion, i que con esse destino habia venido à la plaza. *Luche yo*, repetia el toro, i *tiren ellos*. Ellas, querria decir, acordandose de las Muñecas, que le habian de sacar despues de muerto. Marabillosamente se las tubo con el Picador. El certamen fue prolixo, i dudoso, pero al fin quedó por Andrés la victoria. Retiróse el herido, i *servatis servandis* entrándole los toreros dos deditos de estoque por la cerviz, le hicieron vomitar la alma con gran complacencia de todo el Circo.

Toro encohetado.

Ahora Caballeros; si Ustedes se han embobado con tantas, i tan diversas singularidades como han visto hasta aqui, den un golpecito à la atencion, que se va à correr el vastidor à nuevas invenciones. Vióse un Toro encohetado, i encendido,
 con

con un ginete encendido tambien, i encohetado, que phrase tan fria! un volcàn sofrenando à una llama: que expresion tan corta! Un bridon centella de un palafren relampago: que definicion tan obscura! Veamos si se declara en los acentos de un Licenciado, que concludida la funcion, fue à cantar lo que habia observado à los enfermos.

SONETO.

Vì un hombre sobre un Toro levantado,
 Espantoso, terrible, i encendido,
 O en el lomo del Toro producido,
 O del lomo del Toro fabricado.
 Un Etna dirigiendo denodado,
 Movimientos de otro Etna embravecido,
 Un Castillo de hogueras construido,
 I con cerco de llamas coronado.
 Un aborto tremendo, pavoroso,
 Una mala verguenza del Averno,
 Horror descomunal, igneo colosso.
 Mas nada de esso vi, si lo discernio;
 Lo que vi en el festejo prodigioso,
 Fue un infierno ginete de otro infierno.

Nada hemos adelantado con la descripcion metrica. Ya me pesa haberla escuchado. Ella està intrincada, poco tersa, i menos elegante. Los hyperboles no guardan templanza, i en lo demas no observa las proporciones de la arte. Empieza por un hombre, i acaba con dos infiernos, que es cosa ridicula. Si hubiera puesto al principio una Muger, seria la conclusion del Soneto mui à proposito, aunque sobre los dos infiernos hubiera ensartado setenta abyssos,

porque un Poeta , que comienza con Muger ; no puede tener otro paradero : pero en los hombres no hace tanta riza el tofigo halagueño de las locuciones poeticas. Mas que? ni en verso , ni en prosa se ha de dar à entender el aspecto , i trage de esta grata monstruosidad? Si por cierto. Pero no por los rodeos de la metaphora , ni otras figuraciones rhetoricas. Ha de ser lisa , i llanamente. Mui bien està. Vaya en estylo acepillado , familiar , lego , i ahun abonado , si no nos oyen los que estàn lisiados del tenebroso.

Al Toro octavo le dieron vanidad , i representacion de caballeria , que se parecia mucho à la en que , fino miente un escritor de buenas costumbres , vino à recoger sus libros à Francia un chisgaravis , que habia enseñado en la Picardia , algunas enormes blasphemias. La filla de polvora , el aderezo de ascuas , los estribos de rescoldo , riendas , i todo lo demàs de fuego. Sobre este caballo iba caballero un hombre alquitràn. La cara dada de un betun especial , hecho de unas plantas , que se crian en las riberas del Cocyto : el ferretuelo , el que Minos , una vez que estubo enfermo mandò aprovechar en un necesitado : las escarcelas de cierto metal , de que es mui fecundo el monte visavuelo de los de Vizcaya : los botines de el mismissimo paño con que se cubriò la cara la muger de Orpheo para hacer cocos à su Marido , quando la fue à buscar allende : los guantes , por ultimo , de la piel del Diablo. Vestido de esta suerte , i enjaezado el Toro empieza à correr por la Plaza respirando llamas , bostezando incendios , i escupiendo chispas ,

*Funditque ardorem longe , longaque favillam
Differt , & crassa voluit caligine fumum,*

Ex:

*Extruditque simul mirando pondere saxa,
Nec dubites , quin hęc animai turbida sit vis.*

Lejos de si arroja ardores,
I pavesas , envolviendo
En crassas nieblas el humo;
Para dar al humo cuerpo.
Peñascos echa gigantes
Por la boca turbulento,
I ahunque èl dice , que es por chanza,
Yo sè le sale de adentro.

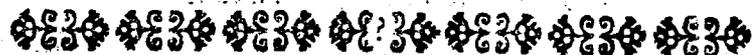
Asi andubo aquel furioso Bruto alegrando al Circo con el mismo espanto que causaba , hasta que atolondrado con los truenos , i ciego con el humo de la polvora cayò en tierra. I ahunque este aturdimiento era suficiente à quitarle la vida ; sin embargo porque muriesse à la moda , se le diò una picadita con la vanderilla , i se le entrò *un si es no es* de espada , con que se despidiò el alma de su cuerpo disforme. Enterròse despues el cadaver donde yo sè , i no quiero revelarlo , porque tiene muchos inconvenientes el que se publique. Baste decir , (i no es poco) que se colocò su urna inmediata à la del Marquès de Villena , aquel encantado del otro figlo , i se gravò en ella este

E P I T A P H I O.

Aqui yace embalsamado,
Quien aturdido murió,
Que lo mismo se le diò
El morir así , que asado.

El

El ultimo Toro se cedió à los aficionados , que disfrutaron este favor con indecible gyra, gresca, i algazara. Hubo tambien algunas fuertes, en las que se singularizó D. Phelipe Sos, i Pintor, natural de Navarra, joven aguerrido, i uno de los mas visibles argumentos del espiritu, ligereza, i animosidad, que son entre otras mui sublimes prendas, atributos inseparables de todos los hijos de aquel noble Reino. El citado pues D. Phelipe, cogió una garrocha, terció la capa, i corriendo àzia el Toro con intrepidez le hizo en la cerviz una sangria copiosa, con que le debilitò summamente las fuerzas, i alentò la cobardia de otros algunos mozos, que hallando ya menos resistencia en el contrario, se atrevieron à ponerle algunas vanderillas. Con ellas, ayudadas de la espada, murió el Toro, i se concluyó la fiesta, en la que no hubo desgracia alguna, ni faltò circunstancia para calificarla de asombrosa, i verdaderamente Regia. Los Toros valientes, los lidiadores diestros, la Plaza magestuosa, el concurso mayor, que el dia antecedente, la belleza en unos balcones, la nobleza en otros, i en todo una preciosa variedad, adormecieron el deseo, i el se persuadió, que pedir mas, no solo sería antojo de guillerias, sino de repugnancias. De manera, que aunque los Numeros no hubieran practicado las otras dos ostentosas demostraciones, que se han referido, con esta sola pudieran convencer de temerario al que les quisiera arguir de poco finos, i profusos en sus fiestas. Fue este dictamen tan universal, que entre el confuso tropel del gentío, esparció no se quien al salir de la funcion, esse metrico apoyo, hablando con los Numeros.



D E C I M A S.

La fiesta tercera funda,

Todo el primor de la fiesta,

La tercera las apuesta

A la primera, i segunda.

Ella de aplausos inunda

Las joviales expresiones;

Por ella las atenciones,

De todos merecereis,

Ahunque las otras dexeis

Allà en los otros calzones:

En esta vida embustera,

Encuentra qualquier guitòn,

En la tercera el borron,

Vos la luz en la tercera.

Tercera se considera,

(Carmelita, ò Franciscana)

De una conciencia mui sana;

Pero de tal condicion,

Que no merece el perdon,

Quando la indulgencia gana.

Solicitais à la fama.

Por Dama honesta, i hermosa,

I esta tercera preciosa,

Os facilita la Dama.

En todo el Orbe se aclama,

Esta fiesta por primera,

Pero tanto se pondera,

Tanto en su lóor se agota,

Que la muger mas devota

Ha de querer ser tercera.

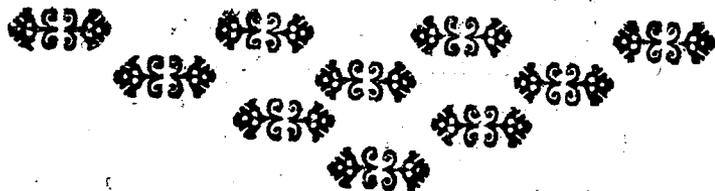
El Cielo al dia decoros,

Presta, i ahun cotejos dignos;

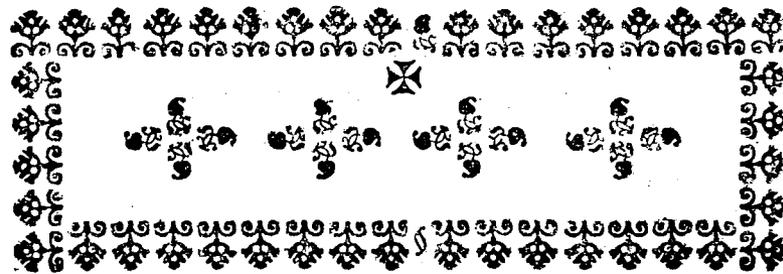
Tiene el Cielo doce Signos,

I el festejo doce Toros.
 El Pindo en acordes choros
 La tercera fiesta alaba,
 I en elogio, que no acaba,
 Llama con voces compuestas,
 La tercera de las fiestas,
 De maravillas la octava.

Por la noche , se divertieron unos , con las alabanzas de lo pasado , otros con las melodias de la Musica Portuguesa, correspondida de la Salmantina: otros en saraos decentes , donde daba la primer vuelta el artificio , la segunda el donaire , i la tercera el embeleso ; i vuelta otra vez , para deshacer las otras vueltas , dexando siempre en un ser el ovillo del pasmo. Estudiosamente he escrito vueltas , sin querer escribir revueltas , que le pareceria à alguno mas oportuno ; pues en los dias de fiesta de los Numeros , en que fueron todas las diversiones innocentes , no se podia dar licencia à los bailes de contra - danzas , porque estas son contra - leyes , contra - Reinos , contra - costumbres , i contra - todo lo bueno ; i las funciones de estos insignes Gremios empezaron , i concluyeron en gracia de Dios , i de los hombres , i así tambien se terminò la deste dia.



RAS-



RASGO SEXTO:

DIA TREINTA DE OCTUBRE,
ultimo de las Fiestas.

QUALQUIERA , que viva persuadido , à que la perfeccion de los entes no puede passar del grado superlativo , prepárese para experimentar hoy un desengaño. Vaya , pues , à los dias antecedentes , i luego que vea alli unos fuegos singularísimos , una solemnidad sagrada magnificentísima , una fiesta de Toros prodigiosísima , venga conmigo à este Rasgo , i le mostraré una cosa mucho mas prodigiosa , mucho mas magnifica , mucho mas singular , i conocerà errada su aprehension. Pues que se advirtió este dia , dirà alguno , que merezca una exageracion de tanto cuerpo ? Hubo mas que un passeio à caballo , i un Carro triumphal ? No hubo mas , ni pudo haber mas , i essa imposibilidad es la que constituye la suprema linea de lo portentoso , à cuya vista lo excelentísimo , lo optimo , lo riquísimo se ha de ver

Q

apu-

apurado para parecer comparativo. Desuerte, que aunque esta fiesta hubiera sido sola, se reputaria por mas, que otros festejos, que necesitassen para su execucion muchos dias. Por esso, me pesa ahora haber llamado sin limitacion dias festivos à los passados, pues en realidad no fueron mas, que unas diversiones proemiales, un preliminar entretenimiento de esta funcion principal, indices deste dorado volumen, pages de hacha de esta gran Señora, que và ya à darse al publico con todos sus alfileres.

Carro triū
phal.

Hoi pues, à expensas de los Numeros fue hechizo de las atenciones i blanco de las alabanzas un Carro triumphal en forma de Navio, en el que, parece, surcò mares de sabias ideas el credito del arte para llegar al puerto de felices execuciones. Constaba de todas las partes, que son necessarias en los vasos de este genero, pero labradas con tal esmero, hermoseadas con tanto adorno, tan finamente enriquecidas, que en su comparacion la celebrada nave de Cleopatra, i el Bucentoro de Venecia son unos vasos de vidro ordinario, dignos solo de colocarse en una espetera de Aldeanas. Nave fue, que pudo consumir en su fabrica la tersura del ebano, las docilidades del cambrai, las durezas del bronce, las nitideces del marfil, sutiles tafetanes, damascos lucientes, i en summa, quantas bordadas alcatiphas tocò la vista, ò fingiò el numen en las hybleas fragancias. Otros Navios podràn, aunque no es tan facil, exceder à este en tener mas vasto buque, en constar de mas toneladas, mas este venciò à todos en el aliño, i preciosidad, logrando sin la mayor altura, i magnitud la mayor grandeza, i elevacion. Los cortes del ensamblaje, que se registraron en el casco de nue-

nuestro Navio, eran maravillosos, i dificiles, segun depuso un Professor acreditado, por ser preciso hacerlos obedecer à dos circumvalaciones, una àzia la quilla, i otra àzia la proa, la que vino à rematar en una graciosa punta, que se me figurò à mi un pulido acicate con que la Proa iba estimulando las atenciones, para que mirassen los perfiles de varandas, i balaustres, con que iba à recibir à la Popa. En las Varandas se abriò camino, ya para que entrassen los Musicos, i los que iban remedando el oficio de Marineros, i ya para señalar algun espacio, donde se sentasse à descansar un poco la admiracion, ocupada hasta alli en los matices, labores, i relieves, que brillaban en las inflexiones, remates, i semicirculos. Dividian à trechos los balaustres unos pedestales con sus pharoles. Llevaba por vanda mas de treinta cañones, sus anclas, i las escutillas correspondientes. En lo superior de la Proa iba un Leon de pasta, i montada en èl la fama en aire de una Dama bizarrissima, como quien queria significar, que sobre el symbolo de Hespaña solo se podia dar asiento à quien publicasse sus glorias. La Popa tenia tambien su inflexion àzia el Casco, i sobre ella lucian dos cuerpos de arquitectura recta con tan bella symetria en cornisas, pilastras, i corredores, que si se hiciera este Navio al mar se deberia pagar dos veces el flete; una por el transporte, i otra por el gusto de mirar la Popa, que todo seria pagar el transportarse. En ella se descubria governalle, timon, manubrio, i todo lo demàs, que tienen en este cabo los baxeles. En la duneta se puso un Retrato de nuestro Monarcha, vivo, centelleante, i tan proprio, que la distancia de lo vivo à lo pintado, que hasta aqui se

estimaba por irrefragable verdad, ya no se admitte sin excepcion. En la estancia inmediata se colocaron dos Niños en traje de Sirenas, que en todo el discurso del passeio, siempre que parò el Carro, cantaban con mucha gracia un *duo*, compuesto de letras amorosas, à las que servia de estribillo un minuete dulcissimo, i oportuno, i empezaba assi

Este minuete
Castellanitos;
Portuguesitos
Gustosos cantad,
Aclamad, Victoread, victoread.
Viva FERNANDO,
Viva MARIA
Con alegria,
I felicidad.
Aclamad, &c.

Eran los chicos de rostro pulido, i placentero, i notando un curioso, que en vestido, i voz se parecian tanto al maritimo terror de Ulysses, iba à aplicarles aquel verso de Ovidio *Monstra maris sirenes erant, que voce canora quaslibet admittas detinere rates.* Pero se detubo, porque le hizo escrupulo llamar monstruos à los Narcissos. En la espalda de la Popa se veia un corredor voladizo de dos vueltas en circulo encontradas de subtil, i primorosa moldura. Encima del se abrió un Camarin variamente esmaltado, i pulcro, donde se diò solio à una admirable Imagen de Santa Barbara, que, aquel dia ahun viendose tan obsequiada de los Numeros, i, de

de los Architectos, no quiso exercitar su patrocinio contra tempestades, pues no se aplacò en toda la tarde la borrasca de aplausos, que en pielagos de alegria, levantò el concurso, que acompañò al Carro desde el principio del passeio. Coronaba al nicho un escudo dorado, en que entre resplandores, i brillos se descubrian las Armas de Castilla, i Portugal. Hacia tambien especial adorno una cornisa, i pilastras, à quien servian de orla algunos festones, targetas, i otras mil travesuras del escoplo. Pintòse finalmente todo el Navio de diversos colores, acomodados al empleo, i representacion de cada una de sus partes. En el encastillage iba la pintura mas viva, i algo desmayada àzia la carena, como destendida por las olas, que se fingia estar como en actual navegacion bañando aquel lugar.

Esta es, en diseno, (no serà pecado decir borron) la portentosa Nave, que hoi mandaron construir los Numeros, para que cerrasse authorizando el passeio, en que victorearon à sus Monarchas, como diremos luego. Nave que se pudiera equipar en la oficina de los afectos de los mismos, que la mandaron hacer, dando vanderas su victoria, norte su lealtad, lastre su modestia, fanal su discrecion, su amor velas, anclas su vassallage, antenas su respeto, mastil su confianza, grumetes sus celos, Maestros su politica, flamulas, i gallardetes su galanteria, i alborozo. Nave, à quien el crystalino monstruo, ofrecerà en azafate de nacares (como yo dixè alguna vez) todo el thesoro de sus margaritas. Nave, en fin, à quien un criado de Doris saludò reverente en estas harmonias.



ROMANCE DE ARTE MAYOR.

Buen viage, gran Nave, al rumbo, al viento;
 A la linea, à mar alto, buen passaje;
 Descoge los azules gallardetes,
 Las flamulas nevadas, i estandartes.
 Desde el bauprès al arbol de mesana,
 Propicio inspire, i placido el Levante,
 A viento ancho * camina en tu derrota;
 Suelta pues, suelta yà todo el velamen.
 Señales te repite de partenza
 Desde la Popa el Rei; no hai que pararse,
 Con solos los influxos de su aspecto
 El lecho, * i barlovento asseguraste.
 A su abrigo benigno, venturoso,
 Eficaz, halagueño, dulce, estable,
 No te affuften del Eolo las furias,
 No temas de las ondas los embates;
 Los ondeados, lucientes pavellones
 El rumbo mas felice te señalen:
 El clarin de la Proa lifongero
 Toda la proa ponga en aclamarte.
 Al mirar tu hermosura pompa, i gala
 Del gozo à soplos el pharol se apague;
 Que al fin ninguna falta haràn sus luces
 Donde esplendores firven de fanales.
 Al ver que formas linea, i que dichosa
 Haces la Maestranza, i pilotage,
 Solícite en indicios de contento,
 La Rosa * de los vientos deshojarse.
 Pues en otros baxeles, que atràs dexas
 Nada encontraste mas, que tu, apreciable,
 No paires, * no revires, sino quieres
 Hacer à tus blasones un desaire.

*
 Un Navio va
 à viento an-
 cho, quando
 corre entre
 viento en po-
 pa, i el plus
 près, que es
 el mas favo-
 rable.

*
 Lecho del
 viento es la
 linea parale-
 la al viento
 en popa.

*
 Dicese rosa
 de los vientos
 la Piride nau-
 tica con la
 aguja.

*
 Quando un
 baxel retarda
 su movimien-
 to por esperar
 à otros, se
 dice estar pai-
 rando.

Si el mar entre la quilla se ciñere,
 I en crespas, rizas ondas se alterare,
 Celebra como efecto de alegria,
 La espumosa violencia del corage.
 Si el Marido arrogante de Amphitrite
 En que por Rei le adores se empeñare,
 Serà puesto en razon, que tu le acuerdes,
 Que por ti ha merecido coronarse.
 A Ulysses le diràs, que sin recelo
 El oïdo se limpie, dexé el mastil,
 I atento escuche de tus dos Sirenas,
 El encanto canòro saludable.
 Haràs una visita à las Nereides,
 Si à descansar un poco te parares;
 Háblalas con cariño, i no te olvides
 De darlas un recado de mi parte.
 Mas no te pares, corre à todo trapo, *
 Hasta que por el curso, que empezaste,
 Tus andenes se ocupen de tropheos,
 Sirva la plata, i oro jarcia, i lastre.
 No cierres, pues, tu rumbo, hasta que llegues
 A hacer habito tal de vencer mares,
 Que el principio de tus navegaciones,
 Se contemple de tus felicidades.
 De tu porte los numeros llenando,
 Con los Numeros debes ostentarte
 Reverente, obsequiosa, agradecida,
 Pues les debes el sèr, i quanto vales.
 Regálales con algo de las muchas,
 Que podràs conducir preciosidades,
 Diamantes, esmeraldas, i con esto,
 A Dios Nave affombrosa: - Buen viage.

*
 Revirar es
 moverse pa-
 ra volver
 atras.

*
 Phrasé nau-
 tica bien sa-
 bida.



Quantos de los que han estado oyendo este pe-
 dacito de salutacion poetica extrañarán no se haya
 hablado nada en el Romance, sobre estar, ò no es-
 tar la Nave puesta à la vela, ahun estando des-
 cansando en el puerto, que à la verdad era un equi-
 voquillo trivial mui lindo, i mui estimable para los
 versificantes de antaño? Algunos seràn, i los tales
 lo podrán reservar para sus urgencias; pues yo ni
 apreciè, ni aprecio, ni apreciarè jamas esos concep-
 tos cuclillos, i por tanto no le hecho menos en las
 coplas. Lo que yo siento es, que no se acordasse el
 Poeta de los mares, que corrieron este dia muchos
 bateles racionales, i chalupas vivientes. Lo mismo
 fue vèr la gente el atavio, i bella disposicion de la
 Nave, que empezar à fulcar mares de admira-
 ciones. Ahun los que habian visto en otras Fiestas
 Reales otros carri-navios se pasmaron al vèr las sin-
 gularidades del nuestro. Voz comun fue, que el
 Carro triumphal en forma de fragata de tan admi-
 rable artificio, era *obra mui costosa, i de mucho in-
 genio*. Debióse lo primero à la incansable profusion
 de los Numeros, i lo segundo à las doctas instruc-
 ciones del celebre Esculptor, Pintor eminente, i Archi-
 tecto insigne Alexandro Carnicero, figurado en la vi-
 sion de aquel delirante, que decia, contando un
 sueño suyo

Vi al que primõres reparte,
 Vi à la regla, vi al nivel,
 Vi el Alcides del pincel,
 I el Alexandro del arte.
 Vi aquel, que en qualquiera parte
 Es famoso por su esmero,
 Vi al critico, vi al severo.

Cen:

Censor de toda pintura,
 I de errores de escultura,
 Artifice Carnicero.

Este, pues, hombre incomparable, por cuyas ma-
 chuchas reflexiones trocaria de buena gana Seneca
 todas sus sentencias, ha mucho tiempo, que deseaba
 dar al publico un testimonio de la nobleza, i
 utilidad de las Artes liberales, que fian sus execu-
 ciones al pincel, i escoplo, i hoi lo ha conseguido con
 este artificio ingenioso, que, quando no hubiera otro
 titulo, ni existieran Reales decretos, que lo ordenan,
 bastaria à hacer hidalgos à los Profesores de estas
 ilustrísimas Artes, que saben distinguirse hasta en
 los Príncipes.

Preparado asì el Carro: à esso de las tres
 de la tarde salieron à caballo los Numeros à poner
 en practica el designio del passeio determinado para
 aclamar gloriosamente à nuestros Monarchas, i co-
 ronar los festejos con multiplicados vivas al mismo
 Numen, que habia sido el motivo, i influxo para exe-
 cutarlos. Iban ordenados en dos lineas, i servia de
 ultima clausula, à la derecha el Mayordomo de
 Escribanos, i à la izquierda el de Procuradores,
 cada uno con su Estandarte de tafetan encarna-
 do, en que iban pintadas las Armas de Castilla,
 i Portugal. Los vestidos fueron los mismos, que
 habian servido en las otras funciones, sin mas adic-
 cion, que la de una vanda de color de pùrpura,
 à cuyo remate pusieron un lazo blanco, que se
 viò negro, para librarse de las manos de alguna
 bonita Armuñesa, que quiso arrebatárselo para usar
 el joyel el dia de la boda. Los caballos tambien,
 sino eran los mismos, fueron verdaderamente los
 pro-

R

proprios, del assunto digo; porque eran leales, festivos, i orgullosos. Los que andan averiguando avo- lengos de nombres escriben, que los frenos se llaman, así porque obligan à enfurecerse à los caballos; mas esta vez, ò no tubieron esse oficio, ò si le tubieron, excitaron solo un furor gratamente alegre, i un regocijo apaciblemente furioso. Pero no demos lugar con estas condicionales, à que la verdad padezca algun sonrojo. Ellos, en realidad, ni se enojaron con el freno, ni le tascaron, ni tal que cosa, porque, aqui que nadie nos oye,

Como pudo el freno herirle

A ninguno, si al tenerle,

Qualquiera en vez de morderle,

Solicitaba engallirle?

El gozo de conseguirle

Explicaban sin tropiezo

Con un blandísimo azezo,

Ahunque no està declarado

Si les sabìa el bocado

Por el gustoso aderezo.

Por uno, i por otro les fue sabroso el freno por los exquisitos jaeces, en que sin duda, (cuidado no sepa Gongora lo que voi à decir) se le gastò mucho oro al Perù, i mucho rayo al Sol, i por el empleo, à que los destinaron los Numeros, que era no menos, que cortejar al Monarcha; porque, ya se ve, torcer el rostro al freno, i sentir la espuela en tales ocasiones unicamente lo puede hacer un mal caballo. Ahora se me ofrecia hablar algo de las propiedades, que deben tener estos animales para ser buenos, mas no se si lo execute, pues parece estoi yà molesto

to en este punto. Pero tambien es cosa fiera, que ha de saber un hombre un retazo de erudicion, i la ha de dejar apolillar en el cofre de la memoria. No, Señores, con licencia de ustedes, yo canse, ò no canse, he de encajar lo que he leído; i así no hai mas que prestar paciencia, ò no prestarla, sino retenerla, que ahunque haya mucha, toda será menester este rato.

Pues sabrán ustedes como hallè en unos manuscritos del experimentado Caballero D. Quixote, que el buen caballo ha de tener las calidades siguientes. Es à saber, ser fornido, la estatura correspondiente à la robustez, erguida la cerviz, cabeza corta, i enjuta, costado largo, el pecho patente, i dilatado, la piel delgada, mazizas, i redondas las clunes (el termino castellano es mas expressivo, pero han dado en que es fucio, i por esso no le quiero poner.) las orejas compendiosas, i agudas, la cola lisa; i espesa. Ha de ser tambien danzante de minuets; i de quando en quando tambien ha de bailar su paspiè. Ha de estar sanamente perlatico en todos los miembros; i ultimamente ha de tener uno de los colores legitimos de los caballos nobles, que son aureo, roseo, candido, bayo, morcillo, i manchado, i algun otro mas, que se habrá resbalado de la memoria.

Tantas prendas se encuentran en los caballos generosos, i tantas se vieron en los que se rindieron hoi al arbitrio de los Numeros, quienes, precedidos de los Clarines, i Tymbales, ya van dando principio al passeio, i helos aqui entran en la Plaza mayor, donde increíble muchedumbre de gentes los habia esperado mui de ante mano. I como estaba el Circo? essa es una pregunta, que no

tiene respuesta tan facil como se imagina. En mi conciencia , que la estaba temiendo; porque despues de haber dado vuelta, tres, ò quatro veces à los desvanes de la phantasia, no he tropezado con metaphora, que me quadre para una pintura decente; pues de las que hallo à mano, unas no vienen ajustadas al talle de la Plaza, otras son largas, i otras estrechas, i al cabo, ninguna de provecho. Si la quiero llamar Cielo; à cuyos balcones se affomaron varias estrellas à vèr las parejas de otros Astros, al punto me sale el inconveniente, de no haber nicho en èl para los tontillos. Si digo, que es vergèl, ès menester descartar los lirios melancholicos, i flores de muerto. Si pretendo darle vanidades de Paraíso, està ài esse escollo de Eva, que le quita à un hombre el gusto de mirarle. Si por aprovechar aquellos versificicos del otro chuzon de Calatayud,

Marcial.

*Cum plebs, & minor ordo, maximusque
Sancto cum duce candidus federet
Toto nix cecidit repente Cælo.*

Apelo à las amplitudes de una allegoria, incurro en el riesgo, de que no me entiendan. Finalmente, si por complacer à los Estudiantes ociosos, i usar las phrasas de los Majos me empeno en que, esta tarde, eran las beldades, desde los balcones unos adorados piratas de voluntades, me diràn todos, que mentia mui recio, pues la gentileza, i gallardia de los Escribanos, i Procuradores no habian dexado ya corazon, alma, ni agrado à vida. Que harè en estas angustias? callar, es concitar contra mi los enojos de la Cazuela que pide pintura; hablar, i no escribir algo bueno, es quedar mal con los entendidos. No

No enmudecer, i no hablar, es un milagro, que no digo yo un pobre Poeta, pero ni la Monja de mas devocion se atreverà à executarlo: para pensar otro arbitrio no hai tiempo; con que à Dios, i à dicha: escribirè lo que vi en la Plaza, i bapticenlo despues à su gusto los criticos, ò con el nombre de descripcion, ò con el de narracion simple, ò con el desproposito: que como yo cuente la verdad, se me dà un pito de malas lenguas.

Esta tarde pues vi en primer lugar à muchos hombres cercenados, i à muchas mugeres diminutas. No hai que hacer alharacas. A ellos le faltaba lo sensible, i à ellas lo locutivo. Estas se miraban absortas, i aquellos ecstáticos; pero asì en las mexillas de las Damas, como en los labios de los Varones se registraban unas letrillas purpuras, que manifestaban gozar sus almas muchas interiores delicias. Vi tambien en diversas ventanas al imàn, sin el exercicio de atraer el hierro àzia asì, i lo que es mas, con clara repugnancia à practicarlo. Vi muchos vestidos de tisù, tapiceria, i otras telas. Vi tres tercios de balcones en las casas nuevas, que me parecieron tres gradas llenas de ramilletes olorosos puestos à los pies de una Cruz el dia tres de Mayo. Vi à varios Doctores de esta Universidad en adeniàn de contemplativos. Vi al celebrado Sacristan de la Orbada, que habiendo oido à su Señor Cura ser el juanete una de las partes, que componen el Navio, andaba desesperado, porque no le podia encontrar en el nuestro. El le buscaba en los pies, i no le hallaba; èl en la cara, i no habia forma de aparecersele, i estubiera atonito à la hora desta, con aquel cuidado, si no le hubiera hecho abrir las entendederas un picaron, que mirando al aturdido Sacristan con ojos zainos, le dixo

Pa-

Para què en esso te metes,
Si por permission de Dios;
El juanete no ven los
Entendimientos juanetes?

Vi à muchas Labradoras, que mirando à nuestro Monarcha en la ultima estancia de la Popa, juzgaron, que no iba seguro en tanta altura, i empezaron à gritar amorosas. *Ai Rei de mi alma! San Antonio te tenga.* Vi (esto es lo mejor) vi à un Mayorazgo bobalàn, que enamorado de la hermosura, i acentos de los hembrimachillos, que iban vestidos de sirenas, indagò quienes eran sus Madres, i habiendo encontrado la de uno de ellos, se le pidió para muger, señalándole una congrua honrada mientras llegaba à la edad, que previene la Iglesia. La buena Madre oyò el desatino, i agradeciéndole la merced, que se servia à hacerla, le dixo. *Señor, aunque sea mala criatura, debo advertir à Vm. que esta criatura es machacho.* Señora, respondió èl, *esso de sexos no es mas que apprehension; à mi lo que me suena me suena, i los Matrimonios han de ser à gusto.* No sè lo que hubo despues, porque llamaban à mi vista otras cosas. Vi, por ultimo, gente de toda classe (si hai classe de gente infinita) de todo porte, i de toda variedad, i lo mismo vieron los Numeros, que habiendo satisfecho las esperanzas del Circo, discurrieron con su Carri-navio, que coronaba toda aquella lucida tropa, por las calles mas principales de Salamanca, con admirable esplendor, i magestad, i con tal lentitud, que dieron lugar, para que à la mitad de la carrera, diese concluida uno, que yo conozco, essa relacion del passeio, con animo de que sirvièssè despues de passadas las fiestas.

CANCION REAL.

Esquadron luminoso,
Que levantò el honor, formò el cuidado,
A la vista primera ha conquistado
Almas, ojos, i lenguas con lo hermoso.
Por alabanza grita, i clama ansioso,
I como èl la ha impedido,
Pues del golpe primero
El taller del aplauso llevò entero,
Se queixa de lo mismo que ha rendido,
I meditando afrenta de su gloria,
Victoria, que embaraza otra victoria,
Porque puedan mirar su lucimiento,
Vencer intenta al mismo vencimiento.
Triumphadèl, i miramos
Su belleza, su aliño relevante;
Advertimos atentos, i al instante
Milagro en la atencion consideramos.
De ver perspicuamente nos pasmamos
Tan extraño portento,
Mas presto conocemos, que es el mismo
Quien presta ojos, i evita el parasismo,
Para darnos un practico argumento,
Que el assombro por rara, feliz fuerte,
No embarga con aquello, que divierte,
I de que en marabilla tan inmensa,
La misma suspension queda suspensa.
Gallarda, airofamente
Los Numeros empiezan el passeio,
I en èl es su designio, i su deseo
La fineza, i el garbo hacer patente.
Instrumento que dure eternamente

Legible , claro , hermoso,
 De la fe mas sincera
 Al concurso dar quieren , i à la esfera;
 I el pafseo lo alcanza prodigioso;
 Pues por èl , por el orden de fu curso,
 La esfera reconoc , i ve el concurso.
 En paginas flamantes de decoro,
 Dos renglones de luz con letras de oro
 Van con lucidas galas,
 Cuyo valor importa muchas summas,
 Coronados los Numeros de plumas,
 Repartidas las plumas en dos alas.
 Si se atiende à fu brio , son de Palas
 Embeleso lucido;
 Si à lo pulido , i vario,
 De las Diosas son joya , i relicario;
 Mas mirando lo afable , lo florido
 De sus aspectos , i de sus primores,
 Me parecen dos ordenes de flores,
 Pues en ellos advierto sin desmayo,
 A una parte el Abril , à la otra el Mayo;
 En parejas lucidas
 Se distinguen los Numeros , i elevan,
 I esse nombre ellas mismas les reprueban,
 Ni ahun en numero casi distinguidas.
 En ser por lo hermoso unas , mas que unidas
 Todo el primor se funda,
 Pues como ve qualquiera,
 La segunda parece la primera,
 La tercera parece la segunda.
 El porte igual de todos , ò portento!
 Disminuye , i aumenta el lucimiento,
 Pues aquel , que sus computos coteja,
 No sabe contar mas , que una pareja.

Favonios Andaluces

Dociles se fujetan à los frenos;
 I renunciando el titulo de truenos,
 Solicitan epithetos de luces.
 Horrores desdeñando de abestruces
 Promueven el festejo.
 I como en èl se explica
 Obsequio , que à los Reyes se dedica,
 Buscando gente van para el cortejo.
 Afsi , quando traviesos , quando ufanos
 Examinan la tierra con las manos,
 No intentan mas , ni mas tampoco resta,
 Que llamar los Antipodas à fiesta.
 Al Rei van victoreando
 Con ansia mucha , pero sin zozobra;
 De modo , que el aliento , que les sobra
 Vivas à los del victor va formando.
 Corresponde , lo mismo articulando,
 Cambrai encima de ellos,
 Mas con tanta abundancia,
 Que en candida , volatil elegancia
 El aire se llenò de elogios bellos.
 I excediendo los lienzos à los labios,
 Pudieron , segun dicho de los sabios
 A las dos filas desde los balcones
 Los pañuelos servir de pavellones.
 Cierra dorada llave,
 Artificio brillante sumtuoso
 En que ingenio subtil , i venturoso
 A un milagro facciones diò de Nave.
 Quanto cabe en las ansias , quanto cabe
 En una phantasia
 Vagarosa , altanera,
 Tanto en el Carro , ò Nave reverbera.

Por tanto es singular, unico el dia
 Carro triumphal, i Nave refulgente,
 Cuya inscripcion gloriosa es la siguiente:
*A vista de esplendores tan bizarros
 Desarme Egypto sus famosos carros.*

Al que vè pompa tanta
 De ingenio, i bizzaria grato exceso,
 Como hai mucho, que excite el embeleso,
 Las Sirenas no son cosa, que encanta.
 Sobre un Leon la fama se levanta,
 Mas padece quebranto,
 Afan tiene infinito
 Porque conoce no la alcanza el grito;
 Para tanto laurel, i tymbre tanto.
 Se affige, se atosiga, se acongoja,
 I sale à medio hacer la voz, que arroja.
 Del carro contar quiere los portentos,
 I en vez de oídos, và pidiendo alientos:
 Camina lentamente:

Aquí un poco, otro poco allí se para,
 I quanto mas se mira, cosa rara!
 Mas se encuentra que ver, i mas luciente,
 Del gentío, que explica alegremente
 Su gusto alborozado
 Con algazara mucha
 Festivos panegyricos escucha.
 Dulcissimos elogios ha logrado,
 I entre la aceptacion, que se merece
 Tanto el diluvio de alabanzas crece,
 Que puede, sin que en esto haya litigios,
 El aplauso igualar à los prodigios.

Cancion, date al fosiago,
 Pues si eres sobre inculta, i desgreñada,

Prolixa, i dilatada,
 Todos te llamaràn cancion de Ciego.

Se me olvidò decir antes, que en esta comitiva iban tambien como convidados los Notarios propietarios de las Audiencias, que hai en esta Ciudad, i quedan escritas al rasgo quarto. Tambien es preciso advertir, que de los sitios, donde los Numeros hicieron pausa con mas gusto, i morosidad fue delante del Convento de Religiosas de Santa Ursula, à cuya particular demonstracion de afecto correspondieron aquellas Señoras con finas, reiteradas expresiones de agradecimiento. Aquí me están fugiriendo al oído no malogre esta ocasion de escribir algo del dicho Convento de Santa Ursula; pero yo ni estoi para esso, ni quiero, ni tampoco es assunto, en que se pueda hablar con alguna satisfaccion. Porque (vamos claros) es mas esse Convento, que un pensil de flores fragrantissimas de virginidad? es mas, que una Casa, donde personas, habitaciones, paredes respiran devocion, infunden respeto, i excitan miedo de no poderlas venerar à correspondencia de su merito? es mas, que una Congregacion de Señoras discretas, una officina de la affabilidad, domicilio del garbo, solar de la cortesia? es mas, que una Comunidad, donde el gracejo religioso, la juiciosa blandura, la agudeza modesta està tan en punto en sus Religiosas, como el precioso almibar de sus orzuelas? No es mas, ni he de creer, que sea mas, aunque se desganitaren para persuadir-melo cinquenta Missioneros. Pues siendo assi, no es razon, que yo me detenga en sus alabanzas, que no està el tiempo para prodigalidades, i ahun quando estubiera, la Rhetorica no lo passa bien sin

economía. Prosigamos, pues sin hacer mansiones.

Fuese el Sol à su thalamo de crystales, llegó la noche, i incorporandose con la tropa el Sr. Alcalde mayor en medio de los dos Mayordomos de los Numeros, tomaron todos sus hachuelas, i prosiguieron el paseo iluminando las calles, i añadiendo esmaltes à las parejas con la compañía de las luces. En el intermedio fixaron, (en los sitios, que ahora diremos), seis tarjetas azules, en que con caractères dorados, i aфонancias de mejor metal se leía el nombre de nuestro Monarcha. En la parte superior llevaban una Corona bellamente pintada, à cuyo pie estaban como por despojos Leones, i Castillos. En la inferior se puso un victor, que solo podrá servir en adelante, pues esta noche no necesitaba la gente el aviso de las letras, para repetir vivas algazaras, i aclamaciones al nombre de sus Reyes. La primera tarjeta se colocò en casa del sabio, i justificado señor Don Juan Gonzalez del Campo, Alcalde mayor, i Corregidor interino, i decia así.

Los Numeros, al heroico,
Feliz arbitro supremo
De la equidad, i justicia
EL REI DON FERNANDO EL SEXTO.

La segunda se clavò sobre la puerta del gran politico, i piadosissimo Caballero el Excelentissimo Señor Conde de Daidie, Capitan General de las Fronteras de Castilla, con esta inscripcion

Los Numeros, al invicto
Marte Español con su acero,
Terror de enemigas huestes
EL REI DON FERNANDO EL SEXTO.

La

La tercera mereció ponerse en el Palacio del doctissimo Theologo, constante exemplar de Prelados insignes, i Padre de pobres el Illustrissimo Señor Don Joseph Sancho Granado, Obispo de esta Ciudad, con esta letra

Los Numeros, al mas firme,
Noble defensor excelso
De la Catholica Iglesia
EL REI DON FERNANDO EL SEXTO.

La quarta se fixò en casa del militar Anachoreta, i espejo clarissimo de integridad el Señor Intendente Don Juan Francisco Urdaniz, en que estaba escrito

Los Numeros, al Augusto,
Inclito Alexandro nuevo,
Claro esplendor de las armas
EL REI DON FERNANDO EL SEXTO.

A la quinta dieron possada honorifica las paredes de la escuela de la mas arreglada conducta, i felicissimas providencias la Casa Consistorial, en la que se registraban estas lineas

Los Numeros, al mas sabio
Numa, de cuyo gobierno
Aciertos copian las Leyes
EL REI DON FERNANDO EL SEXTO.

La sexta, i ultima logró asiento en la Real Capilla de San Marcos (de quien ya hablamos en otra parte) en la que se leyò lo siguiente.

Los

Los Numeros, al mas fiel,
 Zelofo Argos del respeto
 Debido al Real Sacerdocio
EL REI DON FERNANDO EL SEXTO.

En las dichas paredes , como si dixeramos en las del templo de la fama , se pusieron , i permanecen hoy para immortal memoria del fiel , reconocido vassallage de los Numeros, los seis victores. Las coplas contenidas en ellos fueron desperdicio del agudo, juicioso, i delicado numen del Venerable Salmanticense Don Joseph Andrès de Robles, Rector Administrador del Colegio de San Ildephonso de esta Ciudad : sugeto, que al delicioso agregado de sus virtudes añade la gracia de dár en el chiste , quando se le piden composiciones breves, i significativas; i en esta ocasion hizo una de las suyas , con las referidas dulzuras, en que se halla oportunidad, tersura, i erudicion. Sigue en ellas el methodo de las antiguas inscripciones, en que, descubiertos solamente los nombres del que dedica, i el de su objeto, se dà à conocer al inteligente la entidad del culto: Yo escribo en Salamanca, i agraviaria la vasta lectura del menor de sus litteratos , si me parara à trasladar exemplos de estos enigmaticos sobrescriptos. Infinitos trahe Rycquio en el Capitolio Romano, muchos Justo Lipsio, uno (que yo haya visto) Virgilio en el libro tercero de la Eneida, i otro el eruditissimo Volffio, que pondré aqui por guardar la affonancia, i mensura de la copla castellana. El se gravò en un arco triumphal, que erigieron los Venecianos à la entrada de un Embajador Francès, i decia

Quem subito cognoverunt,
 Et Gallia decus amarunt,

Ca

Carolo Lisc insigni,
 Veneti, lætitia & plausu.

El bullicio, la griteria, el alboroto, que hubo esta noche en Salamanca; el solaz, el regocijo, el esparcimiento, que se advirtió en todos sus Ciudadanos, i en los Forasteros, no se puede escribir hasta que se augmenten los vocabularios, i los guarismos. Baste decir, que durò hasta las once, à cuya hora, retirandose todas à sus respectivas habitaciones se puso fin à las tan bien executadas, quanto mal referidas fiestas de los Numeros de Escribanos, i Procuradores de Salamanca. Fiestas, que siendo gloriosas por sus perfecciones, se pueden acreditar mas por sus faltas. Faltò en ellas la importunidad, la escasez, la indiscreccion, el sobrefalto, la desgracia, la molestia, la ridiculez, el encogimiento, i quanto debe faltar, à lo supremo para no confundirse con lo que no es tan grande. Fiestas, que serviràn à la posteridad de norma para emprehender heroicidades festivas, profusiones discretas, i jovialidades magnificas. Fiestas, que causaràn perpetuas complacencias à Jove, una memoria dulce à sus Musas, un hechizo à sus gracias. Fiestas, para decirlo de una vez, que necessitaron disponerse por hombres, i executarse en el Mundo, para no calificarlas de divinas, i celestiales: pues imitando la noble condicion de los bienes, que se logran en la Patria de eternas delicias, no se pudo en ellas acabar el gozo, ni aplacar el deseo, no impidiendo las inquietudes del deseo las tranquilidades del gozo. En ellas desagraviaron su honor, i acallaron su lealtad los inclytos Numeros de Escribanos, i Procuradores, que ya fama; à posturas, à diligencias, à cuidados, del buril, del pincel, de la pluma, se iluminarà en lienzos,

zos,

zos, se gravará en porfidos, se eternizará en historias;
 fin que pueda jamás obscurecerse ahun por los incultos
 rasgos de este libro, à quien yo, por no apurar la
 paciencia de los Lectores, pongo fin con este breve
 indice de todo su contenido, pues solo así se pue-
 den señalar sus cosas mas notables.

MADRIGAL:

En el rasgo primero

El origen verás de las funciones

Referido con terminos urbanos.

Un Memorial sincero

Presentan cortesanos

Los Numeros al Rei con expresiones

Nacidas del respeto mas profundo;

I tanto te dará el rasgo segundo.

Despues del Memorial está el Decreto;

Con que premia el Monarcha aquel respeto;

I con que gloriosos

Los festejos empiezan prodigiosos.

Agradable porfia

Entre fuego, i metal del primer dia

El tercer rasgo dilatado escribe.

Al quarto se describe

Solemnidad sagrada

Con magestad, i pompa celebrada.

En el quinto se pintan doce Brutos;

Que à la Parca pagaron sus tributos.

Al sexto en fin se mira navegante

En pielagos de luz baxel brillante.

Tanto el Libro te ofrece,

I si algo te merece,

Di yà en su gracia, clama yà en su gloria

VICTORIA POR LOS NUMEROS, VICTORIA.

F I N.